

LOS **NAUFRAGIOS** DE
ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA: O
EL ARTE DE LA AUTOMITIFICACION

por
JUAN FRANCISCO MAURA

**LOS NAUFRAGIOS DE ALVAR NUÑEZ
CABEZA DE VACA: O EL ARTE DE LA
AUTOMITIFICACION
POR
JUAN FRANCISCO MAURA**

© Juan Francisco Maura

Editada en la ciudad de México por el
FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.
Lago Ginebra No. 47 - C
11320 MEXICO, D. F.

TESIS DOCTORAL PRESENTADA
POR EL AUTOR EN LA UNIVERSIDAD
DE NUEVO MEXICO, ALBUQUERQUE.

DEDICATORIA

Quiero agradecer el apoyo constante, entusiasmo e inspiración de mi director, Sabine Ulibarri así como la de los otros miembros del comité: Dick Gerdes, Rowena Rivera, Angel González, y Neddy Vigil. Por otra parte quiero agradecer la colaboración y hospitalidad de Luisa Isabel Alvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia y de su ayudante Liliane Dahlmann, sin la cual no habría tenido acceso a tan imprescindible información. Igualmente quiero agradecer a Pilar Lázaro y en su nombre a todo el Archivo General de Indias, por tal magnífica experiencia.

No quiero terminar estas líneas sin mencionar mi cariño y respeto personal por todos los miembros del Departamento de Lenguas Clásicas y Modernas de la Universidad de New Mexico y la ayuda prestada por el "Latin American Institute."

Esta disertación está dedicada a Fredo y Arlene, Norte y bastón en mi peregrinación por el Nuevo Mundo.

INDICE

| | |
|--------------------|-----|
| DEDICATORIA | vii |
| INTRODUCCION | 1 |

PRIMERA PARTE

EL ENTORNO CULTURAL DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

| | |
|-------------------------------------|---|
| CAPITULO I. SUS PRIMEROS AÑOS | 9 |
|-------------------------------------|---|

| | |
|--|----|
| Polémica en torno al lugar y fecha de nacimiento | 9 |
| Al servicio del duque de Medina Sidonia | 13 |
| El entorno cultural de Alvar Núñez | 18 |
| Lecturas de la época | 20 |
| La "Relación Conjunta" | 26 |
| Nueva documentación | 31 |
| El propósito de los <i>Naufragios</i> | 34 |
| El concepto del honor en el siglo XVI | 35 |
| El elemento fabuloso o difícil de creer | 38 |

| | |
|--|----|
| CAPITULO II. CONTROVERSIA EN LA CONCEPCION DE LOS HABITANTES DEL NUEVO MUNDO | 43 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| La trayectoria de Alvar Núñez por Norteamérica | 43 |
| Los habitantes del Nuevo Mundo | 49 |
| La Leyenda Negra | 55 |

| | |
|---|----|
| CAPITULO III. LOS <i>NAUFRAGIOS</i> COMO NOVELA DE AVENTURAS | 61 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| Los Libros de Viajes | 61 |
| Las “Novelas de Naufragios” como género literario .. | 69 |
| <i>El Lazarillo de Tormes, La Peregrinacam y</i> | |
| <i>Viaje de Turquía</i> | 74 |

SEGUNDA PARTE

LA HISTORIA AL SERVICIO DE LA IMAGINACION

| | |
|---|-----|
| CAPITULO IV. EXPEDICIONES A LAS SIETE | |
| CIUDADES DE CIBOLA | 81 |
| Fray Marcos de Niza y Estevanico | 81 |
| Elementos picarescos en la persona y obra | |
| de Alvar Núñez | 87 |
| El nuevo Mesías | 97 |
| La mujer india en la narración de Alvar Núñez | 112 |
| CAPITULO V. ARTIFICIOS Y TECNICAS | |
| EMPLEADAS PARA FIJAR LA VERACIDAD | |
| DEL TEXTO | 121 |
| La apariencia de verdad | 121 |
| La “veracidad” de los hombres de mundo | 127 |
| Esmeraldas y piratas | 131 |
| Andrés Dorantes como protagonista | 150 |
| CAPITULO VI. BOSQUEJO FINAL DE | |
| ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA | 163 |
| Personaje novelesco | 163 |
| Hidalgos de la época | 169 |
| CONCLUSION | 177 |
| BIBLIOGRAFIA | 181 |

INTRODUCCION

La razón que me ha encaminado a realizar esta tesis doctoral sobre los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, no es otra que la culminación de un antiguo interés que por este curioso personaje tuve desde que leí su obra. La casualidad por otra parte me trajo a estas tierras del suroeste de los Estados Unidos, lo que ha acentuado más mi inquietud por conocer de cerca los pormenores por los que tuvo que pasar tan singular aventurero. Durante los años que he estado estudiando en la Universidad de Nuevo México he tenido la oportunidad de visitar en España, durante dos veranos consecutivos, dos archivos que considero serán fundamentales a la hora de perfilar algunas peculiaridades de la vida del autor a tratar; estos son el Archivo Ducal de Medina Sidonia —casa en la que sirvió como “camarero” Alvar Núñez— y el Archivo General de Indias. Parte de la información que se vertirá en el presente trabajo, será completamente inédita ya que alguno de estos documentos será la primera vez que salga a la luz.

Cada día aparecen más artículos sobre el escritor en cuestión y no es una casualidad dado el tremendo interés que despierta la vida y la obra de un hidalgo con tan singulares experiencias. El hecho de estar tan próximos a la celebración del V Centenario del descubrimiento de América, hace que todo lo referente a ese período sea un acicate de búsqueda e interpretación del encuentro de dos mundos en momentos de evolución diferentes. La polémica de que si el texto pertenece más al campo de la historia —crónica en el sentido más estricto de la palabra— que del de la narrati-

va literaria sigue abierta, no obstante de haberse escrito ya varios artículos y trabajos sobre el tema.¹ Mi opinión se inclina definitivamente del lado de la “creación literaria” por encima de lo que los *Naufragios* puedan tener de testimonio histórico como intentaré demostrar durante el desarrollo del presente trabajo. De cualquier forma existe una elaborada combinación de elementos reales y concretos que moldean y prefiguran la estructura del relato al gusto del propio autor. Cabeza de Vaca relatará con un laconismo sorprendente lo sucedido en la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez, quitando y poniendo a su propio criterio, de forma tal que su persona y sus actos no pasarán desapercibidos en ningún momento desde el principio al fin de la obra. Los otros tres compañeros que pudieron escapar con él sólo harán un papel secundario, sin llegar el lector a identificarse con ellos en ningún momento. La impresión final después de haber leído la obra no es otra que la de una tremenda admiración y respeto por todas las vicisitudes y peripecias por las que tuvo que pasar el protagonista para salir con vida después de nueve años de haber estado perdido. Su figura ha sido comparada con la del padre Las Casas —del que habría algo que decir también— por el tratamiento que dio a los indios. Se le ha llamado “arquetipo humano de la hispanidad”² “el primer cirujano de

¹ Para una mejor comprensión de la dimensión novelesca de los *Naufragios*, véanse entre otros trabajos, Lee W. Dowling, “Story vs Discourse in the Chronicle of the Indies: Alvar Núñez Cabeza de Vaca’s *Relación*.” *Hispanic Journal* 5.2 (1984): 89-99. Billy Thurman Hart, *A Critical Edition with a Study of the Style of “La Relación” by Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Diss. Southern California U, 1974. Los Angeles: UMI, 1974. 7426030. David Herbert Bost, *History and Fiction: The Presence of Imaginative Discourse in some Historical Narratives of Colonial Spanish America*. Diss. Vanderbilt U, 1982. Nashville: UMI, 1982. 8221365. David Lagmanovich, “Los *Naufragios* de Alvar Núñez como construcción narrativa”, *Kentucky Romance Quarterly* 25.1 (1978): 27-37. Robert E. Lewis, “Los *Naufragios* de Alvar Núñez: historia y ficción”, *Revista Iberoamericana* 48.2 (1982): 681-694.

² Carlos Lacalle, *Noticia sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca: hazañas americanas de un caballero andaluz*. Colección Nuevo Mundo. Madrid, 1961. p. 10.

Tejas”³ y una larga lista de epítetos que hacen extraño que no se le halla canonizado todavía. De cualquier forma fue nombrado por el emperador Adelantado y Capitán General del Río de la Plata que probablemente estaría mucho más acorde con sus aspiraciones en aquel momento. Todo esto a raíz de contarnos un suceso de relativa importancia histórica a su “manera.” Y fue precisamente su “manera” lo que ha hecho que su *Relación* se una de las más amenas y entretenidas de las escritas sobre el continente americano, de ahí su valor literario. Por otra parte y este factor es muy importante ya que significa que a través de su obra escrita ha sido capaz de atraerse la atención, no solamente de nosotros lectores, sino de hasta el mismo monarca, propósito para el cual fue probablemente e intencionadamente escrita la obra.⁴

Si se tiene en cuenta que España y Portugal, deciden evangelizar el orbe casi a la vez que finalizaban una cruzada religiosa que duró casi ocho siglos, se comprenderá el tremendo valor e importancia que posee el factor religioso a la hora de analizar los hechos. Si bien es cierto que las ideas de Erasmo de Rotterdam así como el influjo que tuvo el Renacimiento —y esto se ve en los *Naufragios*—, cuajaron de alguna forma en la manera de pensar, escribir y actuar de los habitantes de la península, también lo es, que las bases y las estructuras —sobre todo religiosas— que España y Portugal llevan al Nuevo Mundo son todavía medievales. La Edad Media está presente en esa enorme labor catequizadora que tuvieron franciscanos y dominicos, en la forma de interpretar la naturaleza, en el poder divino del rey, así como en la política internacional.

Un notable hispanista inglés, J.H. Elliot, hace notar que ‘la asociación de los diversos territorios de Carlos V era semejante

³ Nancy Hamilton, “Paiting Depicts Cabeza de Vaca, First Texas Surgeon”, *Texas Times*. The University of Texas System. May-June. 1983. p. 2.

⁴ Rober Lewis. p. 684.

a la que se había formado en la Edad Media, la federación de la Corona de Aragón' el sistema administrativo de la monarquía hispánica de Carlos V era el del imperio medieval catalano-ara-gonés, adaptado y ampliado para hacer frente a las necesidades de un imperio universal.⁵

Pienso que uno de los valores más importantes de la presente "crónica", será el de darnos de primera mano información detallada y objetiva de los habitantes del Nuevo Mundo. Digo objetiva ya que en otras obras literarias y crónicas de la época se nos presenta al indio americano totalmente desvinculado de la realidad y del entorno que le rodea. Unos por fines económicos y políticos y otros por fines estéticos y literarios, han deformado a propósito la imagen del indígena americano. *La Relación* de Alvar Núñez, posee la veracidad de alguien que ha vivido "desde dentro" la cultura que él mismo nos narra. Todo esto combinado con elementos novelescos que no hacen más que poner al narrador y protagonista como al "buen pastor" de los indios en una "Vita Cristi" encaminada a convencer al entonces Emperador Carlos V, de la importancia de la empresa por él realizada en el continente americano.⁶ Que el lector juzgue de la veracidad de dichas afirmaciones. La importancia del texto aumenta al encontrarnos que es la primera narración sistemática de las diferentes culturas de los indios del suroeste de los Estados Unidos y norte de Méjico. Sus relaciones con los indios serán de "igual a igual" siendo esclavo de ellos por un período de seis años. Menciono el hecho de la esclavitud intencionadamente, ya que precisamente en estos momentos son muchos los que quieren volver a presentar la imagen del indio como la del "buen salvaje", el hombre natural y no contaminado, apoyándose entre otros, en las dudosísimas afirmaciones del padre Las Casas. Los indios que nos presenta Alvar Núñez, no eran ni

⁵ Ubieto/Reglá/Jover/Seco, *Introducción a la historia de España*, Editorial Teide, Barcelona 1984. p. 355.

⁶ Robert Lewis, p. 690.

“mejores” ni “peores” que los españoles que llegaron a sus costas.

Por otro lado en el presente trabajo se compararán algunos aspectos de la narración los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, con otras narraciones contemporáneas como la *Peregrinaçam* del portugués Mendes Pinto y *Viaje de Turquía* de Cristóbal de Villalón para unos y Andrés Laguna para otros. De la misma manera se presentarán paralelismos entre la narración de Cabeza de Vaca con la “novela bizantina” y “picaresca”. En definitiva el objetivo final será el de demostrar con pruebas biográficas, históricas y literarias que la imagen tradicional de Cabeza de Vaca, no es otra cosa que un mito magistralmente creado por él mismo, donde la ficción sabiamente combinada con elementos autobiográficos dará lugar a una de las narraciones más interesantes sobre las exploraciones en el continente americano escritas en el siglo XVI. Este será pues el eje por donde gire el presente trabajo, teniendo como modelo sus *Naufragios* narración correspondiente a su primer viaje a Norte América. La narración de Alvar Núñez será pues el primer “libro”, “crónica novelada” escrita sobre los actuales Estados Unidos.

PRIMERA PARTE

**EL ENTORNO CULTURAL DE ALVAR NUÑEZ
CABEZA DE VACA**

CAPITULO I

SUS PRIMEROS AÑOS

Polémica en torno al lugar y fecha de nacimiento.

Existe desde un principio en la biografía de Alvar Núñez la incertidumbre de su lugar de nacimiento, hasta estos momentos son las ciudades de Jerez de la Frontera y Sevilla las que más comúnmente se citan además de algunos pueblos de Extremadura, como Campanario y Talarrubias.⁷ Se ha discutido mucho sobre este asunto y hasta la fecha no parece haber quedado resuelto. En una de las últimas ediciones de los *Naufragios y Comentarios* Roberto Ferrando en su documentada introducción, se inclina más hacia el origen sevillano, por lo que el mismo Cabeza de Vaca cita al concluir sus *Naufragios*, además de que Gonzalo Fernández de Oviedo le conociese personalmente en Madrid en el año 1547, “lo que le permitió al cronista Oviedo inquirir detalles sobre los hechos narrados y sobre la patria del autor, Sevilla, que añadiría en su *Historia General y Natural de las Indias*”.⁸ La cita que se encuentra en la introducción de la mencionada “Relación Conjunta” es la siguiente: “Su padre era Francisco de Vera, y nieto de Pedro de Vera, el que ganó a Canarias y su madre se llamaba doña Teresa Cabeza de Vaca, “y era” natural de Jerez de la Frontera”.⁹ La cita, no obstante, es inexacta, ya que las partículas, “y era” no aparecen en el texto original en nin-

⁷ Díaz y Pérez, *Diccionario biográfico de extremeños ilustres*. Tomo I, Madrid, 1984. p. 167.

⁸ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*. Edición de Roberto Ferrando. Historia 16, Madrid, 1984. p. 13.

⁹ *Naufragios*. Edición de Roberto Ferrando. p. 12.

gún momento. Efectivamente si uno se centra únicamente en lo referente a Alvar Núñez, surge la duda de saber si su madre o él es el natural de Jerez de la Frontera, pero si se lee todo el contexto esta duda desaparece. “Y pues he dado relación de los navíos será bien que diga quien son y de que lugar de estos reinos, los que nuestro Señor fue servido de escapar de estos trabajos.”¹⁰ Esta es la clave y no otra, ya que el autor avisa de antemano de lo que va a decir. No existe interés particular en conocer de dónde era natural su madre, pero sí de saber de dónde era el autor del relato.

El primero es Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del doctor Castillo y de doña Aldonza Maldonado. El segundo es Andrés Dorantes, hijo de Pablo Dorantes natural de Béjar y vecino de Gibraleón. El tercero es Alvar Núñez Cabeza de Vaca hijo de Francisco de Vera y nieto de Pedro de Vera el que ganó a Canaria: y su madre se llamava doña Teresa Cabeza de Vaca natural de Jerez de la Frontera. El cuarto se llama Estebanico es negro alárabe natural de Azamor.¹¹

¿Qué razón tendría Alvar Núñez para citar la procedencia de todos sus compañeros menos él? La primera edición de la “Relación” que comúnmente se conoce por los *Naufragios*, apareció en 1542, sin embargo, existe además un documento de suma importancia que data del año de 1539 donde “tres hidalgos, llamados Alvar Núñez Cabeza de Vaca, e Andrés Dorantes é Alonso del Castillo: los cuales fueron con el mismo Pánfilo de Narvaez é cuentan por escripto todo lo que les acaesció en su viaje é por donde anduvieron. E a la vuelta fueron á España á dar relación a su Magestad ‘viva voce’ de las cosas que aquí se dirán,...” este do-

¹⁰ Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *La relación que dió Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yva por gobernador Paphilo de Narvéez desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seis que bolvió a Sevilla con tres de su compañía*. Edición príncipe editada por Agustín de Paz y Juan Picardo. Zamora, 1542.

¹¹ Cabeza de Vaca. Edición de 1542. (Texto actualizado).

cumento de treinta páginas, conocido como “la Relación Conjunta,”¹² fue escrito en Méjico en 1536 y entregado a la Audiencia de Santo Domingo por Cabeza de Vaca en su viaje de vuelta. Escrito en un estilo diferente al posterior de 1542 hace pensar en Castillo como su autor.¹³ Al final de esta relación también se hace mención de los supervivientes de la expedición y de sus lugares de origen. En este caso es el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo el que recoge la información “alargándome á su información, é acortando algunas superfluas palabras que duplicadamente dicen; é no faltaré de lo sustancial é médula de lo que su carta contiene y dice.”¹⁴ No hace falta suponer de igual forma en este caso que Fernández de Oviedo tuviese interés especial en omitir el lugar de origen de Cabeza de Vaca en favor del de su madre como aparece nuevamente en este texto. “Pero porque estos tres hidalgos me parece que hombres que escapasen con las vidas no los ha habido en Indias más trabaxados, y es raçón que particular mención se haga de la calidad de sus personas, digo quel uno es este auctor de la segunda relación, llamado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, hijo de Francisco de Vera y nieto de Pedro de Vera, el que fue capitán principal quando se conquistó Canaria, é su madre se llama —aquí se refiere a ella en presente— doña Teresa Cabeça de Vaca, natural de Jerez de la Frontera. El segundo es Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del doctor Castillo é de doña áldonça Maldonado. El tercero es Andrés Dorantes, hijo de Pablo Dorantes, natural de Bejar E vecino de Gibraleón. El

¹² La versión más moderna es de una copia del año 1539, comúnmente conocida como la “Relación Conjunta” que aparece en el volumen III, libro 35, del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Oceano*, editado por D. José Amador de los Ríos (Madrid 1853), p. 582.

¹³ Cabeza de Vaca's, *Adventures in the Unknown Interior of America*. Translated and edited by Cyclone Covey with a new Epilogue by William T. Pilkington, University of New Mexico Press, Albuquerque. 1984. p. 16.

¹⁴ Fernández de Oviedo, p. 582.

quarto se llama Estebanico, de color negro, alárabe, natural de Açamor, en Africa.¹⁵

En un elaborado estudio sobre la genealogía tanto materna como paterna del lugar así como de la fecha de nacimiento del célebre explorador, —que también se pone en duda— Rafael Barris Muñoz llega a las siguientes conclusiones:

Hoy ya se puede dar un paso más y sin temor de equivocación establecer que el explorador de la Florida y el Plata nació en la ciudad de Fortún de Torres y en ella pasó los primeros años de su vida. Un documento auténtico, como que es un documento oficial, lo establece así y al propio tiempo nos suministra algunos detalles de interés sobre la familia de aquél. El acta de discernimiento de la tutela de los huérfanos de Francisco de Vera y Doña Teresa Cabeza de Vaca hecha en Jerez el año de 1512 a Pedro de Vera su tío. Ahora bien, el mayor de estos huérfanos no es otra persona que Alvar Núñez. Este precioso documento presta un apoyo grande para fijar conjeturalmente la fecha de su nacimiento.¹⁶

Es importante conocer detalles biográficos aparentemente insignificantes de la vida del autor de los *Naufragios*, fundamental, en el caso de un hombre de este tiempo a caballo entre la baja Edad Media y el Renacimiento. Barris Muñoz amplía algunos detalles al respecto.

Es verdad, que el acta de discernimiento de tutela indicada no dice taxativamente que Alvar Núñez Cabeza de Vaca haya nacido en Jerez de la Frontera, pero siendo esta la ciudad de sus padres, habiendo estos residido de continuo en ella y encontrándose allí menor de edad, era necesario que existiesen pruebas positivas en contrario para que se pudiese considerar como probable otra casa. En numerosos documentos conservados en el Archivo de Indias de Sevilla confiesa Alvar Núñez ser natural de Jerez...¹⁷

¹⁵ Fernández de Oviedo, p. 618.

¹⁶ Rafael Barris Muñoz, "En torno a Alvar Núñez Cabeza de Vaca," *Boletín de Estudios Históricos de Andalucía*. Año 1, n. 1 sep-oct. Sevilla 1927.

¹⁷ Barris Muñoz, p. 45.

Al escritor jerezano se le conoce más desde el tiempo de sus contemporáneos por su apellido materno Cabeza de Vaca. El origen un tanto legendario del apellido se dice que viene de la batalla que se produjo entre moros y cristianos en Las Navas de Tolosa en el año de 1212. Un pastor de apellido Alhaja, señalando un sendero con un cráneo de vaca, abrió paso al ejército cristiano cuando éstos estaban rodeados por el enemigo, pudiendo así estos últimos ganar la batalla. En recompensa el rey cristiano le dio al dicho pastor el título de Cabeza de Vaca.

Al servicio del duque de Medina Sidonia.

Alvar Núñez, tuvo la oportunidad de recorrer varios países y de desenvolverse en medios diferentes. Su vida es una de las más apasionantes de las que jamás se haya tenido noticia. Es cierto que todavía quedan algunas lagunas por completar acerca de su juventud así como sus últimos años. La fecha más probable de su nacimiento es la de 1490, ya que parece ser que participó activamente en la batalla de Ravenna, batalla que costó a los españoles 20.000 vidas y una derrota, pero que obligó a las tropas francesas a retirarse de Italia. Durante la contienda, estuvo al servicio del capitán Bartolomé de la Sierra y tras la cual volvió a Nápoles "muy destrozado".¹⁸ En el capítulo XXIV de los *Naufragios*, es la única ocasión donde se hace mención de Italia, lo que en cierta manera vendría a confirmar su presencia en aquel lugar. "Toda es gente de guerra y tienen tanta astucia para guardarse de sus enemigos como ternían si fuesen criados en Italia y en continua guerra."¹⁹ Sobre el año 1513 —dice Bishop— volvió a España y se puso al servicio

¹⁸ Morris Bishop, *The Odyssey of Cabeza de Vaca*. The Century Co. New York London 1933. p. 9.

¹⁹ Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Naufragios y Comentarios*. Premiá Ed. S.A. La nave de los locos, México. 1977. Cap. XXIV, p. 121. (La paginación de esta obra será la utilizada en el presente trabajo sobre los *Naufragios*.)

del Duque de Medina Sidonia. Efectivamente, son varias las veces que aparece mencionado en los legajos del Archivo Ducal de Medina Sidonia. La fecha más antigua es precisamente la de 1513, donde se hace mención de un tal "Alvar Núñez" en un libro de cuentas.²⁰ El cargo de Alvar Núñez es el de "camarero" de calidad suficiente para ser desempeñado por un miembro de familia tan ilustre como la suya. No hay que olvidar que la casa de Medina Sidonia fue una de las primeras en ser visitadas por Cristóbal Colón en busca de ayuda para poder financiar su viaje al Nuevo Mundo.

Don Enrique de Guzmán, segundo Duque de Medina Sidonia, era el entonces jefe de una familia que se había tallado en el dominio feudal más espléndido de toda la península; era por lo tanto el hombre más rico de España, y reinaba de hecho sobre una región extensa que rodeaba el puerto de Sanlúcar. Con sólo que hubiera querido este gran señor se hubiera podido encargar de toda la empresa del descubrimiento.²¹

Don Juan Alonso de Guzmán, es el entonces —1520— Duque de Medina Sidonia. Un dato a tener en cuenta también es la capacidad de Alvar Núñez de encargarse de compras para el Duque, lo que por una parte indica gran confianza por parte de éste y por otra facilidad para llevar cuentas y gastos, recuérdese que unos años más tarde partirá como tesorero y Alguacil Mayor en la expedición de Pánfilo de Narváez. En otro documento que encontrado en la Casa de Medina Sidonia se puede leer lo siguiente:

Pedro Díaz Valdivieso mi criado y capellán yo vos mando que de los maravedís de vuestro cargo deste presente año deis a Alvar Núñez Cabeza de Vaca mi criado honçe mil y seiscientos maravedis los cuales son quel a de aver por otros tantos quel gastó por mi mandado en 20 varas de raso negro que compro para mf en la villa de Valladolid a precio de quinientos ochē-

²⁰ Archivo Ducal de Medina Sidonia, Legajo 2430.

²¹ Salvador de Madariaga. *Vida del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón*, Editorial, Sudamericana. Buenos Aires, 1944, p. 200.

ta maravedis la vara los quales dichos honçe mil y seiscientos maravedis le dad y pagad y tomad su carta de pago o de la persona que con su poder los hobiese de haber con la cual y con esta mi carta mando a mi contador mayor y oficiales de mis libros que los os reciban y pasen en cuenta. Fecho en mi villa de la Torre de Guzmán a 10 días del mes de junio de 1525 años. Firmado: el Duque.²²

Bishop hace mención de la participación de Alvar Núñez en la lucha contra los levantamientos de Comuneros que hubo en Sevilla en 1520 en la aniquilación de éstos en Villalar —en la que participó con cuatro caballos— en la presencia de éste en la batalla de Tordesillas así como en la lucha contra los franceses en Puente de la Reina (Navarra). El mismo autor Bishop—, menciona a su vez dos documentos donde aparece mencionada en dos ocasiones su mujer, sin embargo, no hace ninguna referencia documental sobre el asunto.²³ Hallemebeck por su parte añade algo más sobre este particular.

He married about this time (1520), but the record of his marriage has not been found. Nothing is known of his wife except that after his return under arrest from South America she spent all her property in defending his honor. There is no record of any issue of this marriage, but Davis states that in 1869 a descendant of Alvar Núñez, Tomás Cabeza de Vaca, was living at Peña Blanca, New Mexico.²⁴

La última noticia que se tiene de Alvar Núñez antes de salir en su primer viaje a América —excluyendo las que darán algunos testigos sobre la impotencia del más tarde duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán— será sobre un pleito que tuvo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, la

²² Archivo Ducal de Medina Sidonia, legajo 2438. (Hacia la mitad del legajo).

²³ Bishop, p. 10.

²⁴ Cleve Hallemebeck. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca. The Journey and Route of the First European to cross the Continent of North America 1534-1536*. The Arthur H. Clark Co. Glendale, California. 1940. p. 19.

fecha es del 30 de abril de 1527, menos de dos meses antes de hacerse a la mar. Son dos documentos que se encuentran en el Archivo de Medina Sidonia, en una cuenta general de gastos menudos, uno de ellos dice así:

Que dió más al licenciado Telega (o Teleza) e por él a Fernando Milchior ciento e setenta y ocho maravedis los cuales son que el alcanzó de cierta cuenta que con é se tuvo de ciertos gastos que hizo en el pleito de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en la ciudad de Jerez segund está en su cuenta en el libro de cuentas menores de este año.²⁵

¿Tendría alguna relación este pleito con su partida? Lo cierto será que a partir de ahora Alvar Núñez irá en busca de fama y riquezas como tantos otros hicieron y harán durante ese siglo. Estando el puerto de Sanlúcar de Barrameda a sólo ocho millas de Jerez, y siendo el puerto más importante de “Indias” ya que es al mismo tiempo desembocadura del río Guadalquivir, lo que lo hace navegable hasta Sevilla, eje de la economía nacional durante el siglo XVI, es muy probable, teniendo en cuenta la popularidad con la que contaban estos viajes al Nuevo Mundo, que el joven Alvar, hubiese tenido la oportunidad de presenciar varias de las salidas y llegadas de personajes que por tal puerto pasaron antes que él. Algunos tan conocidos como Cristóbal Colón en sus posteriores viajes, Magallanes y Elcano primeros en circunavegar nuestro planeta en una expedición que comenzó con 237 hombres de los que sólo llegaron 18, Hernando Cortés que además conoció personalmente al duque de Medina Sidonia.

En Sevilla, donde se detuvo dos días, Cortés fue espléndidamente recibido por el duque de Medina Sidonia, don Juan Alonso de Guzmán, el Bueno, quien le aposentó en su palacio, y le regaló al partir varios potros de su célebre caballeriza. Desde allí fue a Guadalupe, en cuyo monasterio estuvo nueve días

²⁵ Archivo de Medina Sidonia. Leg. 2438.

consagrados enteramente a la devoción y al culto de la milagrosa imagen allí venerada...²⁶

Se tiene por lo tanto que la juventud de Alvar Núñez estuvo impregnada de un ambiente propicio para la aventura y el descubrimiento de nuevos horizontes. Siendo su abuelo don Pedro de Vera uno de los capitanes que participaron más activamente en la conquista de las Canarias se supone que alguna historia llegaría a los atentos oídos del futuro explorador.

Una vez de regreso a España en 1537, después de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez, Alvar Núñez, volverá a embarcarse, esta vez como Adelantado, Gobernador y Capitán General del Río de la Plata, bajo ciertas condiciones previas estipuladas en las capitulaciones que se hicieron a tal efecto. Volverá a naufragar frente a las costas del Brasil, en la Isla de Santa Catalina, donde se informará del abandono de Buenos Aires y el establecimiento de la colonia en Asunción (Paraguay), siendo igualmente el primer explorador de dicho territorio y descubriendo camino de la Asunción, las cataratas del Iguazú, de mayor altura que las del Niágara. Una vez atravesadas las selvas brasileñas llega a la Asunción e informado de la muerte de Juan Ayoas asume el mando de la colonia en 1542, exploró los territorios del interior en varias expediciones, consiguió reducir a los belicosos guaycurues en colaboración con los guaraníes, pero su relación con los oficiales reales no fueron muy cordiales. Algunos de los cuales según testigos pesenciales, tenían hasta 25 indias a su cargo, según aparece en los testimonios del pleito que más tarde (1545), el licenciado Villalobos fiscal del Consejo de Indias, llevará a

²⁶ Hernán Cortés, *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V.* Colegidas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos. Paris, Imprenta central de los Ferro-Carriles. A Chaix y cia. 1866. p. xxxii.

cabo en contra de Alvar Núñez sobre los supuestos excesos que cometió durante el tiempo que ejerció su cargo.²⁷

El misterio que envuelve la última parte de la vida de Cabeza de Vaca, ha sido rodeado también de leyenda y de especulación. Poco a poco van apareciendo documentos en diferentes archivos que van dando nuevas pistas que ayudan a reconstruir este interesante rompecabezas. La lista de acusaciones de 34 capítulos que pesan en su contra, motivó que después de un largo proceso se le diese la siguiente sentencia, la cual al parecer nunca llegó a cumplirse.

...le suspendemos perpetuamente del oficio de gobernador, adelantado u otro cualquier oficio de justicia en todas las Indias y tierra firme de su Majestad... le condenamos a destierro perpetuo de todas las dichas indias y no lo quebrante bajo pena de muerte y así mismo le condenamos que por tiempo y espacio de cinco años cumplidos siguientes sirva a su Majestad en Oran con sus armas y caballos a su costa y esté en el dicho servicio por el dicho tiempo so pena de que sea doblado el dicho tiempo otros cinco años más... Valladolid a veinte días del mes de Marzo del año de 1551 años.²⁸

Después de haber estado preso en la Corte ocho años y revocada su sentencia pasó a ser nombrado juez de la Casa de Contratación de Sevilla, ciudad en la que murió, según algunos siendo prior de un convento.

El entorno cultural de Alvar Núñez.

El haber tenido la oportunidad de visitar Italia, a principios del siglo XVI, momento tan importante en cuanto a difusión de nuevas ideas y estructuras literarias se refiere, ha sido un factor fundamental para que muchos de los escritores españoles de la época adoptasen y trasladasen a nuestras letras esa fervorosa admiración hacia el mundo

²⁷ Archivo General de Indias, Justicia, Legajo 1131.

²⁸ A.G.I. Justicia. Legajo 1131. (La ortografía está actualizada.)

grecolatino así como un espíritu de independencia ideológica que puso en tela de juicio muchos de los valores tradicionales. Esta difusión cultural tendrá un elemento esencial sin el cual no hubiese sido posible diseminar sobre una pujante burguesía el sentir “humanista”: la imprenta. Juan Boscán, Garcilaso de la Vega, Hernando de Acuña, Hurtado de Mendoza, Torres Naharro, el portugués Sa de Miranda, Andrés Laguna, por mencionar algunos, son ejemplos notables de escritores influenciados directa o indirectamente por las formas italianistas. Alvar Núñez, no escapa a esta influencia como tampoco escaparán otros cronistas de la época. El haber vivido posteriormente al servicio de la Casa de Medina Sidonia, en un lugar tan estratégicamente localizado como es el puerto de Sanlúcar de Barrameda, donde los duques tenían su residencia permanente, no habrá dejado de tener su importancia. Toda clase de personalidades de la Europa de su tiempo, pasarían por los salones de la Casa que más tarde sería encargada por Felipe II, de llevar a cabo la operación de la “Armada Invencible”. No se tiene noticia que Alvar Núñez hubiese tenido acceso a alguna universidad, su compañero de viaje Alonso del Castillo, natural de Salamanca era hijo del doctor Castillo de dicha universidad, no obstante, Alvar Núñez es un buen ejemplo de “cortesano” en el sentido renacentista de la palabra. Hombre de armas y letras, que para su tiempo recorrió buen número de países a saber: España, Italia, los actuales Estados Unidos, México, Cuba, Española, Brasil, Paraguay, Argentina, Portugal y el norte de Africa. Su figura ha sido recordada por Herrera, Garcilaso de la Vega y muchos otros. Estos factores inclinan a pensar que en cierta forma el autor de los *Naufragios*, era consciente de los acontecimientos culturales del momento. La calidad narrativa de su obra probablemente no haya sido superada por otros cronistas del Nuevo Mundo. En la obra de Alvar Núñez aparecen de forma patente elementos literarios lo mismo que en otras crónicas del Nuevo Mundo, su narrativa se encuentra entre

la historia y la ficción, lo que ha sido estudiado en un interesante trabajo por David Herbert,²⁹ sin embargo, hasta la fecha —que tenga conocimiento— no se ha hablado de obras concretas, que ofrezcan particularidades similares a la obra de Alvar Núñez. Interesa descubrir si los *Naufragios* es una obra original por ser una narración autobiográfica o por el contrario forma parte de una literatura común en las primeras décadas del siglo en que fue escrita.

Lecturas de la época.

Si se miran cuales eran las lecturas de la época además de los “libros de caballería” se encontrará que existían además otros tipos de lecturas. Uno de los cuales, ya tenía sus antecedentes en la literatura griega pero que, sin embargo, con el nuevo impulso que estaban cogiendo las traducciones de los clásicos a raíz de la nueva visión del mundo y del hombre traída por el Renacimiento llega a España con una enorme popularidad. Me refiero a las novelas bizantinas.

Viene esto a cuento para preparar una revisión del aprecio de la novela griega de aventuras amorosas, llamada bizantina. El libro de Heliodoro, *Historia Etiópica*, o por otro nombre, *La historia de los leales amantes Teágenes y Clariclea* pertenece a un fondo común europeo que a partir de 1534 se esparce por los varios idiomas y sirve de riego vivificante para el desarrollo de los relatos de imaginación.³⁰

La definición de novela bizantina que da Angel del Río en su *Historia de la Literatura Española* es la siguiente: “Llámase así a la novela procedente de las narraciones griegas de la época helenística cuyo modelo es la historia de *Teágenes y Clariclea*, de Heliodoro, en el siglo III. Esta novela se caracteriza por la narración de naufragios y aven-

²⁹ David Herbert, Obra Citada.

³⁰ Francisco López Estrada. “Suerte y olvido de la *Historia Etiópica* de Heliodoro” *Clavileño* XXI (1952) pp. 17-19.

turas innumerables que suelen separar a los protagonistas hasta que se ven reunidos. Suele tener también algunos episodios históricos.”³¹ Como se ve ya empiezan a aparecer algunas similitudes con la “crónica novelada” de Alvar Nuñez. Por otro lado hay que preguntarse si *La Relación* es un modelo único de ese tipo de experiencias — naufragios, cautiverios, esclavitud, etc.— o si por el contrario entra dentro de la estética bizantina. Hasta este momento se ha visto la figura de “Cabeza de Vaca” como la de un apóstol de las Indias, como un ejemplo de virtudes cristianas, capaz de soportar las mayores tribulaciones con infinita paciencia y fe en Dios. No se pretende en ningún momento, quitarle el mérito que se merece por haber sobrevivido a tan extraordinarias experiencias. Por otro lado, su obra de carácter totalmente autobiográfico sí posee las características de la novela bizantina. Más concretamente en su “modalidad de cautiverios.” Durante todo el siglo XVI y XVII, fueron miles los españoles que sufrieron las penas de esclavitud y cautiverio por largos períodos de tiempo. En la mayoría de los casos en mazmorras y galeras turcas. A consecuencia de esta realidad histórica se produjo un incremento de este tipo de literatura, realizada en algunos casos por aquellos que fueron víctimas de tales situaciones. Pese a todo, no parece habersele reconocido a la novela bizantina la importancia que ésta tuvo en su momento.

Es curioso observar que mientras se habla de la extraordinaria difusión de los libros de caballerías (difusión que sería inútil negar, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI; y difusión, por otra parte, ineludible al hablar de la génesis del *Quijote*), es curioso —repito— que, comparativamente, poco se hable de la irradiación de la novela bizantina (traducciones, imitaciones), de manera especial a comienzos del siglo XVII. Y, sin embargo,

³¹ Angel del Río, *Historia de la Literatura Española*, Tomo I, Edit. Bruguera, Barcelona, 1984, p. 707.

se trata de un hecho auténtico, de verdadera dimensión europea.³²

Se tiene por lo tanto un mundo de realidad y ficción que llega a su máxima expresión en la vida y obra del autor de *El Quijote*. Efectivamente en la Segunda Parte, en el capítulo del morisco Ricote, aparecen claras alusiones del peligro que representaban las incursiones turcas en las costas españolas en busca de cristianos y de la amenaza que estas suponían. No obstante, una de las mejores historias de cautiverios se encuentran en la Primera Parte, la historia de "El Cautivo", donde se puede ver fielmente reflejadas gran parte de las experiencias personales que el propio Cervantes tuvo que sufrir. George Camamis, en un excelente estudio sobre el cautiverio dice al respecto:

Con la enorme popularidad y aceptación de las novelas italianas y el nuevo interés despertado por las narraciones bizantinas, se inicia en la evolución de nuestro tema una fase que podemos denominar precervantina. En esta época, que comprende a las primeras obras de Cervantes —o sea, de 1545 a 1585 más o menos— el cautiverio como motivo literario se presenta en su forma más estereotipada, estrechamente vinculado a las modalidades de la novela bizantina —ya en su forma original, ya en su transmutación italiana —y con poquísimas concesiones a las verdaderas experiencias de cautiverio que los españoles iban sufriendo con ritmo acelerado a medida que avanzaba el siglo XVI.³³

Para poder afirmar que los *Naufragios* de Alvar Núñez se salen de su papel específicamente limitado de crónica, hay que basarse en hechos fehacientes. No limitándose a comparar su obra con otras crónicas contemporáneas, ya que su *Relación*, no ofrece ningún interés histórico —no se men-

³² Emilio Carilla, "La novela bizantina en España." *Revista de Filología Española*, XLIX (1966), p. 275.

³³ George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos. Madrid. 1977. p. 31.

cionan importantes batallas ni conquistas de civilizaciones esplendorosas— salvo la información que se da sobre la etnografía, fauna y flora, de la que Alvar Núñez sabrá sacar muy buen partido, ya que será lo único que pueda dar crédito a su testimonio.

Emilio Carilla en su artículo “La novela bizantina en España” presenta los rasgos más sobresalientes de ésta. Obsérvese la directa coincidencia de muchos de éstos con la obra de Alvar Núñez.

—Preponderancia de aventuras sobre un paisaje cambiante, paisaje dentro del cual suele ocupar parte importante el mar. Con su secuela de naufragios, raptos, piratas, etc. Con separaciones, encuentros, reconocimientos, equívocos...

—Eje amoroso, vinculado a los protagonistas, y puesto a prueba por esas separaciones y desencuentros.

—Abundancia de personajes episódicos; movimiento inusitado.

—Sueños visiones (y presencia circunstancial de la magia).

—Toques de humor (menos quizás en el asunto que en la técnica narrativa).

—Relato “in media res”: vale decir, comienzo por un episodio avanzado, para ir descubriendo después la iniciación y el encadenamiento.

—Fondo moral, con respaldo de sentencias y discursos. Elementos religiosos.

—Verosimilitud.

—Final venturoso; paz, premio como compensación a tantas peripecias (“trabajos”) pasadas.³⁴

Los *Naufragios* de Alvar Núñez, es la historia de un fracaso. En efecto, es la crónica de una expedición, donde la ineptitud de los pilotos —al encontrarse totalmente equivocados y desorientados de su posición geográfica—, la división de pareceres entre el gobernador y el tesorero, la posibilidad de encontrar oro y la mala suerte, hicieron que desembocasen en una de las más desastrosas expediciones jamás emprendidas. Eran pocas las alternativas y una de

³⁴ Emilio Carilla, pp. 285-86.

éstas era la de mostrar tierras que de alguna manera despertasen el interés de la Corona.

...hallamos también muestras de oro. Por señas preguntamos a los indios de adonde habían habido aquellas cosas; señalaronnos que muy lejos de allí había una provincia que se decía Apalache, en la cual había mucho oro, y hacían seña de haber muy gran cantidad de todo lo que nosotros estimábamos en algo.³⁵

Es francamente difícil ponerse a analizar los pormenores de una acción llevada a cabo en el primer cuarto del siglo XVI, en donde la búsqueda de metales preciosos para la Corona, por un lado y la consecución de la “fama” por otro constituían dos de los factores más importantes para embarcarse en tamañas aventuras. Hoy en día, el solo hecho de la información dada sobre las características de los indígenas sus costumbres y geografía de lo que en estos momentos constituyen Los Estados Unidos y Méjico, son de un valor incalculable, sobre todo por ser el primer testimonio escrito que sobre estos lugares se tiene, no obstante, de ponerse en duda en muchos casos la veracidad de las mismas. Esto no significa que entonces no lo fuese, es precisamente por la información presentada en esta crónica la razón por la cual se le otorgarán más tarde a su autor los títulos de adelantado gobernador y capitán general del Río de la Plata título que únicamente podría sustentar en el caso de que Ayolas, designado anteriormente por el virrey don Pedro de Mendoza, hubiese muerto o desaparecido—. Se tiene pues una crónica hecha y puesta en letra de molde, al gusto del entonces emperador de la Corona española Carlos V. La propagación de la fe cristiana por todo el orbe, así como los medios económicos para poder sufragar la defensa del Imperio con enemigos tan respetables como los turcos, que poco a poco se iban haciendo dueños del

³⁵ Cabeza de Vaca, Cap. IV. p. 35.

Mediterráneo, no dejaban muchas alternativas. Religión y oro. Alvar Núñez de una forma u otra, fue consciente de esta realidad, y no es de extrañar que toda su *Relación*, no sea otra cosa más que una continua imitación de la “Vida de Cristo” suplementada con sugestivas alusiones al rey de los metales entre otras riquezas. “...Tiene muchas frutas y muy hermosos ríos, y otras muchas aguas muy buenas. Hay muestras grandes y señales de minas de oro y plata; la gente de ella es muy bien acondicionada; sirven a los cristianos (los que son amigos) de muy buena voluntad.”³⁶ ¿Cómo se puede comprobar que toda la información que se da es cierta? ¿No usó Cristóbal Colón palabras muy parecidas para atraer la atención de los Reyes Católicos? Este problema sobre la veracidad de lo narrado no es nuevo, hace ya algunos años se planteó el mismo problema con el mismo Herodoto conocido como el “Padre de la Historia.”

We have considered the evidence, never as ample as we could wish, for Herodotus' life and travels, the composition of his work, the sources available to him, and the question of his indebtedness to earlier “historical” literary sources. It is time finally, since his is a work of history, to consider the question of credibility; and for an “introducer” of readers to such a work to come of the fence and speak in the first person. He must not try to dictate views which he does not hold; but he should suggest principles for the critical reader, especially the questions which the reader have always at the threshold of consciousness, and be ready to ask when the moment occurs. The question of credibility of Herodotus breaks up into three: (i) What were his sources? (ii) Is he honest? (iii) When we have very little other evidence, how far and by what methods can we criticize Herodotus out of Herodotus' own story, with any hope of getting closer to what really happened?³⁷

Si se aplican las mismas preguntas a los *Naufragios*, se verá el difícil dilema que significa distinguir por una parte

³⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIV. p. 162.

³⁷ Herodotus, *The Histories*. Penguin Books, New York. 1954. p. 28.

entre una narración autobiográfica de aventuras, no exenta de elementos de ficción, de suspense, con una construcción cronológica aparentemente real — pese a existir lapsos de tiempo de más de seis años—, y por otra, con una “Relación” en la que se da noticia detallada de la tremenda lucha por la supervivencia del autor en las más adversas circunstancias. De lo que sí se puede estar seguro, es de que un hombre, que no solamente fue capaz de sobreponerse a una de las más penosas situaciones —esclavitud, amenazas de muerte de los indios, hambre, dolor físico, etc—, tuvo que tener algunas dotes extraordinarias. No solamente para poder persuadir a los indios de que no le mataran, sino de resistencia física y sobretodo de ingenio. Esta última característica y no otra hizo posible que sobreviviera junto con otros tres, de los trescientos que se internaron en la expedición de Narváez. Sería injusto no mencionar su fe en Dios, ya que ésta es la palabra más mencionada en toda la narración. El sólo hecho de cruzar de costa a costa el continente americano merece crédito, pero lo merece aun más, el saber que unos años después y de manera voluntaria se aventuraría en otra expedición por tierras de Sudamérica. No son pues bienestares materiales los fines de este hidalgo, sino más bien el deseo de conseguir un “nombre.”

“La Relación Conjunta.”

Una de las pocas fuentes fidedignas que se tienen para contrastar la veracidad de los testimonios de Alvar Núñez, es la “Relación Conjunta” que hicieron Alvar Núñez, Alonso del Castillo y Andrés Dorantes, hecha a su llegada a Méjico en 1536 y mandada a la Real Audiencia de Santo Domingo desde el puerto de la Habana en el año de 1539. Sin esta prueba sería mucho más difícil conjeturar sobre la potencial validez de lo narrado. De cualquier forma la calidad literaria de los *Naufragios* sigue en pié con “Relación

conjunta” o sin ella, pero ésta facilita precisamente separar lo histórico de lo estrictamente literario. Efectivamente en la “Relación conjunta,” de Gonzalo Fernández de Oviedo, no aparece el menor índice de ficción, de elementos milagrosos o sobrenaturales. De igual forma el “yo” tan presente en los *Naufragios*, se disuelve de manera que no existe un protagonista que sobresalga de los demás. Este dato es importante, ya que Alvar Núñez en su obra sacará partido en todo momento de sus acciones, mientras que en esta otra relación será uno más. Así se puede leer en los *Naufragios*: “...aunque en atrevimiento y osar acometer cualquier cura era yo el más señalado entre ellos, y ninguno jamás curamos que no dijese que quedaba sano.”³⁸ Pero el hecho que más llama la atención es que sea el propio Gonzalo Fernández de Oviedo, el que dude de la autenticidad de lo que ocho años después en la Corte de Madrid, le contó y dijo Alvar Núñez. Esta incertidumbre quedará reflejada en un capítulo que más tarde añadiría a la “Relación conjunta.”

Pero de alguna manera yo tengo por buena la relación de los tres é por más clara que estotra quel uno sólo hace é hizo imprimir, puesto que como digo, yo tomo de ella é del mesmo autor Cabeza de Vaca lo que en este capítulo el añade, é ques bien dicho e necessario, non embargante que, cómo gente tan trabajada, no relatan ni aun tenían forma de alcanzar a saber en que grados ni altura anduvieron perdidos.³⁹

No es este el único fragmento donde se insinúa la posible “alteración” del texto original, aparecen otros altamente significativos. En el que se verá a continuación, Cabeza de Vaca se permitirá la confianza de poner nombres propios a lugares geográficos por donde ellos habían pasado antes. Este detalle no tiene ninguna particularidad si se hace a través de la marcha en regiones totalmente descono-

³⁸ Cabeza de Vaca, Cap. XXII, p. 113.

³⁹ Fernández de Oviedo, p. 615.

cidas para ellos, pero sí la tiene cuando no se menciona en la “Relación Conjunta” y el nombre del referido lugar aparece seis años después publicado. Dice Fernández de Oviedo al respecto: “...Ni quiero consentir al Cabeza de Vaca el nombre que en su impresión da a aquella isla, que llama de Mal Hado, pues en la primera relación (Relación Conjunta) no le pusieron nombre, ni el se lo puede dar...”⁴⁰ Como se mencionó antes el “ingenio” de este caballero no solamente queda reflejado a lo largo de su vida sino también en su obra. Estas variaciones que entre “La Relación Conjunta” y la obra publicada por Cabeza de Vaca en 1542 —prácticamente igual que las posteriores, exceptuando las dedicatorias y la falta de capitulización de esta última, además de alguna palabra omitida— son las que lógicamente hacen dudar, no solamente al cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, sino a todos nosotros. Dice el cronista refiriéndose a su obra en general: “Yo sé cierto que digo verdad en lo que escribo, y confieso que en las cosas en que no he sido presente, podrían haberme engañado los que me dieron relación de ellas.”⁴¹ Por último se puede leer en la crónica de Oviedo.

Dice esta relación postrera de Cabeza de Vaca, que por toda aquella tierra donde alcanzan sierra, vieron grandes muestras de oro é alcohol, hierro, cobre é otros metales. Yo quisiera esto más claro é más larga claridad en ello. En la relación primera que la Audiencia Real me dió, que la que se contiene hasta el fin del capítulo precedente, dice que vino de Cuba, del puerto de la Habana, y en estotra que tracta este capítulo, dice que tocó Cabeza de Vaca en la Habana, e llegó a Lisbona á nueve de agosto de mill é quinientos é trynta é siete años.⁴²

⁴⁰ Fernández de Oviedo, p. 615.

⁴¹ Luis Nicolao D'olwer. *Cronistas de las culturas precolombinas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 70.

⁴² Fernández de Oviedo, p. 618.

Sería totalmente injusto llamar “mentiroso” a Cabeza de Vaca, pero sería igualmente ingenuo llamarle “apóstol de las Indias”. Está claro que el hidalgo jerezano se fabrica su “versión” de lo sucedido en las lejanas regiones del continente americano. Pero lo más importante de todo es que lo hace y, además lo hace bien. Como se vio unos renglones atrás, Cabeza de Vaca le pone a la isla en donde fueron recogidos por los indios el nombre de “Mal Hado”. Este nombre por sí sólo demuestra la capacidad de imaginación y de intuición al saber cómo la mentalidad novelesca y ávida de elementos fantásticos de los españoles de principios del XVI, estaba preparada para todo. Después de las hazañas de Cortés en Méjico todo era posible. Los libros de caballería quedaban pequeños frente a las descripciones de las batallas de un puñado de españoles frente a varios miles de indios, de la descripción de sus ciudades, de sus mercados, de sus riquezas, del exotismo de sus trajes, de la majestuosidad de los volcanes así como de sus ríos y selvas nunca antes vistos ni descritos por el hombre europeo. Cabeza de Vaca sabía ésto y no sería nada raro que hubiese conocido personalmente a Hernando Cortés en casa de los duques de Medina Sidonia, antes de partir con Pánfilo de Narváez para la expedición de la Florida. También se ha visto cómo vuelve a mencionar el oro —entre otras cosas— haciendo comentar a Oviedo: “Yo quisiera esto más claro é más larga claridad en ello.”⁴³

David Lagmanovich, en un artículo relacionado con la construcción narrativa de los *Naufragios*, dice que la palabra “hambre” aparece 46 veces en el texto: “A todo lo largo del relato, el vocabulario del hambre y de la comida inadecuada es un motivo permanente, que de alguna manera anticipa —curiosamente— la explotación del tema en la novela picaresca.”⁴⁴ No cabe la menor duda que existe una

⁴³ Fernández de Oviedo, p. 618.

⁴⁴ Véase David Lagmanovich, Obra citada.

relación con la novela picaresca, que se anticipe o no, sería difícil de averiguar ya que sólo existen ocho años de diferencia entre la primera publicación de los *Naufragios* (1542) y la primera publicación del *Lazarillo* (1554) y no se sabe si existieron ediciones anteriores de ésta última. De cualquier forma la figura del antihéroe con una vida itinerante siempre en busca de comida siendo “mozo de muchos amos” en el caso de Lázaro y “cautivo de muchos indios” en el caso de Alvar Núñez, es común en ambos protagonistas. Cierto que un caso es ficticio y el otro real, no se olvide, no obstante, que el mundo de los “pícaros” es una realidad social en España durante los siglos XVI y XVII. Uno de los mejores ejemplos y probablemente el más humano que se encuentra en los *Naufragios* sobre la picardía de su autor aparece en el capítulo XXII.

También nos aconteció con estos (indios) y con los que atrás habemos dejado, darnos un pedazo de carne y comérnoslo así crudo, porque si lo pusiéramos a asar, el primer indio que llegaba se lo llevaba y se lo comía; parescíanos que no era bien ponerla es esta ventura, y tampoco nosotros no estábamos para tales que nos dábamos pena comerlo asado...⁴⁵

Cabeza de Vaca habla también en el capítulo XXVI, con una ingenuidad un tanto dudosa de su impresión de la homosexualidad entre los indios.

En el tiempo que así estaba, entre éstos vi una diablura, y es que vi un hombre casado con otro, y estos son unos hombres amarionados, impotentes, y andan tapados como mujeres y hacen oficio de mujeres, y tiran arco y llevan muy gran carga, y entre éstos vimos muchos de ellos así amarionados como digo, y son más membrudos que los otros hombres y más altos; sufren muy grandes cargas.⁴⁶

⁴⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXII. p. 117.

⁴⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXVI. p. 127.

Nueva documentación.

El verano pasado tuve la oportunidad de encontrar —gracias a la ayuda de la dueña del archivo— un documento curiosísimo en los Archivos de Medina Sidonia sitos en Sanlúcar de Barrameda —puerto de donde salieron la mayoría de los exploradores y conquistadores en el siglo XVI, incluido Cabeza de Vaca— en el que tratando sobre la nulidad de matrimonio del entonces duque Don Alonso de Guzmán —por motivos de impotencia sexual— se menciona en varias ocasiones a su “camarero” Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Por su extensión me limitaré a los fragmentos más significativos, no obstante, de poseer gran parte de ellos un ambiente que bien podría hacer recordar a algunos pasajes de *La Celestina*, con un tono bastante “subido” pero que de alguna manera refleja la dimensión pícara de Alvar Núñez en su juventud.

*“PROCESOS Y AUTOS SEGUIDOS sobre la nulidad de matrimonio de los Sres Duques Dn Alonso y Da. Ana de Aragón y validación del contraido por esta Señora con el Sñ Duque Don Juan Alonso, en que hay tres Sentencias las dos dadas por el S. Cardenal Dn. Alonso Manrique Arzobispo de Sevilla en esta ciudad una a 19 de Marzo de 1532 ante Pedro León Notario Apostólico como juez delegado por Breve de su Santidad...”*⁴⁷

(A continuación se presentarán algunos fragmentos de dicho proceso donde aparece mencionado el nombre de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.)

Se acuerda que diciendo el Duque muchas veces que había tenido parte con la Duquesa, un primo de este testigo que se decía Alvar Núñez, que era camarero, deseaba mucho saber

⁴⁷ Archivo Ducal de Medina Sidonia, Legajo 937. (Hacia el primer tercio del legajo).

que el Duque fuera para mujer, e le dixo a este testigo que le había visto al Duque sus partes vergonzosas, e que no hallaba en el Duque que oviese tenido parte con su mujer, e que se lo había hallado su miembro tan cerrado y sucio, que no le parecía que había tenido parte con mujer. Había pasado el tiempo que tiene dicho, y cree que es muerto Alvar Núñez. En este tiempo, el testigo estaba fuera de casa de estos señores. (Francisco Estopiñán.)

Oyó decir a Alvar Núñez e a mozos de camara, no en tiempo que el Duque dormía con la Duquesa, que hallaban poluciones en las sábanas donde el Duque dormía.

Oyó decir al Marqués de la Tarifa, su señor que le había dicho que estando un día el Obispo de Almería, que falló al Duque haciendo la puñeta, y que el Obispo había dicho que la Duquesa tenía culpa de aquello.

Que Fuentes y Luis Suárez le dijeron, con gran secreto que una persona había visto armado al Duque, y oyo decir al Sr Marqués que una dueña de la Duquesa había tomado la natura del Duque e metídola en la de la Duquesa. (Lo había dicho el Marqués de Tarifa). Martín Suárez de Zúñiga.

En el tiempo que se acostaban juntos los Duques, preguntó a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, camarero del Duque, el cual era primo de Fuentes “y muy su amigo,” si el Duque tenía parte carnal con la Duquesa. Y Alvar Núñez respondió que sí tenían. Y preguntó a Alvar Núñez si lo había visto. Y Alvar Núñez dijo que no, pero que las camisas que se desnudaba el Duque venían sucias y llenas de simiente de varón, e que por esto creía e tenía por cierto el dicho Alvar Núñez. Le dijo Fuentes que aquello no era testigo de fe, porque podía ser aquella sieminte hecha por poluciones y por otras maneras. Y cree que al fin Alvar Núñez le dijo que no dudase de ello. Nadie ni Alvar Núñez le dió más particularidades sobre el tema. Alvar Núñez fue muerto en las Indias y no recuerda cuando se lo dijo.

Vió un día que el Duque tenía su natura alzada algo, estándole atando las calzas el camarero, e que esto no sabe si era por tener ganas de orinar o si era de su natural de querer alzar como hombre. Estaban presentes el camarero Alvar Núñez e Iñigo de Guzmán, e todos se rieron de ello. Preguntando porqué se reían dijo que porque este testigo nunca le había visto de aquella arte. Preguntado “en que posesión lo tenían,” dice que como hombre que no hiciera aquello, e que por esto se rieron

de ello. Vió estos dos o tres años después de casado el Duque.
(Juan de Lasarte.)

Siendo camarero del Duque Alvar Núñez Cabeza de Vaca, él y este testigo quedaron en meter una mujer al Duque después de casado estando acostado en la cama. Y que esta mujer venía limpia y olorosa y con camisa limpia para que hubiera acceso a ella, para ver si era potente, y la dicha mujer dijo que ella trabajaría con el Duque para que oviera parte con ella. Y que este testigo y el dicho camarero Alvar Núñez, que ya es difunto, dejaron a la mujer con el Duque dentro de la camara y cerraron la puerta, y se pasaron a escuchar. Y que entonces este testigo y el camarero oyeron como el Duque daba voces y lloraba diciendo:

— ¡Déxame Dola! ¡Al diablo Dola! ¡Al diablo! y que ella lo alagaba y hablaba amorosamente, e él no por eso dexaba de llorar e decir que se fuese, e que entonces la mujer salió a la puerta e se la abrieron e dixo al camarero e a este testigo:

— ¡En hora tal me metiste acá! Que no aprovechaba nada. Que no es para nada.

Este testigo, con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que es ya difunto e Villavicencio, e Juan de Vera, hermano de Alvar Núñez que así mismo cree que es ya difunto, y otros, como deseaban mucho que el Duque fuese hombre para llegar a la Duquesa, echaron al Duque dos o tres mujeres en diversos tiempos, las cuales e cada una de ellas lo tomaban, lo besaban e lo abrazaban, e tomaban su miembro con la mano e se lo trataban e lo trayan e incitaban sin provecho. “E que no era si no una mujer como ellas.” (Juan Manuel Olando.)

Este testimonio oficial de la época amplía en cierta forma el punto de mira, ahora se sabe un poco más de la vida personal de Alvar Núñez. Se sabe que es capaz de escuchar detrás de las puertas espiando la vida amorosa del duque y también que es capaz de meter mujeres dentro de su habitación. Una curiosidad un tanto picarona, pero que al mismo tiempo descubre un mundo nuevo de la vida privada de la casa de Medina Sidonia. Un ambiente mucho más desenfadado y frívolo del que en un principio se pudiése llegar a pensar, aunque quizás el que tenga que cargar con estos adjetivos sea el mismo Cabeza de Vaca. De cualquier forma lo que ésto viene a confirmar es que el “andarín de América”

es tan humano —en el sentido más amplio de la palabra— como cualquier otro español que llegase buscando “fortuna” al Nuevo Mundo. Esto que podría verse como un rasgo positivo, resulta paradójico, sin embargo, ya que su narración carece totalmente de cualquier situación amorosa, a no ser que sea en un plano mucho más universal al modo de un San Francisco de Asís o de incluso el propio Jesucristo.

Con la narración de sus hazañas podría hacerse el guión de una película de aventuras. No faltan ninguno de los ingredientes clásicos del género: naturaleza hostil, indios feroces y astutos, blancos procedentes del Este, luchas por la tierra y el oro, un protagonista cuya figura prevalece, y hasta esa dosis de inverosimilitud que permite la evasión. Acaso falte el romance amoroso...”⁴⁸

El propósito de los Naufragios.

Como se ha visto anteriormente, aparecen en la obra de Cabeza de Vaca nombres y situaciones que no corresponden enteramente a la realidad, teniendo —supuestamente— como propósito impresionar de alguna manera al monarca español con el fin de sacar algún beneficio de ello, cómo así fue. Sobre este punto, del que ya se ha escrito merece la pena tener algunas consideraciones.⁴⁹ Si bien es cierto que Alvar Núñez tuvo como meta final conseguir un favor a título personal por su obra, no lo es menos que lo hizo sin otra intención que la de volver a emprender otra expedición esta vez al mando de ella. Sería no solamente injusto sino inexacto el querer ver a Alvar Núñez Cabeza de Vaca como un simple oportunista. Dudo mucho que haya muchos hombres que después de haber pasado nueve años en las más difíciles circunstancias tengan el valor de embar-

⁴⁸ Carlos Lacalle, p. 11.

⁴⁹ Véase Robert Lewis, Obra citada.

carse nuevamente con destino al Nuevo Mundo. En esta ocasión volviendo a naufragar, decidiendo hacer un viaje por tierra atravesando las selvas del Brasil, hasta llegar a la Asunción en marzo de 1542. Por otra parte él es responsable de haber reducido a los temibles indios “guaycurues” así como de haber organizado expediciones que más tarde serían portadoras de las leyendas de las Amazonas y El Dorado actuando cómo impulsoras de nuevos descubrimientos. “There is no other conquest like this one in the annals of the human race. In one generation the Spaniards acquired more territory than Rome conquered in five centuries.”⁵⁰ Es importante que quede claro que muchos de estos conquistadores y exploradores españoles estaban impulsados por algo más que la simple búsqueda del oro y de subyugar a los indios por donde pasaban, sin negar en ningún momento, que estos factores no fuesen de capital importancia para muchos de ellos.

The Spanish Conquistador, like all the other human elements before and after him, was the creature of his own age, molded and conditioned by contemporary influences of his environment. If in retrospect he appears excessively primitive, fanatic, proud, cruel, and romantic, it is only because he reflected more conspicuously than did other European of his age the dominant traits of his own time and of his Western Europeans culture, and only in this light can be rightly judged. If indeed he did sin more in these various respects than his neighbours on the Continent, it was mainly because his opportunities and temptations were so much greater than theirs.⁵¹

El concepto del honor en el siglo XVI

Existe un elemento que muchas veces se olvida pese a ser parte integrante del sentir del pueblo español durante el

⁵⁰ Citado en Stewart Udall. “The Coronado Footsteps.” *Arizona Highways Magazine*. April 1984. p. 7.

⁵¹ Irving A Leonard, *The Books of The Brave*, Cambridge. Massachusetts, Harvard University Press, 1949. p. 2.

siglo XVI, quizás este olvido se deba a que aquellas otras naciones que posteriormente participaron en la colonización del continente ya lo habían perdido a cambio de un sentido mucho más práctico y racionalista de la vida. Me refiero a los conceptos de la “opinión” y de la “fama”, que tan estrechamente van relacionados con el “honor y la honra.”

El honor y la fama son idénticos; la pérdida de la honra es análoga a la pérdida de la vida; consistiendo la honra en buena fama, para conservarla hay que sigilar los actos que puedan motivar mala reputación; y, en fin, cuando se llega a perder el honor, la venganza es empleada inmediatamente... La fama, en efecto se convierte en la razón de la existencia humana; su cuidado y defensa exigen procedimientos análogos a los de la defensa contra la muerte física.⁵²

Quizás quien dé mejor cuenta de ello sea el propio Cervantes influido sin duda por una conciencia más humana y erasmista de la que le dictase la moral postridentina que le tocó vivir. Se puede ver en Don Quijote, una ambivalencia de actitudes frente a las circunstancias que se le presentan. La “honra” del protagonista queda desdibujada por lo ridículo de sus acciones pero es al mismo tiempo la que mantiene en tensión al relato. Lo que el personaje representa sin ésta, no pasaría de ser una simple personificación de un payaso sin ninguna dimensión trascendental:

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en ristre, arremetió a todo galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante.⁵³

⁵² Américo Castro, “Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII.” *Revista de Filología Española*, Tomo III, enero-marzo 1916. Cuaderno I. p. 19.

⁵³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Editorial Juventud, Barcelona. 1944. p. 82.

No extraña por lo tanto que este elemento aparezca en *Los Naufragios* y que Cabeza de Vaca se disculpe de su acción de no querer adentrarse por tierras desconocidas con el gobernador poniendo por medio su “opinión.”

...y dar ocasión a que se dijese que, como había contradicho la entrada, me quedaba por temor, y mi honra anduviese en disputa; y que yo quería más aventurar la vida que poner mi honra en esta condición.⁵⁴

Ni más ni menos que lo que le dijo Don Quijote al caballero de la “Blanca Luna” cuando se vió rendido y sin fuerzas para continuar la contienda.

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra.⁵⁵

Es por lo tanto Alvar Núñez un hombre de su tiempo. Quererlo analizar individualmente supondría desconocer unas circunstancias comunes a la mayoría de los escritores de esa época. Sin duda alguna en la dedicatoria de la edición de 1542 así como en el “prohemio” de la edición de 1555, intenta ganarse el favor del rey:

bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros y magnificentes como fueron los de mis antepasados y que no tuviera yo necesidad de hablar para ser contado entre los que con entera fe y gran cuidado administran y tratan los cargos de vuestra majestad y les hace merced.⁵⁶

Ciertamente habla de las tierras por donde ha pasado así como:

⁵⁴ Cabeza de Vaca, Cap. IV. p. 38.

⁵⁵ Cervantes, p. 376.

⁵⁶ Cabeza de Vaca, Edición de 1542.

de muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros/ pudiese saber y ver así en el sitio de las tierras y provincias y distancias de ellas/ (este dato es muy significativo como veremos más adelante) cómo en los mantenimientos y animales que en ellas se crían/ y las diversas costumbres de muchas y muy bárbaras naciones...⁵⁷

Existe la acuciante necesidad de buscar beneficio, aun siendo en una empresa totalmente fracasada. ¿No fue soldado que padeció naufragios y estuvo cautivo acusado de prevaricación el más grande de los escritores portugueses recibiendo por la publicación de *Os Luisiadas* 15000 réis anuales?⁵⁸

Fue gracias —valga la paradoja— a la desafortunada vida de cautiverios y privaciones de Cervantes, por lo cual tenemos hoy *El Quijote*.

El elemento fabuloso o difícil de creer

Sería limitarse tremendamente el sólo querer ver en estos escritores un ejemplo de virtudes cristianas que por ciertos muchos tuvieron—. Fue muchas veces gracias al haber convivido con los individuos de los estratos más bajos de la sociedad por lo que podemos hacernos hoy una idea de la forma de vida de la época. Si Alvar Núñez fue un poco exagerado a la hora de dar descripciones o de narrar sus aventuras, fue gracias a lo cual se tienen hoy sus *Naufragios*. De otra forma su obra se reduciría a una simple acumulación de datos sin ningún valor más que el puramente testimonial, de ahí que esta obra posea una serie de elementos novelescos que la hagan digna de ser una de las narraciones más entretenidas del Nuevo Mundo. De cualquier forma Alvar Núñez en la dedicatoria de la edición de 1542, en

⁵⁷ Edición de 1542.

⁵⁸ Massaud Moises, *A literatura portuguesa a traves de dos textos*, Editorial Cultrix, Sao Paulo, 1985, p. 67.

cierta forma previene “el que avisa no es traidor” del supuesto contenido de elementos fantásticos que en ella se contienen.

y juntamente traerlos a conocimiento de la verdadera fe y verdadero señor y servicio de vuestra majestad. Lo cual yo escribí con tanta certinidad/ que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer/ pueden sin duda creellas: y creer por muy cierto que *antes soy en todo más corto que largo*: y bastará para esto aver lo yo ofrescido a vuestra majestad por tal: A la qual suplico resciba en nombre de servicio: pues este todo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo.⁵⁹

Cabeza de Vaca sabía perfectamente que si Cortés había hablado de ciudades más grandes que cualquiera de las españolas y de riquezas nunca antes vistas, no le costaría mucho trabajo al monarca admitir una pequeña dosis de elementos fantásticos y sobrenaturales. “Que aunque en ella se lean cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creellas:”⁶⁰ ¿Fue Cortés un modelo para Cabeza de Vaca a la hora de escribir su dedicatoria al rey? Véase la semejanza de las líneas anteriores con la “segunda carta de relación” de Cortés.

más como pudiere diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración, que no se podrán creer, porque los de acá con nuestros propios ojos las vemos, no las podemos con el entendimiento comprender. Pero puede V.M. ser cierto que si alguna falta en mi relación hobiere, que será *antes por corto que por largo*, así en esto como en todo lo demás de que diere cuenta á V.A., porque me pareció justo á mi príncipe y señor decir muy claramente la verdad, sin interponer cosas que las disminuyan ni acrecienten.⁶¹

⁵⁹ Dedicatoria de Alvar Núñez al emperador Carlos V, en la edición de 1542.

⁶⁰ Dedicatoria...

⁶¹ Hernán Cortés, p. 102.

A falta de factores económicos que llamasen la atención, a pesar de nombrarse el oro en unas cuantas ocasiones, el autor de los *Naufragios* tiene que recurrir a otros elementos sustitutivos que mantengan el interés de quien va a leer la obra. La conversión de los indios por un lado —de ahí su función apostólica— y la descripción pormenorizada de gentes y territorios por otro. Todo ello hecho con tal nivel de precisión, que es difícil creer, en la exactitud de datos, nombres, fechas, cantidades, distancias e incluso número de lenguas —seis— de las que se hace sabedor. Todo esto claro está, sin ningún tipo de instrumento donde pudiese registrar tal cantidad de información más que en su admirable memoria. A pesar de todo Cabeza de Vaca no es el único en dirigirse al monarca con el propósito de hacerle creer todo cuanto se le relata. El mismo Cortés, una vez más, utiliza una dialéctica parecida en la descripción de las riquezas del pueblo azteca.

...las cuales, demás de su valor, eran tales y tan maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenían precio, *ni es de creer* que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia las pudiese tener por tales y de tal calidad. Y no le parezca a V.A. *fabuloso* lo que digo, pues es verdad que todas las cosas criadas así en la tierra como en el mar, de que el dicho Muteczuma pudiese tener conocimiento, tenía contrahechas muy al natural, así de oro y plata como de pedrería y de plumas, en tanta perfección que así ellas mismas se parecían;⁶²

El elemento fabuloso o “difícil de creer” no es por lo tanto, patrimonio único de las novelas de caballería sino que se atiene perfectamente a las primeras descripciones y características de las culturas descubiertas. Claro está que la cantidad de fábula puede variar según los casos. Así se puede encontrar desde una moderada exageración hasta una flagrante mentira. Todo según sea el alcance de la em-

⁶² Hernán Cortés, pp. 100-101.

presa llevada a cabo. Sería absurdo querer comparar las acciones de un Cortés, rebelde con unas incomparables dotes políticas y diplomáticas y de un valor a toda prueba, que no sólo es capaz de conquistar el imperio más importante de Norte América con un puñado de hombres, sino que además derrota a los propios españoles cuando éstos intentan apresarle, con el superviviente de una expedición que lo único que trajo fueron noticias confusas sobre los indios y riquezas de los territorios por donde anduvo. La información dada por Cabeza de Vaca sobre estos territorios como se sabe fue la motivadora de las expediciones de Fray Marcos de Niza primero y posteriormente de Francisco Vázquez de Coronado quienes no encontraron más que pobreza y desilusión al presenciar cuan diferentes se les habían descrito dichos territorios. De cualquier forma no es nuevo en la literatura española el encontrarse con que el propósito de la obra no tenga nada que ver con los aparentes argumentos presentados justificando la aparición de ésta. Esto hace recordar al Arcipestre de Hita en *El libro de Buen Amor*, donde afirma que la intención de la obra es puramente doctrinal, aunque más adelante su autor cuente con “notable desenfado,” sus supuestas andanzas amorosas.

E Dios sabe que mi intención non fue de lo fazer por dar manera de pecar ni por maldezir, mas fue por reducir a toda persona a memoria buena de bien obrar e dar ensiemplo de buenas costumbres e castigos de salvación; e porque sean todos apercebidos e se puedan mejor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor.⁶³

⁶³ Arcipestre de Hita. *Libro de Buen Amor*. Clásicos Castellanos. Espasa-Calpe. Madrid, 1974. p. 13.

CAPITULO II

CONTROVERSIA EN LA CONCEPCION DE LOS HABITANTES DEL NUEVO MUNDO

La trayectoria de Alvar Núñez por Norteamérica

Resulta hasta cierto punto divertido observar cómo más de un historiador se ha roto la cabeza tratando de trazar la ruta exacta de Alvar Núñez a lo largo de su travesía. Las rutas más aceptadas hasta el momento son las de Sauer y Hallembeck considerándose a este último como a la máxima autoridad en la materia.⁶⁴ Pero si se sabe de antemano que la información que da Cabeza de Vaca sobre la cronología y la geografía es hasta cierto punto de "reputación dudosa," es por el momento imposible saber el lugar exacto de su trayectoria. Quince leguas más al Sur o al Oeste es difícil que le preocupasen al autor, una vez que se puso a redactar su crónica en España. Para afirmar esto me baso, no solamente en la veracidad que representa dar datos concretos sobre las distancias y características de un lugar estratagema usada desde los tiempos de griegos y romanos,⁶⁵ sino de lo que el propio Cabeza de Vaca nos dice.

más como por la tierra no había caminos, luego nos perdimos, y así anduvimos cuatro leguas, y al cabo de ellas llegamos a beber a una agua donde hallamos las mujeres que nos seguían, y nos dijeron el trabajo que habían pasado para alcanzarnos.⁶⁶

⁶⁴ Véase Cleve Hallembeck., (Bibliografía.)

⁶⁵ Véase Luciano de Samosata, *De la Historia Verdadera.*, incluida en sus *Novelas Cortas y Cuentos Dialogados*, Editorial Jus, México, 1966. p. 463.

⁶⁶ Cabeza de Vaca., Cap. XXVII, pp. 129-130.

Sería un tanto vanidoso querer saber mejor que el propio protagonista, la ruta por él trazada. Es probable que en el futuro exista algún medio al alcance para lograr ésto, pero hoy por hoy todo son conjeturas más o menos sólidas. ¿Qué otra alternativa queda para fijar de alguna forma su itinerario? Ni más ni menos que la de buscar algún testigo de aquel momento que dé noticia de su paradero. ¿Existió alguno? Parece ser que sí. El capitán Juan de Jaramillo en su “relación sobre Quivira y Cibola,” viaje en el que participó al servicio de Francisco Vázquez de Coronado, hace mención de un episodio que puede ser interesante.

Entre los cuales —indios— estaba uno ciego y viejo y barbado que nos dió a entender por señas que nos hacía que había visto muchos días había, a cuatro de nosotros que cerca de allí y más al Sur de la Nueva España, señaló haber visto y así lo entendimos y presumimos ser Dorantes y Cabeza de Vaca.⁶⁷

Digo que puede ser interesante por dar de alguna forma un testimonio sobre la situación de Alvar Núñez. Se supone que cuando el indio “ciego” los “vió” su percepción visual, en ese momento, estaría en mejores condiciones. Sin embargo, este episodio anecdótico de la narración del capitán Jaramillo ha sido aceptada por algunos como “prueba irrefutable” del paso de Cabeza de Vaca por el noroeste de Tejas.

If Indian testimony has any intrinsic value, then that of the plains Indians, as recorded by Castañeda and Jaramillo of Coronado's expedition, should outweigh that of the Jumanos, for there testimony was taken only four and one half years after the event, whereas in the case of Espejo forty-seven years had elapsed. Castañeda recorded that (in northwestern Texas) a detail of Coronado's army found in a canyon-valley a rancharia where the people, learning of the approach of whitemen, had piled their effects in a heap, expecting the Spaniards to take

⁶⁷ Archivo General de Indias, *Relación del capitán Juan Jaramillo*. Patronato 20, N. 5, Ramo 8.

therefrom what they needed, "as Cabeza de Vaca and Dorantes had done when they passed through here." Jaramillo records another incident; that an old blind Indian in the same part of the country told Coronado that he had met the four wanderers "near there but somewhat toward New Spain" (Mexico). This evidence in turn has been accepted as indisputable proof that Núñez passed through or into northwestern Texas, but is just susceptible to demolition as is that of the Jumano.⁶⁸

Para empezar Hallemebeck —cuya autoridad en la materia no discuto—, hace gala de un tono un tanto racista y discriminatorio, "if Indian testimony has any intrinsic value."

Pienso que el testimonio del indio en cuestión puede ser tan válido como el suyo propio o como del mismo Cabeza de Vaca, aunque en este caso el testimonio provenga de la pluma del capitán Jaramillo. Pero el querer calificar a este incidente por algunos historiadores como "indisputable proof" es querer poner en evidencia la solidez de sus bases históricas. Fijar la trayectoria de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en la "Relación" hecha por el capitán Jaramillo, sobre el testimonio hecho por un indio ciego y además por señas, no digo que sea imposible, pero creo que es ir demasiado lejos. Por otro lado, este incidente refuerza formidablemente la dimensión literaria de la obra. Como se sabe, este tipo de exageraciones eran hasta cierto punto habituales en algunas "relaciones." Cuanta más cantidad de datos y de citas geográficas tenga lo narrado más visos de la realidad tendrá el texto. Por el contrario Hallemebeck es consciente de la diferencia que existe entre la "Relación Conjunta" y los *Naufragios* pero a pesar de todo continúa dando a la obra de Alvar Núñez el carácter de "histórico."

Naufragios does contain some exaggerations, misstatements of fact, and contradictions; nevertheless Núñez honestly tried to

⁶⁸ Cleve Hallemebeck, pp. 211-212.

tell the truth. His discrepancies are the result of confused recollections and not of intentional misrepresentation.⁶⁹

Loable intento de salvar el “testimonio histórico” de Alvar Núñez, sin embargo, personalmente pienso que todo lo que su obra pierda en valor testimonial lo gana en lo literario. Al fin y al cabo no es el único que exagera en su propio beneficio a la hora de presentar hechos y dar descripciones.

La vehemencia apostólica de sus campañas, unida a la exageración andaluza de Las Casas, por lo menos en cuanto se refiere a números y magnitudes —entran en la vega de Managuá, nos dice, “sobre treinta mil ríos y arroyos, entre los cuales son los doce tan grandes como Ebro y Duero y Guadalquivir”— han estereotipado la imagen de Fray Bartolomé como la del polemista por excelencia.⁷⁰

De ahí que la obra de Cabeza de Vaca posea un nivel superior de “fábula” que contrarreste en alguna medida su falta de interés político o económico. Aquí pues empiezan los elementos literarios que harán que la obra no se reduzca a una secuencia de episodios y cuadros desarticulados. La estructura de toda la crónica será pues compacta y fluida manteniendo la atención del lector de principio a fin. En un estudio crítico realizado sobre el estilo de los *Naufragios*, Billy Hart dice lo siguiente:

Several episodes in the narrative are of a novelesque nature. The hurricane that strikes the fleet in Cuba, the battles the Spaniards have with the Floridian Indians, the building of boats at the Bay of Horses, the launching of the boat from Malhado Ailand, Cabeza de Vaca's removing the arrowhead from an indian's breast... and the near capture by French pirates of the Spanish ship bearing the author to Spain are a few

⁶⁹ Hallemebeck, p. 28.

⁷⁰ D'Olwer, p. 58.

such episodes. Each of these events is attended by the suspense and drama necessary to enthral the reader.⁷¹

Por una parte se tiene una obra con todo su contenido literario y por otra la crónica con todo su contenido documental. Ambas indispensables para formar el entresijo de acciones y de personajes que irán desfilando a medida que se vayan sucediendo los acontecimientos. Sería arriesgado desligar el mundo imaginario que Alvar Núñez crea para mantener el suspense e interés del relato. Los *Naufragios* poseen una fuerte dosis de elementos emotivos destinados a hacer elevar la figura central de la narración a un nivel superior, consiguiendo con esta técnica que el lector identificado con la figura del protagonista acepte en grandes dosis buena parte de la ficción vertida en el texto.

Entre el mundo imaginario creado por el lenguaje literario y el mundo real, hay siempre vínculos, pues la ficción literaria no se puede desprender jamás de la realidad empírica. El mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria; pero el lenguaje literario no se refiere directamente a ese mundo, no lo denota: instituye, efectivamente, una realidad propia, un heterocosmo, de estructura y dimensiones específicas. No se trata de una deformación del mundo real, pero sí de la creación de una realidad nueva, que mantiene siempre una relación de significado con la realidad objetiva.⁷²

Considero un factor fundamental en el caso de Alvar Núñez escritor, no ya el contenido novelesco de su obra, sino la habilidad de presentar unos hechos que aun siendo reales en muchos casos están llenos de una aureola sobrenatural de tal magnitud que parece que el mismo Cabeza de Vaca obedece no ya a sus propios intereses sino a otros de orden divino.

⁷¹ Billy Thurman Hart, p. XXXIII.

⁷² Victor Manuel Aguiar e Silva, *Teoría de la Literatura*. Biblioteca Románica Hispánica, editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 18.

Un hombre capaz de dilatar su partida —según él— seis años para escaparse de la isla en donde se encontraba esclavo sólo con motivo de esperar por uno de sus compañeros tiene que ser calificado casi forzosamente como “santo.” Aunque las razones verdaderas estén muy lejos de tal propósito.

Fueron casi seis años el tiempo que yo estuve en esta tierra solo entre ellos y desnudo, como todos andaban. La razón por que tanto me detuve fué por llevar conmigo un cristiano que estaba en la isla, llamado Lope de Oviedo.⁷³

Diciendo esto el autor justifica por una parte un espacio de tiempo de seis años, y por otra una actitud donde las virtudes cristianas de fe, esperanza y amor al prójimo quedarán subrayadas como parte de la imagen que de sí mismo tendrá toda la obra. Su “desnudez” así mismo será explotada de principio a fin de la narración, de ahí que nuestra concepción visual de Alvar Núñez por los desiertos americanos sea muy próxima a la imagen tradicional de Jesucristo en la cruz. Así cuando los indios les comparan —en palabras de Cabeza de Vaca— con los españoles que se encontrarán al final de su trayecto y de la narración, estos dirán “nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos.”⁷⁴ ¿Es que estos cristianos no tuvieron ocasión de apropiarse de ningún tipo de pieles de animales o de ropa para protegerse del frío? Son varias las referencias, a pesar de todo, las que se hacen sobre cueros o mantas durante la narración. “Y a trueco de ellos les dimos unas redes y otras cosas, y un cuero con que yo me cubría,”⁷⁵ “y de aquí en adelante comenzaron a darnos muchas mantas de cueros y no tenían cosa que no nos diesen,”⁷⁶ “y

⁷³ Cabeza de Vaca, Cap. XVI. p. 87.

⁷⁴ Cabeza de Vaca, p. 161.

⁷⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXII. p. 116.

⁷⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 146.

que nos darían muchas mantas de algodón y cueros y otras cosas de las que ellos tenían,”⁷⁷ “por todas partes río arriba nos dieron muchas mantas de vacas,”⁷⁸ “hallamos muchas casas de asiento, adonde había mucho maíz allagado, y de ello y de su harina nos dieron mucha cantidad, y de calabazas y frisoles y mantas de algodón,”⁷⁹ “trujéronnos mantas de las que habían escondido por los cristianos, y diéronnoslas.”⁸⁰ A pesar de todo, estas alusiones a mantas y cueros son esporádicas y pasan desapercibidas en el contexto general que no es otro que el de resaltar su tormentosa desnudez “porque para el frío yo no tenía otro remedio, por andar desnudo como nascí.”⁸¹

Los habitantes del Nuevo Mundo

Existe un factor, que por las polémicas que ha suscitado y suscita, vale la pena pararse a comentar. Me refiero a la objetividad con que son presentados los habitantes del Nuevo Mundo. Gracias a Cabeza de Vaca —entre otros— hoy se puede asimilar más de cerca una realidad muchas veces falseada o exagerada por motivos e intereses político-económicos en algunos casos y literarios en otros. Todo lo que supuso el descubrimiento, conquista y evangelización de América, ha sido rodeado muchas veces de una aureola negativa de excesiva crueldad, de abuso de los aborígenes del recién descubierto continente, conocidos desde un primer momento con el nombre de “indios.” Esta fantástica propaganda en contra de los intereses de la Corona española, creada no cabe duda alguna, por los enemigos de la España del siglo XVI que tenían también puestos sus ojos

⁷⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 147.

⁷⁸ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. p. 148.

⁷⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. p. 149.

⁸⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXXII. p. 155.

⁸¹ Cabeza de Vaca, Cap. XXI. p. 108.

en el Nuevo Mundo. Esto es, Inglaterra, Francia y Holanda, además de algunos frailes españoles que aprovecharon la coyuntura moral e ideológica en que se encontraba el país para hacer de esto una punta de lanza de sus propios principios y ganancias. Por otra parte, y sería absurdo pensar lo contrario, hubo desmanes y atropellos en los primeros contactos entre el Viejo y Nuevo Mundo, pero no es menos cierto que desde un primer momento, esto es principios del siglo XVI, ya existían las “Leyes de Burgos,” que datan del 1512, donde se puede apreciar cómo un consejo de teólogos y hombres doctos de la época pudo establecer en treinta y cinco artículos lo que sería más tarde la legislación indiana. Algunos de estos artículos llaman la atención por su “flexibilidad” si se tiene en cuenta la época en que fueron creados. También son conocidos los renovados esfuerzos de la Corona por efectuar matrimonios interraciales. “En 1514 Fernando prohibió cualquier discriminación respecto a los españoles que tomaran esposas nativas, y al año siguiente repetía que los blancos y los indígenas eran libres de casarse con quienes les placiera.”⁸² Por otro lado el hecho de que la mayor parte de los indios muriese de epidemias —España no inventó guerra bacteriológica— y no de muertes violentas —que las hubo— hace que en cierta forma la “conquista española” no haya sido tan cruel como se la ha querido pintar, y que en muchos casos supere en “calor humano”, identificación y respeto por el indígena a otras posteriores ocupaciones europeas del continente americano.

Son sintomáticos los títulos con que se publican algunos libros en aquella época, Las Casas por ejemplo, escribe su *Brevísima relación de la destrucción de las indias* y uno de los más grandes adversarios de Las Casas, Juan Ginés de Sepúlveda, tituló a uno de sus trabajos *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Dos polos opues-

⁸² Lesley Byrd Simpson, *Los conquistadores y el indio americano*, Ediciones Península, Barcelona 1970. pp. 51-52.

tos en el planteamiento del trato que se les debe dar a los indios. Si bien es cierto que este tipo de controversias y disputas agilizaron enormemente la creación de un aparato legislativo que protegiese al indio como “ser humano” también lo es que la esclavitud en España —sobre todo la de individuos capturados en la guerra— todavía estaba vigente.⁸³

En cuanto a los esclavos, Antonio Domínguez Ortiz estima su número en 100.000 individuos a fines del siglo XVI (momento culminante de la esclavitud en el país), la mitad de ellos en Andalucía y el resto en las regiones de Levante y del Centro —sobre todo en las cortes de Madrid y Valladolid— y en Galicia. Sólo Vasconia estaba libre de esclavos. El precio corriente de éstos oscilaba entonces alrededor de los cien ducados.⁸⁴

Una vez hechos estos planteamientos sobre el tratamiento que se debe dar a los habitantes del Nuevo Mundo, se opta por la premisa inicial, que no es otra que la de convertirlos lo más pronto posible a la religión cristiana, única forma posible de poner a salvo sus existencias —en el otro mundo se entiende—.

Cualquier oposición a esta premisa iría en contra de la política universalista empezada por los Reyes Católicos. Al fin y al cabo uno de los fines de la conquista de América era, poder sufragar los gastos de una nueva cruzada en Tierra Santa.

Fernando aspiró a lograr entre los príncipes cristianos una paz general que hiciera posible un esfuerzo mancomunado contra los infieles. Pensó en conquistar Alejandría... Con ello Italia y todas las costas del Mediterráneo occidental quedarían a cubierto de posibles ataques turcos. Por otra parte los moros de Africa se verían privados de una posible ayuda otomana.⁸⁵

⁸³ Byrd Simpson, p. 38.

⁸⁴ Ubieto/Reglá/Jover/Seco, p. 324.

⁸⁵ Ubieto/Reglá/Jover/Seco, p. 295.

Habiendo visto los aspectos generales de la forma de concebir la realidad por parte de los europeos del siglo XVI, existe un factor clave para comprender todo el proceso formulado anteriormente: todavía hoy existe una tendencia a visualizar al habitante del Nuevo Mundo, como un ser homogéneo conocido desde el Estrecho de Bering hasta el Cabo de Hornos con el nombre de “indio.” Esta visión un tanto superficial y paternalista de un mundo poblado por seres “buenos por naturaleza,” “no contaminados” es un tanto absurda. Quienes mejor dan noticia de esta afirmación son precisamente aquellos europeos que han vivido “por dentro” la experiencia indígena. ¿Quién mejor que un Cabeza de Vaca, para contarnos como son realmente estos hombres? El querer poner el mundo recién descubierto como una feliz “Arcadia” donde los indígenas juegan a pastores resulta algo inverosímil. Un indio “seminola” de la Florida, se parecía tanto a un “guaraní” como un andaluz a un finlandés. Existen indios buenos y malos, tontos e inteligentes ni más ni menos que los europeos, cada uno adaptado a su propio medio. Se sabe por los mismos cronistas que existieron guerras entre diferentes grupos de indios, con castigos que nada tenían que envidiar a los europeos, de la misma forma se sabe que muchas de estas tribus tenían esclavos, Alvar Núñez lo fue por varios años. “Todas estas gentes, cuando no son de una familia, se matan de noche por asechanzas y usan unos con otros grandes crueldades.”⁸⁶ Pero lo más importante de esta visión del indio es el no limitarse a un punto de vista maniqueo ya que son tantas las descripciones a favor como en contra. “Es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen,” sin embargo, unas páginas más adelante Alvar Núñez hace mención de otros... “aunque estando sirviéndoles fueron tan maltratados de ellos [de los indios] como nunca esclavos ni hombres de ninguna suerte lo

⁸⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXIV. p. 122.

fueron.” “Unos son “grandes y bien dispuestos,” otros “mienten mucho y son grandes borrachos.” Este tipo de citas aparecen continuamente en los *Naufragios*, lo que da a entender que nos estamos refiriendo a seres con las mismas virtudes y defectos que sus visitantes europeos. Se puede decir que el espíritu de Cabeza de Vaca está libre de prejuicios —al menos en apariencia— ya que ni siquiera titubea a la hora de anteponer cualidades y virtudes de los indios frente a las de sus propios compatriotas. Esta objetividad de la que hace gala Alvar Núñez, ya sea de manera consciente o inconsciente proporciona una imparcialidad raramente alcanzada por un hombre de su tiempo, aunque al mismo tiempo tiene un fin práctico en el desarrollo de su obra. Son varios los ejemplos que van a aparecer en la literatura de la época, unos presentando al indio como un ser “delicado” y “tierno” —Las Casas— y otros como una fuerza de la naturaleza. Véase esta octava de Ercilla:

Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros de nervios bien fornidos,
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores.⁸⁷

No cabe duda que tanto Las Casas como Ercilla se están refiriendo a seres muy diferentes. La exageración por una y otra parte motivó y desgraciadamente motiva, que todavía no exista una definición del todo clara del elemento indígena en el continente. Sería injusto no mencionar nombres como los de Sahagún, Anchieta (que escribió la mayor parte de su obra en portugués) o Fray Toribio de Benavente, más conocido con el nombre de “Motolinia” uno de los

⁸⁷ Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Colección Austral, Espasa Calpe, México. 1978. p. 32.

primeros evangelizadores de la Nueva España que conoció después de cuarenta años de constante esfuerzo la lengua y las costumbres de aquellos indios por donde ejerció su labor de misionero. “Fue su declarado propósito transmitir un testimonio de primera mano, una imagen objetiva... más que emitir juicios y formular opiniones, atestiguar hechos y nos da el criterio para valorar su propio testimonio”⁸⁸ El es el autor de una de las descripciones más grotescas, realistas y siniestras de las que se encuentran en las Crónicas de la Nueva España:

Con aquel cruel navajón, como el pecho estaba tan tieso, con mucha fuerza abrían al desventurado y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta maldad daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de afuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre; y caído el corazón se estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanlo en una escudilla enfrente del altar. Otras veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones a las veces los comían los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanlo por las gradas abajo a rodar... y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándoles y sacándoles el corazón o cualquier otra muerte, que era su propia voluntad, sino por fuerza, y sintiendo muy sentida la muerte y no sin espantoso dolor... De aquellos que sacrificaban desollaban algunos,... y vestían aquellos cueros que por las espaldas y encima de los hombros, dejaban abiertos, y vestido lo más justo que podían, como quien viste jubón y calzas, bailaban con aquel cruel y espantoso vestido...⁸⁹

Sería injusto querer calificar a estos misioneros como “tiranos” instrumentos de una institución reaccionaria y decadente.

Cuando se habla de inquisición se tiende a creer que fue una idea o invento español, cuando en realidad fue un fenómeno universal que nació sin que ningún español tuviera arte ni parte en ella. La idea fue de Federico II (Hohenstaufen), que en su

⁸⁸ D’Olwer, p. 214.

⁸⁹ D’Olwer, p. 221.

búsqueda de un método efectivo para combatir la herejía de los albigenses, encontró la norma en el Derecho Romano, *Lex Maiestatis* (ley concerniente a los delitos de lesa majestad). Es así que, que en un momento de sus buenas relaciones con la iglesia Católica, Federico pensó que el trabajo de inquirir lo debían hacer los obispos. Gregorio IX organizó en 1223 la inquisición pontificia.⁹⁰

No se debe de olvidar el examen de conciencia por el que tendrá que pasar la iglesia católica durante el siglo XVI. Erasmo, y más tarde otros pondrán en tela de juicio muchos de los dogmas tenidos hasta entonces por inmutables. Estos padres fueron hombres de su tiempo, desempeñando la misión que les fue encomendada a “las mil maravillas.” Mucho menos se sabría hoy del elemento indígena si no fuera por la infatigable labor de estos hombres. Es sintomático que todavía hoy exista desconfianza y recelo a la hora de aceptar un pasado colonial, existiendo hasta la fecha algunos países de Hispanoamérica donde difícilmente se puedan encontrar calles dedicadas a protagonistas de la conquista, teniendo por el contrario destinados la mayoría de estos nombres a representantes del mundo indígena. Como puntualiza Isabel Ezcurra Semblat en su obra *La conquista española en Indias: realidad y valor* “Debemos asumir el hecho histórico de que nosotros somos un producto de la fusión de España con el nuevo mundo, y que es en España donde están las raíces de nuestro perfil espiritual.”⁹¹

La leyenda Negra

Quizás sea necesario volver a analizar los hechos con la frialdad que permiten quinientos años de distancia para comprobar que el rechazar o ignorar voluntariamente una

⁹⁰ Isabel Ezcurra Semblat, *La conquista española en Indias: realidad y valor*, Ed. Don Bosco, Montevideo, 1979. p. 88.

⁹¹ Ezcurra Semblat, p. 9.

parte de la realidad puede llevarnos a tener una parcial y romántica idea de nuestro pasado. Cabeza de Vaca ofrece una variopinta visión de los indígenas de estas tierras poseedora de la objetividad del viajero ausente de intenciones secundarias, más que las puramente literarias, que ve al ser humano como una manifestación más del infinito poder universal que se conoce como "Dios." Fueron pocos los que se salvaron de dar interpretaciones "erróneas" durante los primeros años del descubrimiento. El mismo padre Las Casas, reverenciado por su actitud protectora del pueblo sometido y defensor a ultranza de los derechos de los indios, sugiere en cierta ocasión el uso de esclavos negros en su lugar, ya que son más fuertes y están más hechos al trabajo.

pero que en lugar de los indios que había de tener en dichas comunidades, sustente S.A. en cada una veinte negros o otros esclavos de las minas y les de comida la que hobieren menester. Y será muy mayor servicio para S.A. y ganancia porque se cogerá mucho más oro que se cogería teniendo doblados indios de los que había de tener en ellas.⁹²

Pese a todo, este tipo de afirmaciones no debe ser motivo de escándalo —no por dejar de ser erróneas— ya que hasta hace muy pocos años y me atrevería a decir que hasta la fecha, existen formas de pensar semejantes. Son precisamente pueblos como Inglaterra y Holanda los que dejaron esa semilla de discriminación entre las razas y culturas que sometieron. Dando su máxima expresión al significado de la palabra "racismo" y al desprecio que existió y existe por los habitantes autóctonos de dichos pueblos. De cualquier manera no creo que los países antes mencionados tengan la exclusividad de sentirse "superiores" más bien es una cualidad demostrada por muchos otros pueblos en sus momen-

⁹² Manuel Jiménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*, Vol. II, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1960, p. 553.

tos más álgidos de poder. El hecho de que en un momento dado la Alemania nazi por la “superioridad de la raza aria” o el pueblo judío por ser el pueblo “elegido,” o el pueblo japonés por sentirse heredero de las tradiciones más puras de Oriente o incluso la misma España del siglo XVI, como defensora de la cristiandad en todo el orbe, sientan esa necesidad de protagonismo, responde en cierta manera a una circunstancia histórica determinada. Son factores raciales, religiosos, económicos y políticos los que han determinado y determinan la dinámica de la historia. Pero sería injusto querer etiquetar a un pueblo por las acciones de su pasado, ya que los “buenos” de ayer son muchas veces los “malos” de mañana y viceversa.

Siempre se ha leído u oído alguna que otra vez sobre la extremada crueldad y codicia así como de la insaciable sed de oro y de riquezas de los conquistadores españoles. Sin ir más lejos se puede encontrar un buen ejemplo de esta afirmación en la sección histórica del diccionario enciclopédico “Webster,” uno de los más utilizados en los Estados Unidos. Sin dedicar ningún apartado a la labor española en los primeros años de formación del país—Estados Unidos—, labor misionera, educativa, etc, se encuentran declaraciones como la siguiente cuando se mencionan los primeros exploradores.

Spain became overgreedy in European politics... New Spain spread its ambitious, grasping tentacles over most of Latin and South America; the names of Cortés and Pizarro head the list of zealots who brought a violent end to the Aztec and Inca kingdoms. But Spanish claims feathered far and indefinitely into North America.⁹³

Como se ve la Leyenda Negra no ha desaparecido del todo. ¿Qué pasó con los nativos de los Estados Unidos? Me

⁹³ E. Douglas Branch, “The Story of America in Pictures,” *The New Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language*, Avenel Books, New York. 1980. Edition. p. 356.

refirieron a los primeros americanos, mejor conocidos como “indios,” ¿Dónde están? Si la población de los Estados Unidos en estos momentos es de 239 millones de habitantes, la población indígena —incluyendo a los nativos de Alaska— es de millón y medio, en otras palabras el 0.6% de la población total del país.⁹⁴ La mayoría de estos indios se encuentran en los estados de Arizona y Nuevo Méjico y no por casualidad, sino porque en estas tierras que fueron tanto tiempo de España y posteriormente de Méjico, los indios gozaban de un tratamiento muy diferente al que recibían en otros estados.

La inquisición española fue tan cruel y despiadada como los tribunales seculares de la época y sus víctimas fueron menos que las que produjo la brujería en Inglaterra. Nadie podrá admitir o justificar la inquisición en España o en cualquier otro país; como tampoco podrá atacar la intolerancia religiosa y política como si esta fuera un elemento privativo de los españoles.⁹⁵

La conclusión que se saca sobre los habitantes de Norteamérica, una vez leída la obra de Alvar Núñez, es evidente: el habitante del Nuevo Mundo, es un ser con la misma capacidad para el “bien” y para el “mal” que su homólogo europeo. La diferencia estriba en que ambos fueron enfrentados en dos momentos evolutivos religiosos, sociales y culturales diferentes. En la segunda mitad del siglo XVI, aparecen ya todo este tipo de planteamientos, algunos de ellos van incluso más lejos de los factores antes señalados. El cosmógrafo Juan López de Velasco en su *Geografía y Descripción de las Indias*, recopilada entre los años 1571 al 1574, aduce razones de tipo geográfico, climático e incluso fisiológico en aquellos españoles que se trasladan a vivir al

⁹⁴ *The World Almanac and Book of Facts*, Pharos Books, New York, 1986. pp. 217-274.

⁹⁵ Isabel Ezcurra Semblat, p. 88. Véase también, J. Juderías, *La leyenda negra*, Madrid, 1954, p. 95.

Nuevo Mundo. Las razones presentadas se basan sobre todo en el comportamiento y cambios que se producen en los emigrantes españoles y en las sucesivas generaciones de éstos nacidos en tierras americanas. En el siguiente párrafo “De los españoles nacidos en las Indias” —tachado en el original— se puede observar este peculiar punto de vista.

Los españoles que pasan á aquellas partes y están en ellas mucho tiempo, con la mutación del cielo y del temperamento de las regiones aun no dejan de recibir alguna diferencia en la color y calidad de sus personas; pero los que nacen dellos, que llaman criollos, y en todo son tenidos y habidos por españoles, conocidamente salen ya diferenciados en la color y tamaño, porque todos son grandes y la color algo baja declinando á la disposición de la tierra; de donde se toma argumento, que aunque los españoles no se hubiesen mezclado con los naturales, volverían á ser como son ellos: y no solamente en las calidades corporales se mudan, pero en las del ánimo suelen seguir las del cuerpo, y mudando él se alteran también, ó porque por haber pasado á aquellas provincias tantos espíritus inquietos y perdidos, el trato y conversación ordinaria se ha depravado, y toca más presto á los que menos fuerza de virtud tienen; y así en aquellas partes ha habido siempre y hay muchas calumnias y desasosiegos entre unos hombres con otros.⁹⁶

El querer ver desde una misma perspectiva y el querer juzgar desde una misma óptica el desarrollo de los acontecimientos sería un grave error. Todos somos en cierta medida “hombres de nuestro tiempo” y actuamos de alguna forma de acuerdo a las “circunstancias” que nos rodean. Probablemente dentro de doscientos o trescientos años, todo lo referente al “encuentro” acaecido en el siglo XV y XVI entre las culturas europeas y americanas será interpretado bajo puntos de vista que difícilmente hoy se pueden imaginar.

⁹⁶ Juan López de Velasco, *Geografía y Descripción Universal de las Indias desde el año de 1571 al de 1574*. Publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, con adiciones e ilustraciones de don Justo Zaragoza. Madrid. 1894. pp. 37-38.

CAPITULO III

LOS NAUFRAGIOS COMO NOVELA DE AVENTURAS

Los Libros de Viajes

Se han visto anteriormente algunas particularidades de la "crónica" de Alvar Núñez en donde el elemento imaginativo se desborda de los cauces de la realidad dando paso a episodios que ponen en seria duda la legitimación del testimonio expuesto. Efectivamente, si se analiza singularmente el contenido de la obra estas cualidades de exageración o de "fantasía" irán en detrimento de la información global de la historia que se está contando y por otra agilizará mucho más el contenido narrativo, lo que hará posible mantener en tensión al lector a medida que transcurre el relato. Pero si se analiza la obra de Alvar Núñez en conjunto, esto es, con obras similares en cuanto a su estructura historiográfica y que además posean carácter autobiográfico, la impresión global cambia por completo. Como se vió anteriormente "la novela de aventuras" tiene sus orígenes en los principios de la Humanidad, la relación de sucesos sobrenaturales, existió desde un primer momento. Egipcios, griegos y otros pueblos orientales, ya fuese de manera oral o escrita, continuaron una tradición que ha seguido viva hasta nuestros días.

Conoció la antigüedad helénica un gran número de narraciones fabulosas históricas y geográficas, muchas de origen oriental, asirio, persa o egipcio, como las que de buena fe sin duda recogió Herodoto de boca de los interpretes de Menfis, y todas las maravillas que contenían los libros de Ctesias, frecuentemente citados por Didoro Sículo. Basta leer el satírico y ameno tratado de Luciano sobre *El modo de escribir la Historia* para com-

prender a que punto llegó el furor de mentir en los historiadores de la decadencia, incluso en los que escribían de cosas de su tiempo, como los biógrafos de Alejandro.⁹⁷

No es nuevo pues, el incluir historias ajenas al dictado de la realidad, ni siquiera se salvan de esto los textos históricos, como bien dice Luciano de Samosata, donde la verdad tiene que estar sujeta, no a adornar los hechos, sino a enumerarlos siendo justo juez y no estar movido por la amistad, la paga, el pudor o la vergüenza. “Pues tal ha de ser mi historiador: sin miedos, incorruptible, libre y noble, lleno de franqueza y amigo de la verdad...”⁹⁸

Dentro de los libros de viaje de la literatura europea, merece un lugar relevante *La Peregrinación (Peregrinaçam)* de Fernando Mendes Pinto (c. 1509-1581).⁹⁹ El descubrimiento del Oriente por los portugueses fue simultáneo al descubrimiento de América por los españoles. Vasco de Gama descubre la India en 1498, sólo seis años después que Colón descubriese América. Esta coyuntura histórica hizo que los libros de viaje tuviesen gran demanda tanto en España como en Portugal. *La Peregrinación*, es un libro de “acción” como los *Naufragios*, donde además aparecen naufragios, viajes, saqueos, masacres por tierras y gentes desconocidas. De igual forma es “costumbrista” al descubrir el mundo de los chinos y japoneses en forma documental. El protagonista nuevamente es un hidalgo que en las más críticas situaciones tiene que ingeniárselas para no morir de hambre. El espíritu caballeresco no aparece por no ser la “amada” el centro de las acciones del protagonista. Por el contrario la lucha por la supervivencia y el cautiverio dentro de un entorno de aventuras constituirán la

⁹⁷ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, Editorial Glem, Buenos Aires. 1943. p. 14.

⁹⁸ Luciano de Samosata, p. 455.

⁹⁹ Fernam Mendez Pinto, *Peregrinaçam*, 7 vols. Portucalense Editora, S.A. R.L. Porto. 1944.

base de la narración. ¿Se puede ver cierta conexión con la novela picaresca en la que al mismo tiempo se esconde una aguda crítica contra la acción portuguesa en el Oriente?¹⁰⁰ ¿No critica de la misma manera Alvar Núñez el tratamiento de los indios por los españoles? Este tipo de crítica social que también aparecerá en *El Lazarillo* pertenece a una forma de ver el mundo y las estructuras que lo gobiernan desde un punto de vista mucho más humanista. Existe cierta ironía burlona a la hora de presentarse algunos valores sociales, que recuerdan nuevamente al hidalgo, amo de Lázaro que prefiere morir de hambre con tal de dejar las apariencias de su clase social a salvo. Tampoco es una casualidad que tanto Mendes Pinto, como Cabeza de Vaca, pertenezcan ambos a esa clase de hidalgos que por razones de la Fortuna, y por haber quedado huérfanos desde niños tuvieron que optar por buscarse su futuro en las recién descubiertas fronteras. Ambos escribieron una sola obra en su vida de la que además fueron autores y protagonistas. Mendes Pinto fue también uno de los cinco supervivientes de un naufragio acaecido durante una travesía hacia Sumatra. La emoción que se respira en la obra del portugués es más de aventura que de supervivencia, aunque fuesen varias las veces que le hicieron cautivo en los 21 años que estuvo en la India, las descripciones de China y Japón, de sus ciudades, templos y mercados son sin duda alguna de un gran valor documental por ser uno de los primeros europeos en recorrer esas tierras, de la misma manera que Alvar Núñez fue uno de los primeros europeos en recorrer las tierras de Norteamérica. En la "crónica" de Mendes Pinto, obra bastante más voluminosa, existe más variedad de personajes algunos tan reales y conocidos como San Francisco Javier del que fue amigo personal. Esta amistad le llevó a ponerse los hábitos de la Compañía de Jesús, orden a la que se en-

¹⁰⁰ Antonio José Saraiva, *Iniciación a la Literatura Portuguesa*, Publicaciones Europa-América, Coleção Saber, Portugal, 1984. pp. 71-72.

tregó para dedicarse por entero a predicar el Evangelio, aunque años después se saliera. También se dice de la misma manera que Alvar Núñez murió siendo prior de un convento. Igualmente en la *Peregrinación*, muchos de los valores históricos y geográficos se ven superados por el carácter novelesco de la obra. La variedad de aventuras y situaciones “límite” donde el autor—protagonista, tiene que hacer gala de su ingenio para poder sobrevivir. Tendrá que hacerse pasar por médico como en el caso de Alvar Núñez. La diferencia fundamental entre la *Peregrinación* y los *Naufragios* es que el autor de la primera no pudo conseguir pese a intentarlo, el apoyo del monarca —en este caso la reina Catharina de Portugal— una vez presentados en su obra todos los servicios realizados en favor de su país a lo largo de los muchos años que pasó en Oriente.

quantas vezes por serviço del Rey nosso Senhor eu fora cativo & minha fazenda roubada, parecendome que isso só bastaria paraque nesta minha patria se me nao negasse o q por meus serviços eu cuidey que me era devido.¹⁰¹

Su obra no pudo cumplir, por lo tanto, el “propósito” para el cual fue probablemente creada, de lo que se quejará su autor en las últimas líneas de su libro.

eu dou muytas graças ao Rey do Ceo, que quis que por esta via se cumprisse em mim a sua divina vontade, & nao me queixo dos Reys da terra, pois eu nao merecy mais por meus grandes peccados.¹⁰²

Antes de llegar a Lisboa —dice en su obra Mendes Pinto— el gobernador de la India le escribió una carta dando cuenta de todos sus servicios por tan lejanas tierras. Una vez llegado, la reina le recibió y escuchó, remitiéndole después

¹⁰¹ Mendez Pinto, Cap. CCXXVI. p. 86.

¹⁰² Mendez Pinto, Cap. CCXXVI. p. 88.

a un oficial encargado de esos “negocios”, el cual le tuvo más de cuatro años a la espera de noticias. En vista de la falta de éstas, decidió continuar su vida con el poco caudal que le quedaba de lo conseguido en sus viajes.

E vendo eu quao pouco me fundiao assi os trabalhos & serviços passados como o requerimento presente, determiney de me recolher co essa miseria que trouxera comigo, aquirida por meyo de muytos trabalhos & infortunios, & que era o resto do que tinha gastado em serviço deste reyno, & deixar o feito á justiça divina, o qual logo pus por obra, pesandome ainda porque o nao fizera mais cedo, porque se assi o fizera quiça que poupara nisso hum bom pedaço de fazenda. E nisto vierao a para meus serviços de vinte & hum annos, nos quais fuy treze vezes cativo, & dezasseis vendido, por causa dos desaveturados succesos que atras no discurso desta minha tao longa peregrinacao deixo contados.¹⁰³

Alvar Núñez tuvo más suerte a la hora de presentar sus experiencias y servicios ofrecidos a su rey. Sin embargo, querer poner la etiqueta de “crónica histórica” a la narración de un tesorero, superviviente de una expedición que acabó en naufragio es querer estirar la “verdad” hasta sus límites. No porque no haya habido otros narradores que relatasen episodios referentes a la conquista de América —Bernal Díaz, Cortés, etc.— sino porque Alvar Núñez es protagonista y autor de una obra en la que su propia supervivencia —ya que la de sus compañeros apenas es tenida en cuenta— será lo único que pueda traer consigo. Lógicamente si su fin era el de conseguir un favor del monarca tendría que sazonar su “relación” con palabras como oro, esmeraldas, así como una detalladísima descripción de las gentes, tierras y costumbres de las personas con las que se encontró. ¿Se puede dudar de su información? Sí, la cantidad de información que se da a veces sobrepasa los límites de la verosimilitud, de un ser que habiendo pasado casi nueve años

¹⁰³ Mendez Pinto, Cap. CCXXVI, p. 87.

sin ninguna otra forma que la de retener datos más que en su propia memoria. Y no porque la tuviera mala, ni mucho menos, no en vano fue tesorero —lo que lógicamente hace imaginar que entendería de cuentas, sino que además fue hombre de confianza del duque de Medina Sidonia en cuestiones financieras.

11-12-1522. Jueves. El Duque otorga poder a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, su camarero, para que en su lugar y en nombre de su señoría pudiese sustituir otro poder, que antes de este había otorgado al dicho Alvar Núñez, para que en nombre del Duque pudiese comparecer ante los contadores de SM, que tienen a su cargo los libros de los maestrazgos e ordenes, e pedir sacar cualquier libranza de los maravedis que le son debidos que los tienen en dichos libros con el hábito del señor de Santiago que son 12000 maravedís cada año.¹⁰⁴

De alguna manera muestra la capacidad de Alvar Núñez de trabajar en este tipo de operaciones de ahí que fuese su puesto cinco años más tarde el de tesorero además del de Alguacil. Aun así, en su narración abusa de tal forma en la cantidad de datos presentados que hace poner en duda muchas veces la veracidad de estos. El historiador Henry R. Wagner en su libro *The Spanish Southwest*, pone en duda muchos de los datos presentados en la “relación” de Cabeza de Vaca, itinerario, alusiones a los bisontes, omisión de los perros de las praderas (praire dogs), descripciones geográficas, incluso la construcción del texto como documento histórico.

One of the curious things about Cabeza de Vaca narrative is that the early wanderings are detailed with much greater precision than those of the latter part of the journey...Nevertheless, there is practically nothing in the narrative about the latter part of the journey. The vagueness of the description would seem to be intentional, and in view of the statement made by

¹⁰⁴ Archivo Ducal de Medina Sidonia. Legajo 937.

the Knight of Elvas, it would appear that Cabeza de Vaca did hear something which he did not wish to put in his book.¹⁰⁵

Como ya se vio en la "Relación Conjunta", Cabeza de Vaca se permite la libertad de poner nombres propios a algunos lugares geográficos por donde pasaron, como es el de la Isla del Mal Hado —nombre que perfectamente podría incluirse en un libro de caballerías— "pues en la primera relación no le pusieron nombre, ni él se le puede dar" detalle este mencionado por Gonzalo Fernández de Oviedo.¹⁰⁶

No será la única vez, no obstante, donde aparezca esta cualidad del autor. Véase el siguiente párrafo.

En la isla de Mal Hado hay dos lenguas: a los unos llaman de Coaques y a los otros llaman de Han. En la Tierra Firme, enfrente de la isla, hay otros que se llaman de Chorroco, y toman el nombre de los montes donde viven.

Adelante, en la costa del mar, habitan otros que se llaman Doguenes, y enfrente de ellos otros que tienen por nombre los de Mendica. Más adelante, en la costa están los quevenes, enfrente de ellos, dentro en la Tierra Firme, los mariames; y yendo por la costa adelante, están otros que se llaman guaycones, y enfrente de estos dentro en la Tierra Firme, los iguaces. Cabo de estos están otros que se llaman atayos, y detrás de estos, otros acubadaos, y de éstos hay muchos por esta vereda adelante. En la costa vimos otros llamados quitoles, y enfrente de estos, dentro de la Tierra Firme, los avavares. Con estos se juntan los maliacones, y otros cutalchiches, y otros que se llaman susolas, y otros que se llaman comos, y adelante en la costa están los camoles y en la misma costa adelante otros a quien nosotros llamamos los de los higos.¹⁰⁷

Dieciocho nombres de tribuas indias en sucesión, algunos con nombres tan dudosos que hasta parecen sacados de la imaginación de su propio autor. Hodge y Lewis en su ya

¹⁰⁵ Henry R. Wagner. *The Spanish Southwest 1542-1794*. The Quivira Society. Albuquerque. 1937. p. 43.

¹⁰⁶ Fernández de Oviedo, p. 615.

¹⁰⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XXVI. pp. 125-126.

clásico trabajo *Spanish Explorers in the Southern United States* mencionan al respecto: “None of these indians have thus far conclusively been identified with later historical tribes, with the possible exception of the Atayous and the Quevenes.”¹⁰⁸ Un detalle interesante del que hasta la fecha no se ha hecho mención, con respecto a esta sucesión de nombres antes mencionada correspondiente al capítulo XXVI, de los *Naufragios*, es el de que en la primera edición de Zamora de 1542, en este mismo capítulo aparece un nombre más, omitido en las restantes ediciones. Nada más empezar el capítulo dice: “También quiero contar sus naciones y lenguas que desde la isla del Malhado hasta los últimos Cuchendados hay.”¹⁰⁹ Se supone que estos “Cuchendados” que como digo no aparecen en ninguna otra edición de los *Naufragios* más que en la de Zamora, serán otra tribu de indios con lo cual sumarían 19. De cualquier forma y volviendo a la comparación con la obra portuguesa de la *Peregrinación*, en la que aparece precisamente la misma facilidad de incluir datos precisos. “O mal agravado pela preocupação de ser minucioso (meio literário de promover credibilidade).”¹¹⁰ No significa que tanto un relato como el otro carezcan de sinceridad y sobre todo de un gran humanismo, sino que de alguna forma ambos autores procuran adaptar sus experiencias vividas con información “complementaria” ya sea cronológica o etnográfica que si bien es difícil de comprobar, enriquece las posibilidades literarias del relato. Ni Cabeza de Vaca ni Fernam Mendes, fueron mandados como historiadores ni científicos por esas regiones.

¹⁰⁸ F. W. Hodge y T. H. Lewis, *Spanish Explorers in the Southern United States*, Charles Scribner's Sons, New York. 1907. p. 87. n. 1.

¹⁰⁹ Edición de Zamora 1542. Cap. XXVI. (Léxico actualizado.)

¹¹⁰ Mendez Pinto, (Introducción), p. XLIV.

Las “Novelas de Naufragios” como género literario

En efecto, existía un mercado que tenía este tipo de narraciones en el momento que fueron escritas.

Toda una série de reportagens se escreveram para um público interesado nos desastres e aventuras da navegação, e foram publicadas em folhetos de cordel. Em certas situações, são apresentadas como testemunhos de casos conmoventes e impressionantes, o mais célebre dos quais também foi relatado por Camões n'Os *Lusiadas* e por um poeta narrativo chamado Jerónimo Corte Real. Estos folhetos de cordel foram mais tarde coleccionados na *História Trágico-Marítima* por Bernardo de Brito (1735-1736).¹¹¹

Los portugueses que en cierta forma se adelantan algunos años a los castellanos en las exploraciones marítimas, comparten con su vecino ibérico la misma fiebre y ansia de aventuras. Es la simbiosis de una cultura renacentista pujante, con una realidad tan cercana a lo “maravilloso” lo que hace que se conjuguen en una sola obra la imaginación y la propia experiencia.

Assim nasceu um género literário muito característico —as “relações de naufrágios, raras vezes cuidadas quanto ao estilo, mas sempre admiráveis pelo realismo das descrições, onde surgem, retratadas em plena luz, as almas que o horror da situação despiá de todo o disfarce: a par do egoísmo humano, na variada série dos seus cambiantes,— ¡quantos emocionantes rasgos da mais sublime abnegação!¹¹²

En el largo poema de Camoens, se va aun más lejos. Quizas el realismo más importante a lo largo de su obra sea el referente a las descripciones históricas, en particular en las que se presenta a la nación portuguesa. Existe por lo tanto

¹¹¹ Antonio José Saraiva, p. 73.

¹¹² Bernardo Gomes de Brito. *Historia Trágico-Marítima*. Companhia Editora do Minho Barcelos. Porto, 1942. p. 7.

una preocupación constante de dejar fielmente reflejadas las hazañas y proezas de la raza lusitana. Simultáneamente se dice en el texto que todo lo que aparece son experiencias vividas. Sin embargo, Camoens mezcla deliberadamente la verdad histórica con la mitología clásica, empezando por el supuesto origen del viaje: un sueño de Don Manuel en donde se le aparecían varias partes de la India — El Ganges, el Indo—. Baco, el dios del vino intenta conseguir que fracase la empresa del navegante portugués, pero éste como tiene el apoyo de Venus que le defiende de cuantas asechanzas le preparan sus enemigos, consigue salir del peligro.

Estos dos recursos artísticos, como se puede apreciar, se conjugan perfectamente haciendo un panorama estético capaz de cautivar al lector de su tiempo acostumbrado a leyendas y fábulas, novelas de viajes y libros de caballería. La estética mitológica frente al realismo conciso y fiel de hechos y lugares concretos. La influencia de la poesía épica de Homero y de Virgilio, es indudable en la obra de Camoens. En un caso como en otro son un modelo a seguir, para Camoens, y para todos los escritores de aquel siglo —escritores de lenguas clásicas—. Se llega por tanto a la disyuntiva de elegir un estilo propio y característico del pueblo de donde se pertenece —España, Portugal— o el de seguir los moldes impuestos por escritores italianizantes. Camoens encuentra hasta cierto punto la solución: utiliza a los dioses sin darles el relieve que cobrarían en un texto clásico, pero los usa para recrear su relato dándole así la belleza necesaria. Por eso en un verso del último canto de *Os Luisiadas*, dice: “So para fazer versos deleitosos/Servimos...”¹¹³ Son los dioses por lo tanto un medio para embellecer los versos y no un fin para testimoniar la veracidad de los hechos. Todo esto, para resaltar una vez más que la noción de dar una base puramente testimonial a cualquier obra litera-

¹¹³ Luis de Camoens. *Os Luisiadas*. Canto X, 82, Editorial Minerva, Lisboa. 1972.

ria es limitarla, y es precisamente esto lo que ocurre con *Os Luisiadas*. Esta obra dedicada al rey Don Sebastián, exalta la epopeya marítima del pueblo portugués en primer término. El hecho de que la obra contenga a su vez una gran coherencia histórica da más solidez a toda la narración y la aleja de lo que se pudiese considerar una “novela de caballerías,” ésto es, una novela donde la ficción estuviese por encima de la realidad. Sería casi imposible encontrar una sola crónica de viajes de los siglos XVI y XVII, que no contuviese en alguna medida cierta dosis de leyenda, de situaciones sobrenaturales, ya fuese dentro de un marco pagano o cristiano. Esta situación no debe extrañar y menos aun en sociedades como la portuguesa o la española donde aquello que no se comprendiese por la lógica o la razón era rápidamente atribuido a un misterio divino. La transición a una mentalidad más centrada en el hombre como eje de su destino, complementa el abanico de posibilidades de interpretación de sus hechos y es aquí donde aparece un elemento pagano nuevo: “La Fortuna.”

No existe tensión entre el propósito histórico y el propósito literario. El conocimiento personal que el autor posee de la obra fortalece la posible veracidad de muchos de los acontecimientos citados, en otras palabras, amplía la dimensión literaria y estética de la obra y no al contrario. Algunos eruditos han querido comprobar “paso a paso” la autenticidad del viaje de Vasco de Gama narrado en *Os Luisiadas*, a tal efecto aparecen preguntas como las de querer saber si las medidas de longitud y latitud de un respectivo lugar —Cabo Verde, Madeira, Canarias, etc.— realmente corresponden con las distancias reales, o si a la izquierda de tal isla se encuentra tal otra y cosas por el estilo.¹¹⁴ El profesor Rodrigues compara todas las referencias posibles de los cronistas del viaje de Vasco de Gama —Joao de Barros,

¹¹⁴ José María, Rodrigues, *Vasco de Gama en Os Luisiadas*, Editorial Coimbra, Coimbra, 1929. p. 9.

Castanheda— para ver hasta qué punto son ciertas las afirmaciones del gran poeta portugués. Si Camones —Cabeza de Vaca, Ercilla, Andrés Laguna— no era un cronista se pregunta cuál es el fin de poner a prueba cada una de sus afirmaciones. La respuesta más lógica, en el caso de Camoens, es la de pensar que existía y existe una necesidad real de identificación con los hechos y las heroicidades que aparecen en el poema. Cada nación necesita su epopeya, muchas veces adobadas al gusto de los intereses determinados de un pueblo y de su historia. El autor conoce su público, por lo tanto si el público pide héroes le dará héroes, si el público pide oro y aventuras, el autor hará lo máximo posible por complacerle. Llega un momento y así pasa en los *Naufragios*, que no se sabe si su autor se está recreando en una obra hecha de memoria, quitando aquí poniendo allá, o si está presentando los hechos como crudamente pasaron. “Cien, doscientos años más tarde no encontramos testigos de ninguna historia, dependemos únicamente de la palabra escrita que no sabemos si se trata de fábulas o de historias verdaderas.”¹¹⁵ Ficción y realidad se confunden en una misma cosa especialmente en el siglo XVI, donde lo fantástico de los Libros de Caballería no se diferenciaba mucho de lo que estaba aconteciendo en el Nuevo Mundo. El hombre europeo se encontró con situaciones que remotamente pudiera sospechar. De ahí que parece carente de fundamento acusar a estos escritores de no ajustarse a los patrones de verosimilitud, válidos en una sociedad como la nuestra pero no como la de su tiempo. Si los fenicios o los cartagineses estuvieron antes que los portugueses en las islas de Madeira, eso no “compromete” —como quiere hacer creer el profesor Rodrigues— al gran poeta portugués. Dice el profesor Rodrigues: “Por veces Camoes adopta sobre o mesmo punto opiniones divergentes, que por mais se conf-

¹¹⁵ Augusto Roa Bastos, *Yo El Supremo*, Siglo XXI editores S.A. México 1977, p. 78.

forman con os seus intuitos de momento, que para mostrar que as conhece.”¹¹⁶ Una y otra vez se le acusa al genial poeta de no ser fiel cronista de la travesía de Vasco de Gama. No hace falta tampoco llegar al extremo de Gautier: “Sólo es verdaderamente bello lo que no puede servir para nada; todo lo útil es feo, porque es la expresión de alguna necesidad, y las necesidades del hombre son innobles. El lugar más útil de una casa es el retrete.”¹¹⁷ Un equilibrio entre realidad y ficción parece ser la fórmula más acorde entre los testimonios de los navegantes que sin ser “literatos” se vieron en la encrucijada de escribir su “odisea” personal. Uno de los poemas épicos más importantes de la literatura castellana de esta época fue *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, publicada sólo tres años antes que *Os Luisiadas*. Son muchas las similitudes de las dos obras, hasta llegar al punto que se las critica de los mismo. Ercilla es acusado de seguir el modelo del poema italiano “Ariosto”: “Hasta en lo más accesorio se nota esta influencia perenne: empiezan los cánticos del poema como él, con reflexiones morales, y termina asimismo, diciendo que se halla fatigado.”¹¹⁸ Se le acusa además al poema de Ercilla de ser un poema épico por un lado e histórico por otro, en parte por el uso que hace de la nomenclatura de la mitología clásica —Fortuna, Venus, Titón, Faetón, Cíclopes, Anteo, etc.— Pero el constante intercambio entre elementos reales y legendarios obedece al establecimiento de un orden estético sin el cual muchos de los pasajes no tendrían más interés que el puramente histórico. Como se ve las razones para haber escrito estas obras de fuerte carácter testimonial pueden ser muy variadas.

Sería injusto querer atribuir únicamente la faceta de recopiladores a estos narradores. Al mismo tiempo sería igual-

¹¹⁶ José María Rodrigues, p. 20.

¹¹⁷ Vítor Manuel de Aguiar e Silva, p. 50.

¹¹⁸ Alonso de Ercilla y Zúñiga, p. 19.

mente injusto querer quitar todo el valor testimonial de sus viajes adjudicándoselo exclusivamente al poder de las musas. En suma aparece un equilibrio manifiesto entre la capacidad creativa del escritor con la veracidad de los hechos. Por lo tanto siempre surgirán críticas por ambos lados, unos calificando estas obras de “narrativas históricas” y otros de “narrativas fabulosas.” Poner una balanza de todas las razones que motivaron a escribir a todos estos “hidalgos” no sería tarea fácil. Acaso la respuesta más objetiva sea la de querer construir un relato que aportara los favores del monarca y todo lo que conlleva el estar cerca de la Corte. Para poder llegar a esta situación era necesario, casi forzoso, deleitar, informar y enorgullecer a todos aquellos que fuesen a tener acceso a la obra, de las privilegiadas virtudes de su autor, no ya de escritor, sino de conquistador, explorador o de aquello que estuviese en el punto de mira del que narró la obra. Casi siempre relacionado con la expansión territorial o marítima del Imperio.

El Lazarillo de Tormes, la Peregrinación y el Viaje de Turquía

Como se sabe la primera edición del *Lazarillo de Tormes* se publicó en 1554, aunque se supone que existieron varias ediciones anteriores.

Las alusiones que los críticos han retenido se refieren especialmente a la entrada victoriosa de Carlos V en Toledo y a ‘los cuidados del rey de Francia’. Se trata pues del año 1525 después de la batalla de Pavía. En esta fecha, según datos que se derivan del propio relato, Lázaro, que ya tiene sus ocho años al morir su padre en la batalla de Gelves (que se dió en 1510) y puede ser ya casado cuando se relata el episodio final de su matrimonio bajo la sospechosa protección del arcipreste de Toledo.¹¹⁹

¹¹⁹ *Lazarillo de Tormes*, Editorial Porrúa, S.A. México, 1982. p. XXV.

Si Alvar Núñez, nació en 1490, como todo parece indicar y Lázaro tenía ocho años en 1510, la diferencia de edad entre uno y otro era sólo de doce años. Son pues los autores de ambas narraciones contemporáneos. Publíquese tres años después de la primera edición del *Lazarillo* un libro de carácter autobiográfico y de gran semejanza con las obras de Cabeza de Vaca y Mendes Pinto. Por mucho tiempo se ha tenido su contenido por una auténtica narración de la experiencia de un cautiverio entre los turcos, no obstante, algún erudito ha puesto en duda tales afirmaciones. Me refiero al *Viaje de Turquía* de Andrés Laguna para algunos y de Cristóbal de Villalón para otros. Esta obra presenta semejanzas tales, con *La Peregrinación* de Fernam Mendes Pinto, con los *Naufragios* e incluso con el mismo *Lazarillo* que se puede afirmar sin mucho margen de duda que existe cierta interconexión entre ellas. Todas son autobiográficas y todas tienen por protagonista a un ser maltratado por las circunstancias que se tiene que valer de su ingenio para sobrevivir. Marcel Bataillon, se cuestiona la veracidad de los testimonios que el autor de *Viaje de Turquía* presenta en su supuesta "Relación" de lo acaecido en su cautiverio entre los turcos.

Unas investigaciones paralelas sobre la génesis del *Viaje* y sobre la vida y la obra del Doctor Laguna nos llevaron muy pronto a la certidumbre de que este libro no era una relación autobiográfica, sino una novela de viajes que amalgama ingeniosamente una sólida información aprendida en los libros con los recuerdos de una vida rica en experiencias, y que el autor de esa novela era precisamente un médico, un gran médico, el Doctor Laguna.¹²⁰

Interesante conclusión a la que llega Marcel Bataillon principal defensor de la autoría de la obra por Andrés La-

¹²⁰ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México. 1966, p. 670.

guna. Por el contrario son otros como Serrano y Sanz los que opinan que el autor fue Cristóbal de Villalón. Por otro lado Antonio G. Solalinde se inclina más por la veracidad de los hechos narrados que por una novela de aventuras.

Las páginas del *Viaje a Turquía* están lejos de ser una entretenida novela de aventuras, como la que años más tarde había de darnos Cervantes en su *Persiles y Segismunda*. Son más bien un relato lleno de veracidad, de útiles observaciones y de noticias curiosas. No podrán ser muy distintas de las de un espía de nuestro tiempo dado a la literatura.¹²¹

A pesar de todo Bataillón, va más lejos tratando de conectar un acontecimiento con otro, especialmente cuando el supuesto autor decide hacerse pasar por médico, y como por obra de encanto se encuentra con un completísimo libro de medicina.

Es evidente que si nos tragamos estas premisas como ruedas de molino, no veremos tampoco ninguna inverosimilitud en las aventuras que siguen...No nos asombraremos de que Pedro discuta siempre victoriosamente con los médicos judíos de Constantinopla, de que cure a su amo Zinán Pachá de una enfermedad hasta entonces rebelde a todos los tratamientos (este pasaje recuerda a Cabeza de Vaca cuando cura a un indio al que todos dan por muerto) de que se le llame a la cabecera de la propia hija del Gran Turco, y de que la Corte de Constantinopla se empeñe en retener a ese maravilloso galeno...Pero si tenemos algo de desconfianza, por poca que sea, si tenemos la menor razón para suponer que esta bonita historia es una novela, entonces es tentador suponer que un auténtico médico se oculta bajo la burlona máscara de Pedro de Urdemalas.¹²²

Los elementos picarescos de esta obra publicada en 1557, sus críticas sobre la sociedad española cuando com-

¹²¹ Cristóbal de Villalón [Andrés Laguna], *Viaje de Turquía*, Edición y prólogo de Antonio G. Solalinde, Espasa Calpe, S.A. Colección Austral, 1965. p. 9.

¹²² Bataillon, p. 674.

para costumbres entre turcos y españoles, la libertad de juicio a la hora de exponer hechos relacionados con la iglesia y el haber sido camarero de uno de los señores más importantes de los turcos son algunas de las semejanzas que aparecen con la biografía de Alvar Núñez. Existe algún pasaje en los *Naufragios* donde aparece la liberalidad de su autor en cuanto a materia religiosa se entiende. La verdad, no obstante, es que son muy pocos los momentos en donde se ofrece la oportunidad de presentar al autor exponiendo sus ideas teológicas, aunque la imagen que Cabeza de Vaca presenta da a entender un perfecto control de como transmitir la verdadera religión. Hay un pasaje, no obstante, bastante significativo a la hora de definir cuál es el Dios de los indios. En este pasaje, ya sea por conveniencia personal cara a presentar al Emperador indios fácilmente cristianizables, ya sea por sus propias creencias, no deja duda alguna que el Dios al que los indios adoran, no es ni un ídolo aunque ellos lo llamen con otro nombre, ni un ser sediento de sacrificios, sino el mismo Dios de los cristianos.

Y preguntados en que adoraban y sacrificaban, y a quién pedían el agua para sus maizales y la salud para ellos, respondieron que a un hombre que estaba en el cielo. Preguntámosles cómo se llamaba y dijeron que Aguar, y que creían que él había criado todo el mundo y las cosas de él. Tornámosles a preguntar cómo sabían esto, y respondieron que sus padres y abuelos se lo habían dicho, que de mucho tiempo tenían noticias de esto, y sabían que el agua y todas las buenas cosas las enviaba aquél. Nosotros les dijimos que aquél que ellos decían, nosotros lo llamábamos Dios, y que así lo llamasen ellos, y sirviesen y adorasen como mandábamos, y ellos se hallarían muy bien de ello.¹²³

Así de fácil, por lo menos en apariencia, resulta llevar a los indios a la “verdadera religión.” No sería difícil de creer si no fuese parte de la magnífica propaganda que toda la na-

¹²³ Cabeza de Vaca, Cap. XXXV. pp. 166-167.

rración representa. De cualquier forma es interesante notar la extrema simplicidad de argumentos teológicos utilizados para llevar a los indios al cristianismo, aparentan éstos estar hechos más de cara a ser presentados en su obra que de ser llevados a la práctica.

y dijimosles, por las señas por que nos entendieran, que en el cielo había un hombre que llamábamos Dios, el cual había criado el cielo y la Tierra, y que éste adorábamos nosotros y teníamos por Señor, y que hacíamos lo que nos mandaba, y que de su mano venían todas las cosas buenas, y que si así ellos lo hiciesen, les haría muy bien de ello;

Una vez presentado este argumento a los indios, Alvar Núñez intenta impresionar al lector con los resultados. “y tan grande aparejo hallamos en ellos, que si lengua hobiera con que perfectamente nos entenderíamos, todos los dejaríamos cristianos.”¹²⁴ Colón intentó también presentar una imagen parecida, para ganarse la atención de sus reyes cuando dice: “No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender.”¹²⁵ Sin embargo, Alvar Núñez es más pretensioso yendo mucho más lejos en la hipotética conversión de los indígenas. Si no llega a ser por el problema de la lengua los hubiese cristianizado a “todos.”

¹²⁴ Cabeza de Vaca, p. 151.

¹²⁵ D’Olwer. p. 25.

SEGUNDA PARTE

LA HISTORIA AL SERVICIO DE LA IMAGINACION

CAPITULO IV

EXPEDICIONES A LAS SIETE CIUDADES DE CIBOLA

Fray Marcos de Niza y Estevanico

Fue la fiebre de la conquista, la imaginación y las exageraciones de Cabeza de Vaca primero y del franciscano propuesto por el Obispo Zumárraga, Fray Marcos de Niza después, lo que hizo que se lanzase una costosísima expedición en busca del testimonio presentado por Cabeza de Vaca y sus compañeros que hasta hoy no se ha podido confirmar. Nuevo Méjico resultó ser mucho más pobre de lo que tantos jóvenes españoles llenos de entusiasmo y de ganas de aventuras hubieran deseado.

Fray Marcos' report was headline news, and Cibola was now the rage. A new El Dorado had been discovered and was awaiting conquistadores. Otro México! Otro Perú! Another México! Another Perú!...The venture was financed in the main by Mendoza, Coronado, and individual members of the army, for although the enterprise had the royal approval, the Emperor was not disposed to invest the funds necessary to put it through.. Mendoza (el entonces virrey de México) is said to have contributed sixty thousand ducats toward the cost of the expedition; Coronado put in fifty thousand, raised chiefly by Doña Beatriz, his wealthy wife, her property being mortgaged for the purpose.¹²⁶

Que mejor prueba que ésta para demostrar que las noticias dadas por Alvar Núñez tuvieron efecto. Sólomente la contribución de Coronado "was fifty thousand pesos, sum

¹²⁶ Herbert Eugene Bolton, *Coronado Knight of Pueblos and Plains*, The University of New Mexico Press, Albuquerque. 1949, pp. 52-53.

that now (1949) would represente perhaps a million dollars.”¹²⁷

Un factor fundamental para llevar esta “farsa” adelante es el primordial papel jugado por Estevanillo el negro. Como se sabe él fue el guía de Fray Marcos en su expedición, y tenía concertado con éste —que siempre iba por delante—, de mandar cruces cuyo tamaño iría en relación con la magnitud de las ciudades descubiertas.

Here he resolved to send the Negro ahead with directions to explore the country north of it for fifty or sixty leagues (135 to 162 miles). “I convened with him that if he learned of populous, rich, and extensive countries he should not advance any farther, but return in person or dispatch me some Indians with a token which we had agreed upon. In case that country was of ordinary size he was to send a white cross was of a hand’s length, if more important the cross was to be twice that size, and if it was larger than New Spain the sign was a large cross.” Estevanico left in the afternoon of “Passion Sunday”, and very soon Fray Marcos received a message from him in the shape of a cross or crucifix as high as a man.¹²⁸

Es pues el testimonio dado por Fray Marcos de Niza, de segunda mano, de un guía que desobedeciendo el mandato del virrey nunca esperó al jefe de la expedición: “never stopped to wait for him, eager to reach Cibola first, regardless of the commands of the viceroy, Estevan, gradually increased the distance between him and his superior,”¹²⁹ lo que debió producir un gran desconcierto no sólo al franciscano sino a todos los que con él iban. La misteriosa muerte de Estevan a manos de los indios terminó por desalentar a los expedicionarios. “Estevan had reached Cibola

¹²⁷ Bolton, p. 57.

¹²⁸ Adolph F. Bandelier, “Fray Marcos de Nizza’s. The discovery of New Mexico.” Reprinted from *The New Mexico Historical Review*. By Permission of The Historical Society of New Mexico, Thistle Press, Santa Fe, New Mexico. 1979. p. 6.

¹²⁹ Bandelier, p. 8.

and its people had killed him.” Esta noticia produjo pánico entre todos los indios que componían la expedición de Fray Marcos, negándose a seguir adelante por temor a correr la misma suerte. Finalmente Fray Marcos convence a su gente a “duras penas” a seguir adelante y llegar a ver desde cierta distancia una de las famosas “siete ciudades de Cibola” tomando posesión de ellas —también a distancia— y volviendo apresuradamente a su punto de origen. Al describir el poblado que tuvo oportunidad de presenciar lo describe de mayor tamaño que la entonces ciudad de Méjico.

The houses are as they had been described to me by the indians, all of stone, with terraces and flat roofs, as it seemed to me from a hill where I stood to view it. The city is larger than the city of México. At times I was tempted to descend to the pueblo, because I knew I was risking only my life, and this I offered to God the day that I set out on this journey. In the end, realizing my danger, I feared that if I died no information would be obtain concerning this land, wich in my opinion is the greatest and best of all that have been dicovered.

When I told the chieftains who were with me how well impressed I was with Cibola, they told me that it was the smallest of the seven cities, and that Totontecac is much larger and better than all the seven that it has so many houses and people that there is no end to it.¹³⁰

La supuesta muerte de Esteban —testimonio de los indios que le acompañaban y pudieron escapar— pertenece ya al campo de la leyenda, existiendo diferentes versiones sobre ésta.¹³¹ Es la fascinante figura de Esteban y su misteriosa muerte un factor más que ayuda a configurar toda la trama de la historia narrada por Cabeza de Vaca en sus *Naufragios*. Castañeda, capitán de Coronado, en su relación escrita presenta una imagen de Esteban, que no deja de lla-

¹³⁰ George P. Hammond and Agapito Rey. *Narratives of the Coronado Expedition 1540-1542*. The University of New Mexico Press, Albuquerque. 1940. p. 79.

¹³¹ Bandelier, p. 17.

mar la atención por lo singular de sus reacciones así como de la extravagancia de su comportamiento. La seriedad y formalidad de los oficiales reales por una parte y la de los miembros de la iglesia por otra, ambos involucrados en esta empresa, hace resaltar más aun la ironía que suponía llevar al mando de los guías a un hombre con unos valores morales que poco tenían que ver con los de sus superiores —al menos en apariencia—. Dice Castañeda refiriéndose a Esteban.

I say, then, that when the negro Esteban reached Cibola, he arrived there laden with a large number of turquoises and with some pretty women, wich the natives had given him. The gifts were carried by indians who accompanied and followed him through every settlement he crossed, believing that, by going under his protection, they could traverse the whole country without any danger.¹³²

El mismo autor describe la muerte de Esteban como causa de que este último llegase al poblado de Cíbola exigiendo mujeres y turquesas, considerando los indios tal petición una afrenta, por lo cual le hicieron preso sin volverse a saber nada más de su persona.

Sólo hace falta imaginarse la emoción y sorpresa del virrey Antonio de Mendoza y del general Francisco Vázquez de Coronado al oír las historias y la personalísima interpretación de lo que vió con sus propios ojos Fray Marcos de Niza. Toda esta información se llevó a cabo en la Audiencia Real, de la manera más solemne, con notarios y testigos de forma que no quedase ninguna duda de la información dada por el fraile.

He —Fray Marcos de Niza— stated, affirmed, and attested that what is contained in the said instructions and relation is true, that what is contained therein has taken place, and that he presents it in order that his Majesty may be informed of the truth

¹³² George P. Hammond and Agapito Rey, p. 198.

of what is reported therein. His Lordship ordered us, the said notaries, to attest it at its end exactly as it was presented and given by the said vice commissary, and to certify it, signed with our names.¹³³

Como es lógico después del testimonio presentado, no existía ninguna otra cosa en la mente de todos más que organizar una expedición por todo lo alto, y tomar posesión para la Corona de España de tal cantidad de ciudades tan fabulosas como las descritas. Claro está, que si esta increíble farsa se pudo llevar a cabo, fue gracias a la elaborada y sutil serie de mentiras que el guía de la expedición de Fray Marcos, Esteban, elaboró con todos los recursos a su alcance. El más efectivo de todos estos fue la información falsa que periódicamente le iban dando los indios y que coincidía exactamente con lo que en un principio tenían concertado. Pero no queda más alternativa que pensar que los falsos informes de Estebanillo y el miedo de Fray Marcos a correr la misma suerte que éste, dispararon su imaginación al punto de dar como verdadero en su testimonio oficial tanto como le fue contado por los mensajeros indios que le mandaba el esclavo negro de Dorantes, Estebanico.

No deja de tener mérito el éxito personal de un hombre que siendo esclavo fue capaz de llevar al fracaso una costosísima expedición gracias a los magistrales "cuentos" empleados en hacer ver un espejismo capaz de confundir un simple poblado de casas de adobe con la mayor de las ciudades imaginables. Buen maestro tuvo Estebanico en el arte de narrar "historias." El poblado que anteriormente viése Fray Marcos y supuestamente perteneciente al grupo de las siete ciudades de Cibola es descrito por Castañeda, de la siguiente manera. "Its a small, rocky pueblo, all crumpled up, there being many farm settlements in New Spain that look better from afar."¹³⁴ Después de semejan-

¹³³ Hammond and Rey, pp. 81-82.

¹³⁴ Hammond and Rey, p. 208.

te desengaño sólo hay que imaginar la frustración y rabia de los miembros de la expedición de Vázquez de Coronado, por haber sido engañados de tal manera por Fray Marcos de Niza.

Mientras estaba ocurriendo todo esto en La Nueva España, Alvar Núñez estaba intentando hacer algo parecido en la Corte, aunque en su caso él iría como jefe de la expedición. Por medio de su "relación", (*Naufragios*) quería conseguir del emperador la gobernación de la Florida, la cual no consiguió porque ya se le había adelantado un veterano de los que participó en la conquista del Perú. Se tienen algunas noticias, a este respecto, de lo que estaba ocurriendo en la Corte en estos momentos. En la *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*, obra escrita por un portugués superviviente de la dicha expedición y que siempre quedó en el anonimato, del que se hace referencia como "un hidalgo de Elvas", ciudad portuguesa de la que era natural, se hace mención en varias ocasiones de Cabeza de Vaca. Es interesante apreciar un tono de "incredulidad" por parte del autor en las palabras que Alvar Núñez da al que más tarde iría como Adelantado de la Florida.

Y por escrito traía hecha una relación de lo que en Florida había visto, que en algunas partes decía: "En tal parte ví esto, y lo demás que aquí ví dejo para entre mí y su Majestad."... Y algunos parientes suyos que tenían voluntad de pasar a Indias y mucho apretaban con él que les dijese que en la Florida había visto tierra rica, dijo que no lo podía decir, porque él y otros, que Dorantes se llama, que en la Nueva España quedaba con propósito de tornar a la Florida, para el cual efecto él vino a España a pedir la gobernación al emperador, tenía jurado de no descubrir algunas cosas de lo que habían visto, por que alguien no se adelantase a pedirla, y dábales a entender que era la tierra más rica que en el mundo había. Don Hernando de Soto lo quisiera llevar consigo y le hacía favorables proposiciones, y estando concertados, porque Soto no le dió el dinero que le pedía para comprar un navío, se desavinieron.¹³⁵

¹³⁵ Fidalgo de Elvas. *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Espasa-Calpe. Buenos Aires. 1952. p. 93.

Algunos parientes de Cabeza de Vaca que se encontraban en ese momento en la Corte, le pedían consejo de lo que debían de hacer y qué determinación tomar ante la posibilidad de ir con Hernando de Soto a la Florida, a lo que les respondería Alvar Núñez.

que si dejaba de ir con Soto era porque él esperaba pedir otra gobernación y no quería ir debajo de la bandera de otro, y la conquista de la Florida, que el venía a pedirla, y pues ya don Fernando de Soto la tenía, que por causa del juramento no les podía decir lo que querían saber, pero que les aconsejaba que vendiesen sus haciendas y fuesen con él, y que, en hacerlo así acertarían.¹³⁶

Como se sabe la expedición de Soto a la Florida acabó también en tragedia, de igual manera que las de Vázquez de Ayllón y Pánfilo de Narváez. Sin embargo, alguna razón tendría Cabeza de Vaca para aventurar a esa gente en empresa tan arriesgada.

Elementos picarescos en la persona y la obra de Alvar Núñez

El sólo hecho de haber sido el causante de una de las expediciones más costosas de su tiempo, llevada a cabo por Francisco Vázquez de Coronado, y el haber recibido el título de Adelantado, Capitán General y Gobernador del Río de la Plata, no sólo demuestra determinación en su carácter sino un gran ingenio. Una capacidad de persuasión francamente formidable. Calificarlo como “embaucador” o como “charlatán” sería limitar enormemente las cualidades de este personaje. No serían pocos los hidalgos sin recursos económicos que estarían intentando conseguir un favor real, para embarcarse en la aventura del Nuevo Mundo, poniendo por delante credenciales del linaje de sus antepasa-

¹³⁶ Fidalgo de Elvas, pp. 34-35.

dos o promesas de conseguir tal o cual conquista para el engrandecimiento de la Corona. Existe por lo tanto, un gran paralelismo entre este tipo de hidalgo y el pícaro de su época que tiene que valerse de su propio ingenio para sobrevivir.

El engaño picaresco no nace de una perversión nativa de las privaciones de la pobreza. En un país con deficiente base nutritiva, con escaso capital circulante, con pocos poseedores y muchos solicitadores, sin actividades creadoras organizadas, sin verdadera industria, sin comercio franco, con limitaciones en los modos de adquirir, el capital será necesariamente más receloso y codicioso que lo es por su índole y el parasitismo afinará sus sutilezas.¹³²

Se sabe también por la literatura del momento que eran muchos los veteranos de las guerras de Flandes que exageraban sus bravuconadas hasta extremos inverosímiles, para conseguir elevar su "posición" entre sus semejantes. Lo más probable es que la mayor parte de estas experiencias hayan estado llenas de acciones insignificantes más no por eso habrán dejado sus autores de ensalzarlas haciéndolas parecer como si de ellos hubiera dependido el resultado de tal o cuál batalla. El hecho de que muchos españoles de esta época viesen el trabajo como una acción "innoble" y poco digna de un caballero habrá dirigido a un gran sector de la población hacia lo que de prometedor suponía empezar una vida nueva en tierras llenas de inagotables esperanzas. El espíritu renacentista, está presente no sólo en el realismo de las descripciones como en la interpretación personal de muchas situaciones que vistas desde el ángulo del mozo, cautivo o esclavo presentan una imagen mucho más auténtica que la que presentaba la literatura "sentimental" o "caballeresca" del momento. El resultado de esta experiencia autobiográfica, aparece también en la capacidad del

¹³² Rafael Salillas, *El delincuente español. Hampa*. (Antropología picaresca). Madrid. 1898. p. 70.

protagonista de irse forjando su propio "destino." "...consideren los que heredaron grandes estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que —siéndoles contraria—, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto."¹³³ Es el poder ver a la sociedad del protagonista desde un punto diferente al habitual y desde diferentes ángulos, lo que aumenta su valor. El hecho de estar en continuo movimiento permite fijar la atención en una gran variedad de situaciones y de personajes. Este tipo de protagonista itinerante, por otra parte, es tan común a la literatura de aventuras como a la literatura picaresca. Algunos críticos como Dale B.J. Randall, opinan que las novelas picarescas "no son más que tratados morales en los que queda reflejada la sociedad y en donde muchos pueden ver sus culpas."¹³⁴ Son pues, la sátira, el humor negro, lo grotesco en general, un fin de agitar las dormidas conciencias de muchos individuos. Los *Naufragios* contienen esta crítica dirigida hacia el trato que de los indios estaban haciendo los españoles, pero más bien me inclino a pensar que el motivo de su autor no era otro que el de ponerse a sí mismo como ejemplo ideal del "buen pastor", con el fin de ser destinado más tarde a una empresa en la que pudiese emplear sus dotes "mágicas" de pacificador e intermediario. Durante toda la "peregrinación" de Alvar Núñez por las tierras de Tejas y Nuevo Méjico, el autor narra una historia de saqueos que se van haciendo los indios los unos a los otros. A medida que el protagonista y sus tres acompañantes van pasando de un poblado a otro Cabeza de Vaca dice que va con tal número de indios, que por su cantidad y por la dificultad de manutención y supervivencia que de éstos supondría, resulta difícil de creer; "y muchas veces traíamos con nosotros tres y cuatro mil

¹³³ Francisco Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral. 1970. p. 22.

¹³⁴ Dale B. J. Randall, "The Classical Ending of Quevedos' *Buscón*." *Hispanic Review* XXXII, 1964. p. 103.

personas.”¹³⁵ Curiosamente cuando habla de los saqueos que “su grupo” hacía a aquellos por donde pasaban, no sólo no se responsabiliza de las acciones de éstos sino que además los llama “mentirosos” y “ladrones.”

y llegamos a un pueblo de hasta veinte casas, adonde nos recibieron llorando con grande tristeza, porque sabían ya que adonde quiera que llegábamos eran todos saqueados y robados de los que nos acompañaban, y como nos vieron solos perdieron el miedo, y diéronnos tunas, y no otra cosa ninguna. Estuvimos allí aquella noche, y al alba los indios que nos habían dejado el día pasado dieron en sus casas, y como les tomaron descuidados y seguros, tomáronles cuanto tenían, sin que tuviesen lugar donde esconder ninguna cosa; de que ellos lloraron mucho; y los robadores para consolarles, los decían que éramos hijos del Sol, y que teníamos poder para sanar los enfermos y para matarlos, y otras mentiras aun mayores que éstas, como ellos las sabían mejor hacer cuando sienten que les conviene; y dijéronles que nos llevasen con mucho acatamiento, y tuviesen cuidado de no enojarnos de ninguna cosa, y que nos diesen todo cuanto tenían, y procurasen de llevarnos donde había mucha gente, y que donde llegásemos robasen ellos y saqueasen lo que los otros tenían, porque así era la costumbre.¹³⁶

Si es verdad que Alvar Núñez tiene completa autoridad sobre los indios que le acompañan y tiene tanto interés en construir iglesias y cruces y de practicar la doctrina de Jesucristo, ¿Cómo puede permitir tales desmanes que más que parecerse a una labor evangelizadora se parece a un ejército de piratas y bandidos despojando a sus víctimas? En el capítulo XXVIII de la narración deja bien claro la estima que de su autoridad tenían los indios.

Luego ellos enviaron dos indios para que buscasen gente por aquel camino que queríamos ir; y otro día nos partimos, llevando con nosotros muchos de ellos, y las mujeres iban cargadas de agua, y era tan grande entre ellos nuestra autoridad, que ninguno osaba beber sin nuestra licencia.¹³⁷

¹³⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXIX, p. 140.

¹³⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXVIII, p. 134.

¹³⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XXVIII, p. 134.

La moral de Cabeza de Vaca queda en entredicho, ya que más que servir a los indios como él pretende demostrar se sirve de ellos abusando de su autoridad para conseguir sus fines. En otro pasaje dice que cuando los indios volvían de cazar mostraban todas sus presas a los cristianos sin atreverse a coger ninguna hasta que éstos hubiesen dado el visto bueno. "...finalmente todo cuanto aquella gente hallaban y mataban nos lo ponían delante, sin que ellos osasen tomar ninguna cosa, aunque muriesen de hambre..."¹³⁸ En cierta ocasión —menciona Cabeza de Vaca— que los indios intentaban disuadirles de seguir el camino que ellos tenían predispuesto con miras a encontrar a otros cristianos. Al ver que los indios porfiaban en su determinación se enfadaron de tal manera que los indios llenos de pánico "rogándonos que no estuviésemos mas enojados" no consiguieron con sus súplicas cambiar el estado de ánimo de éstos. El resultado de este suceso da un saldo de ocho muertos. "...sucedió una cosa extraña, y fue que este día mesmo adolescieron muchos de ellos, y otro día siguiente murieron ocho hombres."¹³⁹ En muchas de las descripciones que aparecen en el texto, la relación afectiva existente entre el grupo de Cabeza de Vaca y los indios, aparenta ser de una absoluta tiranía, en la que a la menor insubordinación de estos últimos la ira de los "amos" sólo se podrá frenar con un sacrificio de esta magnitud. Pese a todo Alvar Núñez refiriéndose a este acontecimiento afirma: "y a la verdad, nosotros recibíamos tanta pena de esto, que no podía ser mayor..." Pese a todo Alvar Núñez y sus compañeros siguen en el rumbo determinado por ellos desde un principio. Este tipo de situaciones en donde el "ingenio" de los cristianos que se vale en cierta forma de las supersticiones de los pueblos por donde pasan va más lejos de la simple "picardía" llegando en algunos momen-

¹³⁸ Cabeza de Vaca, Cap. XXIX, p. 139.

¹³⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXX, p. 143.

tos a escenas verdaderamente macabras y siniestras. Precisamente después de la situación antes narrada donde se mueren de “miedo” ocho de los indios que los acompañaban, acontece que a partir de ese momento los indios obedecen ciegamente las órdenes de los cristianos “sin rechistar” probablemente por temor a mayores represalias,

...y más de quince días que con aquellos estuvimos a ninguno vimos hablar uno con otro, ni los vimos reír ni llorar a ninguna criatura; antes, porque una lloró, la llevaron muy lejos de allí, y con unos dientes de ratón agudos la sajaron desde los hombros hasta casi todas las piernas.¹⁴⁰

¿Hasta qué punto son responsables Cabeza de Vaca y sus compañeros de estas atrocidades? Existe a mi entender un cierto cinismo de querer pasar por una “hermanita de la caridad” cuando claramente observamos que existen momentos de absoluto sadismo, no solamente físico sino psicológico. En su segundo viaje al continente americano Alvar Núñez es acusado de numerosos cargos de los que a su vuelta a España tendrá que defenderse. Entre estos cargos que aparecen en el memorial del pleito que el licenciado Villalobos tuvo con Cabeza de Vaca a su vuelta del Río de la Plata, llama la atención el primero, ya que posee el mismo carácter abusivo, que se vió anteriormente para con los indios. En esta ocasión son campesinos de las islas Canarias. Alvar Núñez tendrá que responder de la acusación que se le hace de tomar de lo ajeno. Demuestra que cuando la ocasión y las circunstancias lo permiten no duda en sacar partido de éstas. La culpa en este caso se la echará a sus subordinados. En este ejemplo puede verse también el abuso de autoridad para con los españoles, una vez que ha recibido los títulos de Adelantado, Gobernador y Capitán General. La acusación es la siguiente:

¹⁴⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXX, p. 144.

Primero cargo. Y que estando surto en la Palma con su armada, una de las islas de Gran Canaria mandó tomar cinco o seis reses vacunas contra la voluntad de sus dueños y tomó allí una caravela de Cabo Verde y allí les tomó mucha harina, pasas, higos, vinos, aceites y otras mercaderías contra su voluntad y en las mismas islas de Cabo Verde tomó de otro navío que estaba allí de mercaderes burgaleses para se partir a las Indias muchas mercaderías.¹⁴¹

La respuesta del acusado —Cabeza de Vaca— que aparece en el documento, es del cinismo acostumbrado en él en este tipo de lances. Alvar Núñez sin negar el hecho del robo de las vacas, del que no se hace responsable en ningún momento, acusa a “ciertos soldados y un maestro de su navío” agregando después que al enterarse de lo ocurrido “se henojó mucho de ello.”¹⁴²

Sería difícil predecir sobre todo desde un nivel puramente académico, si estos hombres habrían sido capaces de sobrevivir en tales circunstancias sin la ayuda que les suponía el valerse de todo tipo de estratagemas. Una de ellas es la de hacerse pasar por “medicos.” Es por lo tanto el “temor” más que el “amor” lo que hace que los indios cumplan y obedezcan los deseos de los cristianos. En el capítulo XVII de *El príncipe*, Maquiavelo explica las ventajas que ofrece el ser temido antes que amado.

y los hombres tienen menos consideración en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; pues el amor se tiene por el vínculo de la gratitud, el cual debido a la perversidad de los hombres, es roto en toda ocasión de propia utilidad; pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona nunca.¹⁴³

¹⁴¹ A.G.I. Justicia. Legajo 1131, folio 1402. (El vocabulario está actualizado.)

¹⁴² A.G.I. Justicia. Legajo 1131, folio 1402.

¹⁴³ Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. Editorial Bruguera. Barcelona. 1974. p. 149.

Esta ingeniosa idea de hacerse pasar por médico, es la que salva de su cautiverio a Pedro de Urdemalas protagonista del *Viaje de Turquía*, narración contemporánea a los *Naufragios*. En todas las sociedades primitivas el “brujo” es considerado como uno de los tres poderes jerárquicos más importantes. Hoy en día no ha cambiado mucho la situación y son innumerables las personas que siguen dependiendo —a vida o muerte— de la correcta o errada decisión de sus médicos. El saberse en control de las vidas de los demás no cabe la menor duda que ofrece autoridad y ésta será utilizada si llega el momento para conseguir diversos fines, en el caso de Alvar Núñez y sus compañeros el de la libertad y la supervivencia. En cierta ocasión Mátalascallando, personaje del *Viaje de Turquía*, pregunta a Pedro de Urdemalas cómo se las arreglaba para sanar a todos sus enfermos, y en el caso contrario cómo eludía la responsabilidad de que no hubiesen sanado. A lo que responde Pedro:

—La mejor astucia del mundo les urdí. Hice una medicina en cantidad, que tenía en un bote, que llamán los médicos “gerapliga logadión,” que es compuesta de las cosas más amargas del mundo; y ella lo es de tal modo, que la hiel es dulce en su comparación della; y cuando veía que no podía salir con la cura, habiendo hecho todos los remedios que hallaba escritos, procuraba de rescibir todos los dineros que podía para ayudar de hacer la principal medicina, que era aquélla, y dábale un botecito muy labrado, lleno de ella, que serían dos onzas, mandándoles cada mañana una dragma desatada en cocimiento de pasas; y habían de tomar diez y nueve mañanas a reo al salir el sol, de tal arte, que no interpolasen ninguna. Ello era tan amargo, que no era posible hombre o mujer pasarlo...¹⁴⁴

El ingenio de Pedro de Urdemalas como se puede apreciar no va en zaga al de Lázaro cuando quiere conseguir comida o beber vino.

Cabeza de Vaca muestra su ingenio y su astucia de forma diferente, ya que la atracción que se siente por su per-

¹⁴⁴ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 86.

sona no está motivada por su simpatía o por la gracia con que ejecuta sus acciones. Es más bien la compasión lo que mueve a identificarse con él. Por el sufrimiento que padece, por su cristiana resignación, por su fe ciega en Dios y por mantenerse siempre en el sitio que le correspondía a una persona de su linaje. Durante el transcurso de toda la narración —nueve años— Alvar Núñez no comete un sólo error.¹⁴⁵ El es quien se preocupa de avisar al jefe de la expedición del riesgo que corrían adentrándose por esas tierras, él es quien espera por los demás supervivientes para poder huir con ellos, él es quien hace las mejores curas a los indios y en definitiva él, y no sus compañeros, es quien se encuentra con los españoles que le llevarán a presencia del virrey. Precisamente es ese protagonismo, ese querer poner sus acciones por encima de las de todos los demás, donde se ve la picardía de Cabeza de Vaca. Es una picardía tan sutil y bien elaborada que si se lee su “relación” sin detenerse a analizar los pormenores, bien se podría creer que nos encontramos con el mismísimo San Francisco Javier. No obstante, el hecho de estar escrito el texto en primera persona resta mucha credibilidad a los hechos presentados. “...y supieron de ellos la mucha autoridad y dominio que por todas aquellas tierras habíamos traído y tenido, y las maravillas que habíamos hecho, y los enfermos que habíamos curado, y otras muchas cosas.”¹⁴⁶ En el capítulo XV de la narración Alvar Núñez, dice la razón por la cual se metieron a “médicos.”

En aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad, y mandáronnos que hiciésemos lo mismo y sirviésemos en algo; nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y, por esto

¹⁴⁵ Billy Thurman Hart, p. Lxv.

¹⁴⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXXV, p. 165.

nos quitaban la comida hasta que hiciésemos lo que nos decían... En fin, nos vimos en tanta necesidad, que lo tuvimos que hacer...

Luego la razón por la que se meten a médicos no es la de su infinita “misericordia” para con sus hermanos los indios, sino la de verse privados de la “comida.” Esta combinación de elementos tragicómicos, resulta paradójica, sobre todo si se es consciente del doble plano del protagonista.

Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hobieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y de tanta verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora;¹⁴⁷

El dramatismo de esta escena es realmente inigualable. El autor ha sabido cómo tocar las fibras más sensibles del lector, para que éste automáticamente se identifique y se apiade de las pobres víctimas del naufragio de la misma manera que los indios lo están haciendo. El imaginarse a un grupo de indios llorando con tal fuerza “que lejos de allí se les podía oír” y además por “más de media hora” no sólo demuestra la habilidad del autor en presentar la tragedia en su máxima medida, sino que además consigue dar un efecto de sonido francamente espectacular. Todo esto por encima de la posible veracidad o no de lo narrado. Obsérvese como en el capítulo XXXVII de la *Peregrinação* de Mendes Pinto en uno de sus naufragios utiliza un recurso parecido.

Os tres companheyros q escapamos daqla desaventura, vendonos assi feridos, & sem remedio nenhum, nos pusemos todos a chorar, & darmos muytas bofetadas em nos, como homes desa-

¹⁴⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XII, p. 73.

ssiados, & pasmados, do que tinhamos visto avia menos de meya hora.¹⁴⁸

Por un lado, se tiene un ser de carne y hueso que es capaz de “vender su alma al diablo” por “un plato de lentejas” y por otro, el del hombre que va predicando la moral cristiana a aquellos con los que se tropieza. Este doble plano llega al extremo de que Cabeza de Vaca ponga en boca de los indios las cualidades de ellos frente a los defectos de sus propios compatriotas.

El Nuevo Mesías

...antes unos con otros entre sí platicaban, diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el Sol, y ellos donde se pone; y que nosotros sanábamos los enfermos y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas; y que nosotros no teníamos cobdicia de ninguna cosa, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar, y con nada nos quedábamos, y los otros no tenían otro fin sino robar todo cuanto hallaban, y nunca daban nada a nadie; y de esta manera relataban todas nuestras cosas y las encarecían, por el contrario de los otros...¹⁴⁹

En el evangelio según San Juan aparece la misma idea, las palabras de Jesucristo, parecen haber sido reelaboradas para ensalzar a un máximo nivel a los supervivientes de la expedición de Narváez.

Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Más a un extraño no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños... Todos los que hasta ahora han venido son ladrones y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado... El ladrón no viene sino para robar y matar, y hacer estrago. Más Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en más abundancia. Yo soy el buen pastor. (Juan 10, 1-12)

¹⁴⁸ Mendez Pinto, Cap. XXXVII, Vol. II. p. 21.

¹⁴⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIV. p. 162.

Se tiene por lo tanto a un ser que además de ser capaz de sobrevivir todo lo imaginable tiene las suficientes “agallas” de hacerse pasar por el mismo Jesucristo. Ellos curaban a los enfermos, ya se ha visto porqué. Ellos venían desnudos, lógicamente no van a venir vestidos —aunque en varias ocasiones se les ofrece mantas— después de un naufragio y nueve años de “peregrinaje,” de igual forma el hecho de ir descalzos. Ellos no tenían codicia, eso ya es más dudoso, ya que lo primero que hace Alvar Núñez nada más llegar a la Corte es pedir el privilegio de ir de Adelantado a la Florida, lo que no se le concede porque ya se le había adjudicado a Hernando de Soto, que le ofrece por su parte el ir con él en la expedición, cosa que no acepta por no ser él quien iba a tener el mando de ésta. Quizás el mejor ejemplo donde se pueda comparar su figura con la de Cristo sea la que aparece en el capítulo XXII. En este episodio Alvar Núñez relata como resucita a un muerto. Ni más, ni menos. Las propiedades milagrosas de este buen hidalgo son francamente alucinantes. Todo ello narrado con una parsimonia y candidez tal que parece que fuera cosa de todos los días; además por si hubiese alguna duda, pone a su compañero Dorantes como testigo.

yo ví el enfermo que íbamos a curar que estaba muerto, porque estaba mucha gente al derredor de él llorando y su casa deshecha que es señal que el dueño estaba muerto; y así cuando yo llegué hallé el indio los ojos vueltos y sin ningún pulso, y con todas las señales de muerto, según a mi me pareció y lo mismo dijo Dorantes. Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude apliqué a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían necesidad... y a la noche se volvieron a sus casas, y dijeron que aquél que estaba muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos, y que todos cuantos había curado quedaban sanos y muy alegres.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXII. p. 112.

La verdad es que sólo le falta caminar sobre las aguas y multiplicar los panes y los peces. Recuérdense estas palabras de Jesucristo antes de resucitar a Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque hubiere muerto vivirá, y todo aquel que vive, y cree en Mí, no morirá para siempre.” (Juan 11, 10-26). Las semejanzas no acaban ahí, como se verá a continuación. El resultado de la curación de Alvar Núñez tendrá —al menos en su obra— repercusiones casi idénticas a las de Jesús. Véanse las palabras del evangelio.

Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. Y esparcióse la fama de este milagro por toda Judea y por todas las regiones circunvecinas. (Lucas 7, 15-24).

Compárense ahora con las palabras de Alvar Núñez.

Esto causó muy gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba en otra cosa. Todos aquellos a quien esta fama llegaba nos venían a buscar para que los curásemos y santiguásemos sus hijos;¹⁵¹

La conclusión a la que se llega una vez visto este paralelismo, no es otra que la de reforzar la tesis de que Alvar Núñez, no escribió una “relación” o un “diario” de los años que pasó en Norte América. Lo que sí hizo —y además muy bien— fue crear una “novela de aventuras” un “Evangelio del Nuevo Mundo” donde él como protagonista tendrá tantos atributos como los que pudiera tener el mismísimo Jesucristo.¹⁵² La diferencia principal estriba en que Jesucristo no escribió su propia obra y Alvar Núñez sí. Indudablemente toda la narración está respaldada con hechos reales como pudiera estarlo la *Chanson de Roland* o

¹⁵¹ Cabeza de Vaca, Cap. XXII. p. 112.

¹⁵² Véase Robert Lewis, pp. 688-689.

La Araucana. A pesar de todo son muchos los que creen en los elementos mágicos y milagrosos de la obra y en las facultades “sobrenaturales” de su autor. Pero para creer hace falta “fe” y Alvar Núñez no proporciona la suficiente —al menos para mí— para creer en sus palabras. Sin embargo, sí hay elementos suficientes para “creer” en sus dotes de novelista. En la expectación ante el desenlace de los supervivientes, en la “profecía” de la mora de Hornachos, en el “fabuloso” cuento de Mala Cosa medio hombre medio monstruo, figura diabólica que “aparecía entre ellos, en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre” con fuerza suficiente para “subir” sus casas en alto. En el elaborado desarrollo cronológico de los episodios, en las cajas de mercaderes de Castilla, con hombres muertos en cada una de ellas y cubiertos con pieles de venados, así como en otros episodios que si bien no poseen el carácter “extraordinario” de éstos, contienen una buena dosis de ficción.¹⁵³ La conclusión del profesor Wagner, no deja de confirmar lo anteriormente dicho.

On the whole very little addition to the geographic knowledge of the northern interior was obtained from Cabeza de Vaca's accounts of his wanderings in the form they are known. Today they present more the aspect of romance than of historical fact.¹⁵⁴

En la *Peregrinaçam* de Mendes Pinto, aparecen sucesos no menos espectaculares que en la obra de Alvar Núñez, y es de notar que cada vez que se habla de un suceso “fabuloso” es a través de la información de terceros lo cual es imposible de verificar. Mendes Pinto preguntando a unos chinos por las ruinas de una ciudad destruida, recoge un suceso digno de mención. El relato en cuestión es sobre un hombre extranjero que estuvo anteriormente por estas

¹⁵³ Véase, David Lagmanovich, p. 33.

¹⁵⁴ Henry R. Wagner, pp. 49-50.

tierras predicando la religión cristiana. Haciendo milagros, fue muerto a pedradas por los “bonzos” o líderes espirituales del lugar que no aceptaban su doctrina. Dice el texto lo siguiente sobre uno de sus milagros:

porque em menos de hum mez resuscitára cinco mortos, & fizera outras muytas maravilhas, de que todos receberao grandissimo espanto, & tendo por vezes os sacerdotes alguas disputas com elle, os confundio & envergonhou a todos de maneyra que por nao se verem co elle noutras altercações, amotinárao o povo todo, e lhe meterao em cabeça que se o nao matassem os havia Deos de castigar com fogo do Ceo...¹⁵⁵

Después que el cristiano extranjero apagase un fuego con sus oraciones y con la señal de la cruz —fuego este que ardía con “grandissima furia”—, y pusiese en entredicho la autoridad religiosa de los sacerdotes de los chinos, éstos deciden apedrearlo, con lo cual resulta el siguiente milagro:

de maneyra que logo aly o matárao as pedradas, & lançandoo no rio, a corrente da agoa se deteve tanto, que em espaço de cinco dias que o santo corpo esteve no rio nunca elle correu para baixo, como a qual maravilha seguirao entao muytos a lei daquelle homen, de que ainda avia por aquella terra hua grande quantidade.¹⁵⁶

Este milagro de parar el curso de las aguas recuerda —en pequeña escala— la huída de los judíos de Egipto, lo que indicaría en cierta forma que el autor portugués también hace uso de pasajes bíblicos adaptados convenientemente a las necesidades de su narración. Como se verá más adelante en los *Naufragios*, en un suceso cuya inversomilitud es paralela a éste, el narrador tendrá que fijar su relato en algo palpable, Cabeza de Vaca lo hará poniendo las cicatrices de los indios como prueba y Mendes Pinto, mencionando

¹⁵⁵ Mendez Pinto, Cap. XCVI, p. 106.

¹⁵⁶ Mendez Pinto, Cap. XCVI, p. 167.

un “libro” donde se contienen todos los milagros realizados por el extranjero.

Nos lhe preguntamos entao pela certeza daquillo que os Chins nos tinhao dito, & elles nos relatarao todo o processo deste negocio como passara, & nos mostrarao disso hum livro impresso em que tratava de muytos grandes maravilhas que o senhor por aquelle santo home aly tinha obrado, o qual dezia que se chamava Mateus Escandel, & que fora Ermitao no monte Sinay, & dezia que fora Ungaro de nação, de hum lugar que se llama Buda.¹⁵⁷

Para reforzar la “veracidad” del milagro, además del libro del que personalmente tuvo la oportunidad de ver, incluye datos de una manera aparentemente ingenua pero sin otro motivo que el de reafirmar su relato. Efectivamente cuando se menciona que el “extranjero húngaro” era de un lugar que se llamaba Buda —ciudad que junto con Pest, forman hoy la capital de Hungría Budapest— se está insertando información fehaciente con el fin de contrarrestar lo “milagroso” del caso.

Sería por lo tanto un error por otra parte pensar que los *Naufragios* de Alvar Núñez, son una obra aislada de un ser que miente con “premeditación y alevosía.” Su obra corresponde como se vió anteriormente, a un género común de literatura de la época, de tipo autobiográfico donde los viajes, naufragios y aventuras de todo tipo están a la orden del día.

Volviendo a los ejemplos de obras contemporáneas a la de Cabeza de Vaca como la antes mencionada de Fernam Mendes Pinto, *Peregrinaçam* y la española de *Viaje de Turquía*, es necesario destacar ciertas características comunes. Todas estas obras poseen un fuerte “contenido” de picaresca y el hecho de ser autobriográficas inclina a pensar que sus autores no se verían privados de tal cualidad. *El*

¹⁵⁷ Mendez Pinto, Cap. XCVI. pp. 108-109.

Lazarillo de Tormes por otra parte es similar en esa “apariencia de realidad” que su autor hizo derramar en toda la obra. Francisco Rico habla precisamente sobre la “verosimilitud” que presentaba el *Lazarillo* siendo una obra de ficción, dando nacimiento así a la “novela realista” en un ámbito ignorado hasta entonces en Europa.

Era la verdad, no como hecho histórico, sino como invención coherente con la experiencia, como ficción verosímil; o era la mentira como si fuera verdad. Era un modo de escritura nuevo de raíz: la novela.¹⁵⁸

En el caso de los *Naufragios* de Alvar Núñez este fenómeno ocurre completamente a la inversa que en el *Lazarillo*, ya que de un hecho histórico se ha elaborado una “ficción verosímil” totalmente coherente con la experiencia de su autor por tierras americanas.

Los lectores del siglo XVI, no estaban acostumbrados a buscar verosimilitud en un texto reconocido como ficticio, y si se hubieran dado cuenta fácilmente de que el *Lazarillo* no era verdadero, se habrían limitado a gustar de las aventuras de Lázaro y no habrían prestado ninguna atención a lo que el escritor había cuidado con destreza y tan innovador resultaba en la literatura occidental: la absoluta apariencia de realidad.¹⁵⁹

Beatriz Pastor en su ensayo *Discurso Narrativo de la Conquista de América*,¹⁶⁰ menciona “con infinita cautela” el elemento del hambre como “impulsor de la acción,” en los *Naufragios* y su posterior relación con la novela picaresca.

¹⁵⁸ “Francisco Rico analiza el ‘Lazarillo’ en su ingreso en la Academia.” *El País* 8 de junio. 1987: 18-19.

¹⁵⁹ Francisco Rico, pp. 18-19.

¹⁶⁰ Beatriz Pastor, *Discurso Narrativo de la Conquista de América*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana. 1983. p. 329.

Esta exposición “novelesca” del relato se complementa estructuralmente con la presencia de dos motivos fundamentales que parecen sustituir a cualquier otra forma de causalidad interna del relato. Se trata del hambre y de la necesidad, cuya importancia como elementos impulsores de la acción y de su desarrollo anticipan, en términos muy generales, la función que éstas revestirán dentro de la forma de la novela picaresca.¹⁶¹

En realidad el elemento picaresco no reside en la narración en sí, pese a existir varios momentos en los que aparece, sin llegar a cobrar un relieve central en ningún momento, sino en el propio autor. Parece existir la tendencia a aceptar pasivamente toda o casi toda la información que Alvar Núñez presenta en su obra. El querer hacer un análisis de los *Naufragios* como “un discurso narrativo del fracaso” es limitar la obra enormemente. En primer lugar Alvar Núñez no desmitifica la figura del conquistador por encontrarse casi desnudo durante la mayor parte de su recorrido, ya que es precisamente la forma en la que crea su propio mito, ni la realidad americana del indígena cambia por la información que se presenta en su obra. No se puede llamar “monstruosidad en la percepción del hombre americano” por parte de Ginés de Sepúlveda o Colón y poner a Las Casas o a Cabeza de Vaca como ejemplo en el tratamiento de los indios. Tanto unos como otros respondían a la forma de pensar de su tiempo, y si hacia sólo algunos años que se había descubierto la redondez de la Tierra y que ésta no era el centro del Universo difícilmente se exigirá en una sociedad donde la esclavitud todavía estaba aceptada, que se colocase automáticamente al hombre del Nuevo Mundo al mismo nivel que sus conquistadores. No porque no fuesen tan personas como ellos sino porque ni siquiera en la misma España existía esa igualdad. Además el hecho de haberse expulsado hacía muy pocos años a ciudadanos judíos y árabes tan legítimamente españoles como

¹⁶¹ Beatriz Pastor, p. 329.

los cristianos simplemente por no compartir la misma religión, lo demuestra. Si todavía hoy son varios los países que se podrían calificar de racistas, ¿cómo podemos calificar de “monstruos” a aquellos que ya desde el año 1512 tenían leyes para la protección de los indios? ¿Estaba más justificada una “guerra santa” por tierras de Jerusalem para defender la fe católica? A este respecto Beatriz Pastor afirma:

La presentación desmitificadora que hace Alvar Núñez del hombre americano en su relación de *Los Naufragios* entronca directamente con esta corriente de pensamiento crítico que encarna Bartolomé de Las Casas. Las implicaciones políticas e ideológicas de la experiencia de Alvar Núñez que aparecería narrada en *Los Naufragios* fueron tan claras que el obispo Zumárraga se referirá públicamente a ella para apoyar su teoría de que debía prohibirse hacer la guerra a los indios...¹⁶²

Querer buscar implicaciones políticas o ideológicas en Alvar Núñez Cabeza de Vaca, equivaldría a aceptar punto por punto el testimonio que él nos da en su obra, de igual manera que el querer buscar un ‘entronque directo’ con Bartolomé de las Casas. El hecho que Alvar Núñez-protagonista, se haga pasar por mártir y defensor de la causa del indígena no implica que Alvar Núñez-autor lo fuera. Más bien al contrario, ya que el “oportunismo” del autor de los *Naufragios* es manifiesto. La teoría de la “enseñanza pacífica, basada en la persuasión, el respeto a la vida y a la propiedad y el buen tratamiento de los naturales” que promulgaba Las Casas es un tanto ingenua y paternalista ya que ni siquiera se había llevado a la práctica en la propia metrópoli. En cierta forma esta medida tuvo de positivo que se frenasen los abusos de pueblo conquistador, y se ayudase a que el Consejo de Indias tomase cartas en el asunto. Sin embargo, si Ginés de Sepúlveda se apoya en las teorías de Aristóteles para llevar adelante sus premisas en su *Tratado sobre*

¹⁶² Beatriz Pastor, p. 325.

las justas causas de la guerra contra los indios, Bartolomé de las Casas hará exactamente lo mismo. Las Casas cita una y otra vez a Aristóteles para defender a los indios en su *Apologética Historia de las Indias*. Por otra parte hablar de realismo y objetividad por parte de Las Casas, resulta un tanto absurdo, ya que su misión no era la de ser objetivo, sino la de defender una causa a como diera lugar, como efectivamente hizo. La imagen que él da sobre el indio americano es parcial y estereotipada.

En el capítulo XXXIV de su *Apologética* se puede leer lo siguiente en referencia a las cualidades de los hombres del Nuevo Mundo:

Así que por la disposición y hermosura corporal y por la modestia, vergüenza, honestidad, madurez, composición, mortificación, cordura y los otros actos y movimientos exteriores que en sí y de sí muestran aún desde niños, los cuales les son innatos y naturales, manifiesta cosa es haberles proveído la naturaleza y su Criador dotado naturalmente de aptitud y capacidad de buena razón y buenos entendimientos. Son, pues, las gentes naturales de estas indias, universalmente y por la mayor parte de su natural, por razón de la buena compostura de los miembros, por la conveniencia y proporción de los órganos de los sentidos exteriores, y la hermosura de los gestos ó caras y de todo el "vultu," la figura de las cabezas, los meneos y movimientos, etc., naturalmente de buena razón y buenos entendimientos.¹⁶³

Está claro el mensaje propagandístico. Las Casas quiere "vender" un producto, para lo cual utiliza únicamente sus cualidades positivas. En otras palabras, exagera.

Alvar Núñez incluso en los últimos capítulos de su narración relata situaciones y características de los indios por donde va pasando: "...y anduvimos por todas suertes de gentes

¹⁶³ Bartolomé de las Casas. *Apologética Historia de las Indias*. Historiadores de Indias. Tomo I, por Serrano y Sanz. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Bañly/Bailliere é Hijos, Editores. Madrid. 1909. p. 89. 1969. p. 89.

y de tan diversas lenguas, que no bastaba memoria a poderlas contar, y siempre saqueaban unos a los otros...”¹⁶⁴ ¿Es esta la imagen y el entronque directo con Las Casas? Poco tiempo después de su regreso a España ya estaba en la Corte intentando conseguir el favor real para una nueva empresa y esta vez bajo su mando. Efectivamente consigue la Gobernación y Capitanía General del Río de la Plata, y no precisamente para seguir haciendo de “martir” sino para sojuzgar a los indios rebeldes e imponer su autoridad frente a sus compatriotas. En las “Capitulaciones” entre la Corona y él, queda bien clara la condición por la cual se le otorgarán los mencionados privilegios, “en caso que como dicho es, el dicho Juan de Ayolas sea vivo cuando vos llegardes a la dicha provincia no habéis de tener la gobernación de ella ni de las otras...”¹⁶⁵ El mencionado Juan de Ayolas, era precisamente el que había sido designado como Capitán General por el fallecido Pedro de Mendoza, primer gobernador del Río de la Plata. No obstante, de Juan de Ayolas, como dicen las “Capitulaciones”, “se tiene duda si es vivo o muerto.” Pero lo más importante de este documento es el hecho de que a Cabeza de Vaca se le mande de “conquistador” con el título de “Adelantado” de las tierras que “conquistara y poblara,” así como beneficiario de las rentas de las nuevas tierras que descubriera.¹⁶⁶ Por si quedase alguna duda de la iniciativa de Cabeza de Vaca de esta empresa, él mismo se ofrecerá a gastar “ocho mil ducados en caballos, mantenimientos, vestidos, armas, munición y otras cosas para probeimiento de los dichos españoles y para la conquista y población de las dichas provincias...”¹⁶⁷ Por eso el hablar de Alvar Núñez, como el desmitificador

¹⁶⁴ Cabeza de Vaca, Cap. XXIX. p. 139.

¹⁶⁵ Archivo General de Indias. Indiferente General, Legajo 415, folio, 148 y ss.

¹⁶⁶ A.G.I. Indiferente General. Legajo 415, folio 150.

¹⁶⁷ A.G.I. Indiferente General, Legajo 415. Folio 149.

de la figura del conquistador “por excelencia” es una opinión un tanto arriesgada. Si Cabeza de Vaca se pasea desnudo y tiene relaciones con los indios de “igual a igual” no es por su propio gusto. Hay que inclinarse más a pensar que si él hubiese tenido la oportunidad de ser un “Cortés” o un “Pizarro” no habría dudado un sólo momento en aprovecharla. Es más, utilizará su “desnudez” y su “martirio” tan magistralmente que será “vestido” con los títulos de Adelantado, Gobernador y Capitán General.

Surgen varias preguntas en relación a la figura de Alvar Núñez, en cuanto a lo que dice y en cuanto a lo que hace. Valdría la pena mencionar la condición psicológica del autor de los *Naufragios* y hasta qué punto toda su actividad no es otra cosa que un reflejo de esa tremenda “fiebre” que existió en España durante los primeros años de exploración y conquista del Nuevo Mundo. Desde su más tierna infancia tuvo que haber estado escuchando infinidad de historias y relatos llenos de las más increíbles hazañas. Empezando por su abuelo y siguiendo por el lugar donde se encontraba, tuvo que verse influido directa o indirectamente por ese “delirio nacional” de querer probar “fortuna” en el Nuevo Mundo. Irving A. Leonard en su interesante libro *Books of The Brave* dice al respecto:

If among the intellectuals this effect was largely limited to their own literary expression, the habits and manners of the majority of the less well endowed were modified, and many of the ordinary people whom the ranks of the conquistadors were recruited, were incited to adventurous action in distant lands lured by the wonders and the wealth which chivalric romances revealed to them so glamorously. Led by such intrepid captains as Cortés, Pizarro and Jiménez de Quesada, they performed flesh-and blood prodigies of valor which, in boldness and daring, dwarfed those of the imaginary world of Amadis and his followers.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Leonard, p. 24.

Si bien no pudo llegar a ser un “héroe” en el sentido más amplio de la palabra, ya que su expedición resultó en fracaso, y no hubo oportunidad de mostrar su valor y arrojo en ninguna batalla singular. Sí se pudo crear la imagen de “heroe” en su dimensión más “cristiana.” Alvar Núñez protagonista, trabaja como un esclavo, sufre como un mártir y siempre tiene a Dios en su pensamiento. Su “arma” es el amor al prójimo y su “amada” los indios a los que cura y protege. Supo hacerse compadecer en su obra hasta el punto de preguntarse el lector cómo pudo mantener la “fe” hasta el último momento. Es la imagen de un “superhombre” capaz de superar con “cristiana resignación” las pruebas más difíciles que puede poner el destino; Alvar Núñez Cabeza de Vaca, creó su propia epopeya en su obra, y con esta imagen ha pasado hasta nuestros días. Y si los tres impulsos fundamentales de la conquista fueron “oro, gloria y evangelio,” Alvar Núñez habló primero del evangelio y luego del oro. La “gloria” la ganó después una vez presentada su versión de los hechos. La palabra “Dios” y sus derivados —Señor, Jesucristo, Deus— aparece 86 veces en los 38 capítulos de la obra. La intuición del autor de como saber llegar a tocar la sensibilidad de los miembros de la Corte en ese momento es realmente mágica.

La misma “magia” aparece en el episodio del “árbol ardiendo.” Resulta que para una sola vez que se pierde en toda la narración tuvo la “fantástica” suerte de encontrarse un árbol ardiendo.

la gente se volvió y yo me quedé solo, y viniendo a buscarlos aquella noche me perdí, y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche, y a la mañana yo me cargué leña y tomé dos tizones, y volví a buscarlos, y anduve de esta manera cinco días, siempre con mi lumbre y carga de leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese leña, como en muchas partes no la había, tuviese que hacer otros tizones y no me quedase sin lumbre,

porque para el frío yo no tenía otro remedio, por andar desnudo como nascí.”¹⁶⁹

Las posibilidades de encontrar un árbol ardiendo de manera “natural,” no son muchas —personalmente todavía no he tenido la oportunidad de presenciar este fenómeno— aunque siempre exista la posibilidad que un rayo lo produzca. Pero de cualquier manera destaca la figura del “héroe” en su perseverancia y fe a Dios por conseguir sobrevivir. Es sintomático, sin embargo, que ponga a Dios por medio en cada momento. Creo que hasta cierto punto indica falta de escrúpulos religiosos para un hombre de esa época, sobre todo si la información es producto exclusivo de su imaginación. Pero el autor prefiere hacer recaer esta cualidad de “fantasiosos” en los propios indios, “porque toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas y muy mentirosos, mayormente donde pretenden algún interés.”¹⁷⁰

En *Historia de la Florida* del Inca Garcilaso de la Vega, se menciona un pasaje del que Cabeza de Vaca no hace mención pero que presenta algunas dudas en el tratamiento que Pánfilo de Narváez dió a ciertos indios de la Florida en el tiempo que allí estuvo “no se sabe por qué causa, enojado Pánfilo de Narváez, le habia hecho ciertos agravios que por ser odiosos no se cuentan”.¹⁷¹ Queda claro que el autor de los *Naufragios* trata de eludir a como de lugar cualquier suceso que ponga en entredicho su calidad de “buen cristiano”.

La influencia de otras obras, como se vió anteriormente, no habrá dejado de influir en los *Naufragios* pero no se puede eludir un exquisito cinismo de un personaje opuesto

¹⁶⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXI. p. 108.

¹⁷⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXIX. p. 136.

¹⁷¹ Garcilaso de la Vega, el Inca. *La Florida del Inca*. Fondo de Cultura Económica. México. 1956. p. 46.

diametralmente al “caballero andante:” el “picaro andante” que además tiene la osadía de hacerse pasar por “santo.”

La estructura de la narración posee características propias de las novelas clásicas griegas como se vio anteriormente. Dentro de estos clásicos los que más influencia tuvieron en España fueron entre otros Homero con su *Iliada* y *Odissea*, Virgilio con la *Eneida* e incluso Lucio Apuleyo con su *Asno de Oro* obra con paralelismos a la novela de aventuras y la novela picaresca. En la *Eneida*, poema épico donde el héroe Eneas sufre también naufragios, y tiene que pasar todo tipo de pruebas, es interesante notar que también aparece un “árbol maravilloso” recuérdese el que salva la vida a Alvar Núñez. También aparecen seres mitológicos en ambas obras, y sería interesante saber a ciencia cierta de dónde tomó Cabeza de Vaca, sus ejemplos.

En el capítulo XXII, aparece un pequeño hombrecillo con propiedades sobrenaturales y no se limita a una simple representación del diablo desde el punto de vista cristiano.

Quizás sea éste el momento donde Cabeza de Vaca pone más a prueba la credulidad del lector. No obstante, “Mala Cosa” que así se llamaba este ser —recuérdese el nombre que Alvar Núñez, da a la Isla donde naufragan: “Mal Hado”—, con características diabólicas pero que, sin embargo, tiene la propiedad de sanar con sus manos y de aparecer con “hábito de mujer unas veces, y otras de hombre.” Vale la pena citar el relato sólo para mostrar la maestría de Alvar Núñez en dar carácter de testimonio a un episodio donde lo novelesco llega a su máxima expresión:

Estos y los de más atrás nos contaron una cosa muy extraña, y por la cuenta que nos figuraron parecía que había quince o diez y seis años que había acontecido, que decían que por aquella anduvo un hombre, que ellos llaman Mala Cosa y que era pequeño de cuerpo, y que tenía barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, y que cuando venía a la casa donde estaban se les levantaban los cabellos y temblaban, y

luego, parecía a la puerta de la casa un tizón ardiendo; y luego, aquel hombre entraba y tomaba el que quería de ellos, y dábales tres cuchilladas grandes por las ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano por aquellas cuchilladas y sacábalas las tripas; y que cortaba de una tripa poco más o menos de un palmo, y aquello que cortaba echaba en las brasas; y luego le daba tres cuchilladas en un brazo, y la segunda daba por la sangradura y desconcertábaselo, y dende a poco tornaba a concertar y poníale las manos sobre las heridas, y decíamos que luego quedaban sanos, y que muchas veces cuando bailaban aparecía entre ellos, en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre; y cuando él quería, tomaba el buhío o casa y subíala en lo alto, y dende a poco caía con ella y daba muy gran golpe. También nos contaron que muchas veces le dieron de comer y que nunca jamás comió; y que le preguntaban dónde venía y a que parte tenía su casa, y que le mostro una hendedura de la tierra, y dijo que su casa era allá abajo. De estas cosas que ellos nos decían, nosotros nos reíamos mucho, burlando de ellas; y como ellos vieron que no le creíamos, trujeron muchos de aquellos que decían que él había tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que él había dado los lugares en la manera que ellos contaban.¹⁷²

“Mala Cosa,” ser que bien podría haberse sacado de la mitología griega. Más concretamente en los textos antes mencionados, donde aparecen algunos seres con la capacidad de cambiar de sexo —Caeneus— o con características en cierta forma similares —Hecate, Luperci, Orcus, Pan, Tisífona, etc. Como se ve existen también aspectos positivos en este “diablillo:” “y poníale las manos sobre las heridas, y decíamos que luego quedaban sanos.” Siempre cabe por otra parte la posibilidad que este ser haya sido sacado de la mitología del indio americano.

La mujer india en la narración de Alvar Núñez

Aparece en varias ocasiones en la obra de Alvar Núñez, siempre de una manera impersonal pero, no obstante, significativa. Son las mujeres las que en más de una ocasión

¹⁷² Cabeza de Vaca, Cap. XXII. pp. 113-114.

ejercen la función de intérpretes entre el “grupo” de Cabeza de Vaca y algunas tribus. Dependiendo por lo tanto en gran medida la comunicación entre las diversas tribus en la embajada de éstas, “porque las mujeres pueden contratar aunque haya guerra.”¹⁷³

Cuando nosotros nos quisimos partir de ellos, llegaron allí unas mujeres de otros que vivían adelante; y informados de ellas dónde estaban aquellas casas, nos partimos para allá, aunque ellos nos rogaron mucho que por aquel día nos detuviésemos, porque las casas adonde íbamos estaban lejos, y no había camino para ellas, y que aquellas mujeres venían cansadas, y descansando, otro día se irían con nosotros y nos guiarían, y así nos despedimos; y dende a poco las mujeres que habían venido, con otros del mismo pueblo, se fueron tras nosotros. . .¹⁷⁴

Las descripciones de sus atuendos y ropas llama la atención del explorador jerezano. “Esta gente andan del todo desnudos, a la manera de los primeros que hallamos. Las mujeres andan cubiertas con unos cueros de venado.”¹⁷⁵

Un poco más adelante hace mención de otras indias pertenecientes probablemente del grupo de los indios “Pueblo.”—

Entre estos vimos las mujeres más honestamente tratadas que a ninguna parte de Indias que hobiésemos visto. Traen unas camisas de algodón, que llegan hasta las rodillas, y unas medias mangas encima de ellas, de unas faldillas de cuero de venado sin pelo, que tocan el suelo, y enjabónanlas con unas raíces que alimpian mucho y así las tienen muy bien tratadas; son abiertas por delante y cerradas con unas correas; andan calzados con zapatos.¹⁷⁶

La imagen femenina no siempre es positiva en la narración. Aparecen situaciones un tanto violentas que dicen

¹⁷³ Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 142.

¹⁷⁴ Cabeza de Vaca, Cap. XXVII. p. 129.

¹⁷⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 146.

¹⁷⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. p. 150.

bastante poco de la “humanidad” de los indios por donde pasan. Es este equilibrio en la visión que se presenta del indígena unas veces digno del mayor respeto otras de la mayor repugnancia lo que hace que globalmente se pueda apreciar en la obra ese sentido de “realidad.” Muchas veces estos indios están cargados de dramatismo y carácter novelesco pero es, sin embargo, lo que hace ver en ellos, no ya seres con atributos extraordinarios, sino una prolongación más del género humano.

Y ellos le contaron como habían tenido allí a Esquivel, y cómo estando allí se quiso huir porque una mujer había soñado que le había de matar un hijo, y los indios fueron tras él y lo mataron y mostraron a Andrés Dorantes su espada y sus cuentas y libro y otras cosas que tenía. Esto hacen éstos por una costumbre que tienen, y es que matan sus mismos hijos por sueños, y a las hijas en nasciendo las dejan comer a perros, y las echan por ahí.¹⁷⁷

Este pasaje es un ejemplo de lo antes mencionado, que lejos de dar una imagen estereotipada del indígena, ofrece toda una gama de situaciones en donde sus virtudes y defectos son presentados. El asesinato de un cristiano por el sueño de una india. Esta cita es interesante también por otra razón totalmente distinta. Obsérvese como el cristiano que fue matado por un sueño —bien podía ser un recurso literario— tenía en su posesión “su espada y sus cuentas y libro y otras cosas que tenía”. Resulta un tanto paradójico que este cristiano, Esquivel, fuese el superviviente de un grupo de la expedición de Narváez en que acabaron comiéndose los unos a los otros: “y los que morían, los otros los hacían tasajos; y el último que murió fue Sotomayor, y Esquivel lo hizo tasajos, y comiendo de él se mantuvo hasta el 1 de marzo.” Pero la ironía llega a su punto máximo cuando se mencionan las posesiones del cristiano en cuestión, y entre ellas se encuentra un “libro.” En me-

¹⁷⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 96.

dio de toda esta tragedia de naufragios, de luchas contra los indios, de sed, hambre, canibalismo y desesperación el último cristiano que termina haciendo “tasajos” a sus compañeros tenía un libro y “otras cosas.” Es francamente formidable, no sólo la ironía de lo narrado sino la cantidad de detalles aparentemente insignificantes que el autor introduce en el relato de forma que éstos se puedan enlazar, con la mayor “veracidad” posible entre uno y otro episodio. En este caso se mencionan las pertenencias del cristiano para “dar fe,” que los indios “mareames” fueron los causantes de la muerte de Esquivel a causa del sueño que tuvo una india de la tribu. En el capítulo octavo de los *Naufragios* Alvar Núñez describe detalladamente la construcción de los navíos que les llevarían más tarde a las costas de Tejas, “íbamos tan apretados, que no nos podíamos menear; y tanto puede la necesidad, que nos hizo aventurar a ir de esta manera,” no es fácil imaginarse al cristiano Esquivel paseándose con un libro bajo el brazo en tales circunstancias.

El elemento sexual no aparece en ningún momento durante el desarrollo de la obra, sin embargo, unas líneas más abajo de la referencia a las indias antes mencionadas, existe una posible alusión, en la que no queda absolutamente clara la “paternidad” de los hechos. “Acontecía muchas veces que de las mujeres que con nosotros iban parían algunas,”¹⁷⁸ Habría que preguntarse si aparecerían aquí los primeros mestizos del Suroeste de los Estados Unidos o por el contrario, si los tres españoles y el moro, mantuvieron una estricta abstinencia sexual durante los nueve años que anduvieron perdidos. Lo cierto es que una vez que llegan a México ninguno hace mención de ningún hijo natural ni de ninguna responsabilidad por el estilo. Lógicamente si la imagen que quiere dejar Alvar Núñez en su obra es la de un “Padre espiritual” será a través de la purificación y por

¹⁷⁸ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. p. 150.

medio de trabajos y sufrimientos lo que le llevara a un nivel moral “superior.” Una vez que las indias parían el “fruto de su vientre” era ofrecido a los españoles para que ésta fuese tocado y santiguado.

y luego en nasciendo nos traían la criatura a que la santiguásemos y tocásemos. Acompañabannos siempre hasta dejarnos entregados a otros, y entre todas estas gentes se tenía por muy cierto que veníamos del Cielo.¹⁷⁹

No es la primera vez que Alvar Núñez utiliza *Los Evangelios* en su propio beneficio. Se puede leer en San Mateo.

En esta sazón le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Y los discípulos les reñían Jesús por el contrario, les dijo: Dejad en paz a los niños, y no les estorbéis venir a Mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos. Y habiéndoles impuesto las manos, partió de allí. (Mateo 19-13-15.)

Entre los indios “mariames” antes mencionados los cuales tiene la costumbre de dar sus hijas a comer a los perros (C.XVIII), por la razón de que si éstas se casan con los demás indios —los cuáles son todos enemigos—, éstos se multiplicarían de tal manera que al poco tiempo pasarían a ser esclavos de ellos, por lo cual resultaba mucho más seguro matar a las hijas nada más nacer para evitarse tal trastorno. La solución que proponen los cristianos sobre el asunto no deja de ser poco ortodoxa: “Nosotros les dijimos que porque no las casaban con ellos mismos. Y también entre ellos dijeron que era fea cosa casarlas con sus parientes, y que era muy mejor matarlas y darlas a sus enemigos. . .”¹⁸⁰ Aquí se podría ver una clara alusión al incesto como solución al problema. Los indios por su parte lo resuelven “comprando” las mujeres a sus enemigos, aunque “no dura

¹⁷⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. pp. 150-151.

¹⁸⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 96.

el casamiento más de cuando están contentos, y con una hija deshacen el casamiento.”¹⁸¹ En el capítulo XIX, Alvar Núñez, presenta una escena que bien pudiera haber ocurrido en alguno de los típicos “salones” de los “westerns” producidos en Hollywood.

los indios con quien estábamos, unos con otros riñeron sobre una mujer, y se apuñearon y apalearon y descalabraron unos a otros; y con el grande enojo que hubieron, cada uno tomó su casa y se fué a su parte; de donde fue necesario que todos los cristianos que allí éramos también nos apartásemos, y en ninguna manera nos podimos juntar hasta otro año; y en ese tiempo pasé muy mala vida, ansi por la mucha hambre como por el mal trato que de los indios rescebía, que fué tal, que yo me hube de huir tres veces de los amos que tenía . . .¹⁸²

Es la “cámara” del protagonista la que llevará al lector a presenciar estas escenas de sus “amos,” de los que tendrá que huir una y otra vez para poder satisfacer su insaciable apetito. Una crítica de la sociedad tribal, donde se las tiene que ingeniar para no morir de hambre. Este suceso tiene como protagonista a una mujer, sin embargo, no se menciona nada en particular sobre ésta, ni tampoco a la causa de la pelea. Recuérdense estas palabras de Lázaro:

como la necesidad es tan gran maestra, viéndome con tanta (hambre) siempre, noche y día estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir. Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz el hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa . . .¹⁸³

Una característica notoria a la hora de evaluar la conducta de los pícaros, es el concepto que estos tienen del amor. Si al héroe no le faltaba una dama a quien encomendarse, al pícaro difícilmente se le contraran sentimientos

¹⁸¹ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 97.

¹⁸² Cabeza de Vaca, Cap. XIX. p. 102.

¹⁸³ *Lazarillo de Tormes*, pp. 23-24.

CAPITULO V

ARTIFICIOS Y TECNICAS EMPLEADAS PARA FIJAR LA VERACIDAD DEL TEXTO

La apariencia de verdad

La intercalación de elementos fijos y determinados supone un asidero a los estrechos límites de verosimilitud que en algunos momentos se encuentran en la obra. La inclusión continua de cifras y nombres concretos junto con la información general de la narración tiene como fin, no sólo el de entretener sino el de dar una visión documental – al menos en teoría– de los más insignificantes detalles que el lector pueda esperar. Es quizás esta sutileza en elegir las anécdotas en algunos casos de un interés relativo, pero repletas de exactitud en cuanto a detalles lo que hace de los *Naufragios* una obra maestra en este difícil arte: “es menester mezclar tan doctamente lo verdadero con lo falso, guardando siempre apariencia de verdad, y refiriendo lo uno a lo otro, de suerte que no haya discordia del principio al medio ni del medio al fin.”¹⁸⁸

El laconismo en la prosa de Alvar Núñez, siempre sorprende, ya sean cualesquiera las situaciones por las que tiene que pasar el protagonista, éste siempre reacciona de una manera prudente y equilibrada: “e yo viendo esta crueldad y enojado de ello, les pregunté por qué lo hacían...”¹⁸⁹ Esta forma de narrar sigue la técnica de algunos

¹⁸⁸ Heliodoro, *Historia Etiópica de los amores de Teágenes y Clariclea*, Traducción de Fernando de Mena, Edición y prólogo de Francisco López Estrada. Madrid. 1954. p. XLIII.

¹⁸⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 144.

historiadores latinos, pero a pesar de todo, no aparecen tantas reflexiones morales como en éstos o como en otros cronistas del momento —Gonzalo Fernández de Oviedo— que a cada momento están haciendo disquisiciones sobre la naturaleza de los hechos presentados. Este tipo de prosa fue la empleada por los historiadores Salustio y Tácito, sobre todo la de este último considerado maestro del relato conciso y sentencioso. Desde luego sería difícil conseguir mejor prosa que ésta para hacer pasar una narración por histórica. Cuando el autor de *Viaje de Turquía*, cuenta el trabajo que le costó el poder volver a acostumbrarse a dormir sobre blando, y lo difícil que resultaba llevar ropa, no está haciendo otra cosa que contar una realidad probada por aquellos cautivos que por un azar del destino tenían la oportunidad de regresar a su punto de origen. Dice Pedro de Urdemalas.

Todas las cosas consisten en costumbre. Así como vos no podéis dormir en duro, yo tampoco en blando. También podría suceder enfermedad a quien ha dormido en duro y sin cama, darle una cama regalada, como a mí me aconteció en Nápoles, que haciendo tres años que no había dormido en cama, sino vestido y en suelo, me dieron una muy buena cama y comenzaronme a hacer regalos, y yo caí en una enfermedad que estuve cuatro meses para morir.¹⁹⁰

El porcentaje de veracidad de lo narrado va muchas veces en relación con la cantidad de fantasía o exageración incluida en el texto. El propósito no es otro que el de atraer la atención del lector, por medio del elemento sorpresa. En este caso, el hecho paradójico de enfermar por “tener buen trato.” Alvar Núñez no deja de relatar un suceso similar en sus *Naufragios*: “y llegados a Compostela, el Gobernador nos recibió muy bien, y de lo que tenía nos dió de vestir; lo cual yo por muchos días no puede traer, ni

¹⁹⁰ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 197.

podíamos dormir sino en el suelo.”¹⁹¹ En el momento que los episodios escritos dejen de poseer esa “veracidad histórica” de la que se presume, el interés general de la obra pasará a un segundo plano. Ya se han visto las palabras que Alvar Núñez dirige al monarca en el prólogo de la obra: “que aunque en ella se lean cosas muy nuevas y para algunos difíciles de creer pueden sin duda creellas: y creer por muy cierto que antes soy un todo más corto que largo.”¹⁹² Si es capaz de dirigir estas palabras al mismo emperador, ¿Existirá algún impedimento para que las presente a los ciudadanos de a pié?

Siguiendo los modelos contemporáneos a los *Naufragios* se verá la importancia que supondrá el “reconocimiento” de la obra por el monarca. De este factor y no de otra cosa dependerá la posterior trascendencia entre los diversos estratos de la sociedad del escritor en cuestión. Es pues una técnica, cuidadosamente presentada y estudiada aquella que se empleará en la dedicatoria al que será juez del futuro de la obra, en este caso el monarca. En la *Peregrinación*, de Mendes Pinto obra publicada póstumamente por la Administración de la Casa de Penitentes Recogidas de Lisboa, se aprecia igualmente la sutileza psicológica que el autor supo dejar poniendo por delante la autenticidad de lo narrado. Dice el prólogo.

porque ainda que seja de cousas muito novas & peregrinas, devem ser cridas, assi pellas referir & afirmar hum Autor de tam conhecida verdade, que as vio, & palpou com as maos escreveo com a pena, nenhua dellas chega ao poder & jurdição que o criador de tudo deu a natureza para obrar em qualquer parte cousas maravilhosas, com que cada dia nos da noticia de outras tao novas que parece que a excedem, por onde como be disse o Philosopho, sendo a arte tam poderosa & milagrosa nas obras que faz, quando mais fizesse chegaria a imitar a natureza, mais nunca a perfeição della.¹⁹³

¹⁹¹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXVI. p. 170.

¹⁹² Cabeza de Vaca, Prólogo a la edición de 1542.

¹⁹³ Fernam Mendez Pinto, (Prólogo), Vol. p. XCIV.

No tendrían más valor las noticias presentadas que las de un libro de caballerías si el autor admitiese el papel jugado por su imaginación y creatividad en la descripción de los hechos. Luego, se tendrá que dejar sentado y de forma sólida la validez del testimonio, siempre apoyado con la calidad de la persona y las referencias que de ésta se tengan. En *Viaje de Turquía* de Andrés Laguna para unos y Cristóbal de Villalón para otros, dice el autor:

y no mire Vuestra Majestad el ruin estilo con que va escrito, porque, no como erudito escritor, sino como fiel intérprete y que todo cuanto escribo vi, he abrazado antes la obra que la apariencia, supliendo toda la falta de la retórica y elegancia con la verdad, por lo cual no ha de ser juzgada la imperfección de la obra, sino el perfecto ánimo del autor; ni es de maravillar si entre todos cuantos cautivos los turcos han tenido después que son nombrados, me atreva a decir que yo sólo vi todo lo que escribo...¹⁹⁴

Son tres pues, las directrices de este tipo de narraciones autobiográficas donde se narra algo que si no es imposible, es al menos extraordinario. Por un lado, la importancia indiscutible del “yo” como centro del relato en todo momento, cargado de todas las virtudes humanamente posibles en casos donde la desesperación y la tragedia están a flor de piel a cada instante. En segundo lugar, el hincapié del autor por defender la “verdad” de la narración por mucho que aparezcan situaciones “milagrosas,” o “difíciles de creer.” Por último un “feliz retorno” recompensado por Dios al haber superado todas las “pruebas” imaginables. Es básicamente la estructura de la novela clásica pero con un protagonista de molde cristiano adaptado a un entorno cultural y geográfico diferente, siempre enfocado a ser presentado al rey. Termina así la dedicatoria del *Viaje de Turquía* “Por muchos años y con aumento de salud conserve Dios a vuestra cesárea Majestad, para que con felices victorias con-

¹⁹⁴ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 14.

quiste la Asia y Africa y lo poco que de Europa le queda.”¹⁹⁵

Todas estas narraciones de viajes y aventuras poseen indudablemente el valor de haber sido escritas por personas que realmente estuvieron en el lugar de los hechos. Todos sufrieron de alguna forma penas de cautiverio, hambre y sobre todo la de tener sobre sí, una amenaza de muerte casi continua. En ninguno de estos relatos aparece el elemento femenino idealizado, más bien se da una visión realista y a veces desenfadada de la mujer. Son estos viajeros pues, portadores de una información que de alguna manera se la podría calificar de “costumbrista” en la medida en que recogen minuciosamente las descripciones y costumbres de los pueblos por donde pasan. Todos ellos son también “supervivientes” del cautiverio de pueblos tan separados entre sí como pueden ser los indios de las costas de Tejas, los turcos, o los chinos. Sin embargo, ninguno perdió la esperanza ni la voluntad de seguir viviendo aun encontrándose en las peores circunstancias. Un espíritu intrépido y arrojado pero al mismo tiempo frío y calculador. Todos estos autores, Núñez, Pinto, Laguna, poseyeron una inteligencia admirable, se podría decir incluso que superior. Ha sido la combinación de estos elementos lo que ha hecho posible que estos hombres representantes de un mundo en expansión, pudiesen no solamente sobrevivir sino dar un testimonio de sus aventuras en lugares en que sus compatriotas no tuvieron la oportunidad, o al menos con la misma intensidad, de describir. Si todavía hoy son muchos los que creen a ciencia cierta cuanto ellos cuentan, es precisamente por esa profunda capacidad de identificación que estos autores ofrecen. Su “ingenio” no solamente fue capaz de ayudarles a salir de la esclavitud y el peligro sino que además les hizo tributarios de los halagos de sus contemporáneos. Es cierto que cada uno de ellos “sazona” su

¹⁹⁵ Villalón, [Laguna], p. 16.

obra con elementos de credibilidad más que dudosa, pero es esta característica precisamente la que da valor literario a la narración. Por lo tanto la cantidad de “fantasía” vertida en la obra es inversamente proporcional al interés que por ésta siente el lector. Si Alvar Núñez, contase paso por paso las miserias de los seis años de su cautiverio, el resultado sería completamente diferente, cosa que no hace ya que adapta la cronología de los hechos, no a la realidad de su propia experiencia, sino a la de su propia “creación.” Es tal la precisión, y la descripción de las situaciones, la adecuada combinación de elementos novelescos y al mismo tiempo biográficos, que al lector no le queda otra alternativa que creer. Boise Penrose dice respecto de la obra de Mendes Pinto.

In sharp contrast with the saintly Francis Xavier was Fernao Mendes Pinto, who was probably the greatest adventurer in Portuguese history. In the course of twenty one years he traveled, fought, and traded all the way from East Africa to Japan, being several times shipwrecked, thirteen times a captive, and seventeen times sold into slavery. His bouyant and courageous spirit—as well as iron constitution—brought him through every peril, and he lived to return to Portugal to write a wonderful account of his fabuluos adventures.

Unas líneas más adelante el mismo autor dice:

His celebrated book, however, was long suspected of being made up of fictions, and the author became scornfully known as Mendax Pinto, but in the light of present-day knowledge of the East, he is on the whole vindicated as having been a careful observer and truthful narrator.¹⁹⁶

Una vez más aparece la cruda disyuntiva entre llamar al autor “mentiroso” o “fidedigno” (truthful narrator). Sin embargo, no es necesario en absoluto, tomar partido por

¹⁹⁶ Boise Penrose, *Travel and Discovery in the Renaissance 1420-1620*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. 1952. pp. 71-72.

una de estas dos posturas cuando el mismo autor confiesa en su propia obra que exagera por el beneficio de una causa. En efecto, ya casi al final de la obra de la *Peregrinaçam*, en el capítulo CCXXIII, uno de los reyes de esas tierras se dirige a Mendes Pinto con motivo de recabar información sobre los portugueses, respondiendo este último al respecto:

& me pregutou miudamete por muytas particularidades, a q eu respondy acrecentado em muytas cousas q me pregutava, por me parecer q era assi necesario a reputação da nação Portuguesa, & á conta em q até entao naquella terra nos tinhao, porq todos entao tinhao para sy q só o Rey de Portugal era o q co verdade se podia chamar monarca do mudo, assi em terras, como em poder & tisouro, & por esta causa se faz naquella terra tanto caso da nossa amizade.¹⁹⁷

La veracidad de los “hombres de mundo”

Efectivamente, fueron pocos o ninguno los europeos que tuvieron la oportunidad de recorrer por tanto período de tiempo y de una manera tan intensa las costas de la India, China y Japón como lo hizo Mendes Pinto, pero si existe alguien consciente de este hecho es precisamente él. El tener conciencia de ser un “hombre de mundo” le dará pie para ponerse en un plano superior al del lector de su tiempo, diciéndole que sólo aquellos que nunca han viajado son los que no pueden creer en las “maravillas” que ocurren en aquellas remotas tierras de nuestro planeta...

vendo por entre o arvoredo do mato muyto grande quantitate de cobras, & de bichos de tao admiraves grandezas & feiçoes, que he muyto para se arreçar contalo, ao menos a gente q vio pouco do mudo, porque esta como vio pouco, tambem costuma a dar pouco credito ao muyto q outros virao.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Mendez Pinto, Cap. CCXXIII. p. 71.

¹⁹⁸ Mendez Pinto, Cap. XIV, p. 51.

En reacción a estas líneas aparece un mecanismo de defensa por parte del lector por miedo de caer en ese grupo de "poco mundo" incapaz de creer más que en lo que ven, dejando desguarnecidas las defensas del sentido común y dando paso a la información cargada de "fantasía" que sutilmente el "narrador" ofrece, cayendo así indefectiblemente en la celada cuidadosamente preparada por el escritor. Esta afirmación no sería del todo válida hoy en día, aun existiendo innumerable número de personas que creen ciegamente en todo cuanto la "ciencia ficción" ofrece, y la razón no es otra que la de tener a nuestro alcance medios de comunicación y de información que confirmen la veracidad del mensaje que se nos da, ya sea verbal o escrito, en breve espacio de tiempo. Buscando un paralelismo en nuestros días, si un astronauta al regreso de un viaje de exploración por un sistema solar cercano al nuestro, nos cuenta que ha visto en el planeta X, unos seres con las mismas características que los terrestres pero del tamaño de la palma de la mano y de un color verdoso, ¿Cuántos no serían los que tuviesen por cierto, sobre todo viniendo de una persona de integridad probada? ¿Qué medios tendríamos para confirmarlo? Ni más ni menos que los de los portugueses o españoles de mediados de siglo XVI, cuyos barcos necesitaban la misma cantidad de tiempo en llegar a su punto de destino que las naves espaciales de hoy en día en llegar al suyo. Luego si el narrador abusa de la credibilidad de sus lectores dando datos ficticios por reales no sólo confirma que tiene una excelente imaginación sino que no tiene ningún reparo en dar una información falsa cuando la ocasión se presenta. Véase la descripción de unos fantásticos animales con semejanzas con el murciélago, la cobra, el lagarto e incluso con un espolón de gallo en la cabeza, que Mendes Pinto durante una travesía por un río que denomina "Guateamgim" tuvo la oportunidad de observar:

Vimos aquy tamebm hua muito nova maneyra, & estranha

feição de bichos, a que os naturaes da terra chamao Caqueseitao, do tamanho de hua grande pata, muyto pretos, conchados pelas costas, com hua ordem de espinhos pelo fio do lombo do comprimento de hua penna de escrever, & com azas da feição das do morcego, co pescoço de cobra, & hua unha a modo de esporao de gallo na resta, co rabo myto comprido pintado de verde & preto, como sao los lagartos desta terra. Estes bichos de voo, a modo de salto, caçao os bugios, & bichos por cima das arvores, dos quais se mantem.¹⁹⁹

Se puede apreciar como al autor se prepara el campo para insertar algo “nuevo” y “extraño.” En otras palabras está llamando “ignorantes” hombres de “poco mundo” a aquellos que no sean capaces de creer en el valioso testimonio que el explorador proporciona. Este argumento aparecerá una y otra vez a lo largo de la narración, así al comienzo del capítulo CXIV dirá refiriéndose a la descripción de las ciudades de la China:

Por me temer que particularizando eu todas as cousas que vimos nesta cidade, a grandeza estranha dellas possa fazer duvida aos que as lerem, & tambem por nao dar materia a murmuradores & gente praguenta, que querem julgar das cousas conforme ao pouco q elles virao, & q seus curtos & rasteyros entendimetos alcançao, de lançarem juyzos sobre as verdades que eu vy por meus olhos, dexarey de contar muytas cousas que quiçá derao muyto gosto a gente de espiritos altos, & de entendimentos largos & grandes, que ãao medem as cousas das outras terras só pelas miserias & baixezas quetem diante dos olhos, porque estes sey eu, que assy pela grandiosidade de seus espiritos, como pela sua natural curiosidade, & pela capacidade dos seus entendimentos folgarao muyo de as saber.²⁰⁰

La psicología del autor queda reflejada en el agudo conocimiento que éste tiene de los lectores que van a leer su obra. A regañadientes tiene que poner freno a su poderosa imaginación por culpa de esos espíritus de “cortos enteni-mientos” que en un momento dado pueden llegar a dudar

¹⁹⁹ Mendez Pinto, Cap. XIV, pp. 51-52.

²⁰⁰ Mendez Pinto, Cap. CXIV, pp. 18-19.

de lo “extraordinario” de las experiencias que el autor pudo presenciar con “sus propios ojos.” Existe pues, un equilibrio estudiado en la información que pasará al lector. En pequeñas dosis se irán presentando aquellas descripciones o situaciones que poseen caracter fabuloso. En el siguiente ejemplo véase como el animal descrito en el capítulo CLXVI de la *Peregrinaçam*, posee gran semejanza con otros aparecidos en la mitología clásica.

esta caça de animais silvestres faziao cavalgados em outros animais do tamanho de cavallos, q tem tres cornos ou potas no meyo da testa, & os peis & as maos muyto curtos & grossos, & no meyo de lobo tem hua ordem de espinhos com q feriao quado se assanhavao, & todo o mais corpo he conchado de cor de hu sardao, & no pescoço em lugar de coma, te outros espinhos muyto mais pridos & grossos q os do lobo, & nos encontros dos ombros te huas asas curtas como perpetanas de peixe, co q dizem q voao a maneyra de salto 25, & 30. passos.²⁰¹

Dentro de las *Relaciones Históricas de América*, vale la pena mencionar la del Maestre Juan en la “Relación de su naufragio y de los trabajos que pasó en los ocho años que estuvo en la ‘isla de la serrana’ ” por su semejanza con la del escritor portugués, con la diferencia que en este caso se está describiendo al mismísimo “diablo.”

Y yo estava asentado a la sombra de nuestra casilla, haziendo un anzuelo, estandome quezando de Nuestro Señor, diziendo que avia hocho años que estava desnudo y descalço en aquel desierto en que no avia ningún mantenimiento, e que bien fuese servido de me sacar deste mundo a tierra de xristianos, y con aquella pasión dixee: “pues que Dios no me quiere sacar, saqueme el diablo, y así acabare mi vida;” y a la noche me levante a orinar y vilo pegado en la casilla, de una forma peor de la con que le pintan, con una nariz muy roma, y echando por la nariz como humo, y por los ojos fuego, y los pies como grifo, y alas como de murciélago, y las piernas propias de onbre, y los cabellos muy negros, con dos cuernos no muy grandes; llamé al compañero, que estava echado en la casilla, y toma-

²⁰¹ Mendez Pinto, Cap. CLXVI. p. 120.

mos una cruz que tenía hecha de cedro; con aquella corrimos toda la ysla y nunca mas vimos nada...²⁰²

Esmeraldas y piratas

En el capítulo XXXII, Alvar Núñez y sus compañeros pasan por un pueblo al que denominan “Pueblo de los corazones” —por la abundancia que tenían de corazones de venado para su propio mantenimiento— Este es el pueblo como se dice al principio del capítulo “donde nos dieron las esmeraldas.” No deja de ser curiosa la mención que se hace de las esmeraldas y del imperdonable “olvido” de éstas en el momento más oportuno para el autor. Dos capítulos más adelante aparecerá como Alvar Núñez una vez que ha encontrado a otros cristianos, se enfadará con éstos —al menos en la obra— por el mal tratamiento que de los indios quieren hacer.

y después de esto pasamos muchas y grandes pendencias con ellos porque nos querían hacer los indios que traíamos esclavos, y con este enojo, al partir, dejamos muchos arcos turquescos que traíamos, y muchos zurrone y flechas, y entre ellas las cinco esmeraldas, que no se nos acordó de ellas; y así las perdimos.²⁰³

Qué casualidad y qué desprendimiento más loable, sin embargo, qué sorprendente memoria para hacer mención del hecho de la existencia de “piedras preciosas” que tanto interés despertará entre todos aquellos que escuchen su “Relación.” No parece sino que estuviera fríamente calculado “que no se nos acordó de ellas,” eso sí, con un cuidado extremo de hacer pasar “la noticia” con el mismo lacónismo con que está impregnada toda la obra. Las dotes

²⁰² *Relaciones Históricas de América: primera mitad del siglo XVI*. Publicadas por La Sociedad de Bibliófilos Españoles. Introd. de M. Serrano y Sanz. Madrid. 1916. pp. 23-24.

²⁰³ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIV. p. 161.

novelescas del autor se van superando una y otra vez manteniendo en la narración una “tensión” similar a la que pudiera tener cualquier “novela de aventuras.” Como se verá en el penúltimo capítulo de la obra, no faltará siquiera ni una emocionantísima persecución de piratas que deje al lector “sin respiro” hasta el final de la obra.

y pasando otro día por la isla que dicen del Cuervo, dimos con un navío de franceses a hora de mediodía; nos comenzó a seguir con una carabela que traía tomada de portugueses y nos dieron caza, y aquella tarde vimos otras nueve velas, y estaban tan lejos, que no podimos conocer si eran portugueses o de aquellos mismos que nós seguían, y cuando anocheció estaba el francés a tiro de lombarda de nuestro navío; y desde que fue obscuro, hurtamos la derrota por desviarnos de él; y como iba tan junto de nosotros, nos vió y tiro la via de nosotros, y esto hicimos tres o cuatro veces; y él nos pudiera tomar si quisiera, sino que lo dejaba para mañana. Plugó a Dios que cuando amaneció nos hallamos el francés y nosotros juntos, y cercados de las nueve velas que he dicho que a la tarde antes habíamos visto, las cuales conocíamos ser de la armada de Portugal, y di gracias a nuestro Señor por haberme escapado de los trabajos de la tierra y peligros del mar;²⁰⁴

Una vez salvados por los portugueses, el capitán de éstos, Diego de Silveira, dirá en palabras textuales llenas de expresividad y en portugués —las únicas que aparecen en los *Naufragios*—, lo anteriormente dicho por Alvar Núñez, esto es, corroborará el hecho de la ayuda de Dios a los cristianos en una situación tan incierta.

Boa fee que venis muito ricos; pero tracedes muy ruin navio y muito ruin artillero, ¡o fi de puta! can á renegado francés, y que don bocado perdió vota Deus. Ora sus pos vos abedes escapado, seguidme e non vos a apartades de mi, que con ayuda de Deus, eu voz porné en Castela.²⁰⁵

²⁰⁴ Cabeza de Vaca, Cap. XXXVII. pp. 172-173.

²⁰⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXXVII. pp. 173-174.

La misericordia de Dios con Alvar Núñez parece ser infinita. Después de este suceso llegarán “sanos y salvos” a Lisboa un 9 de agosto según aparece en los *Naufragios*. A raíz de este suceso el cronista “oficial” Gonzalo Fernández de Oviedo se quejará diciendo que en la primera relación que le dieron, “Relación Conjunta”, el puerto de Lisboa que aparece citado en los *Naufragios*, no es mencionado en ningún momento. Lo mismo ocurre con su partida de Cuba como dice en una relación y su “escala” en ésta como escribe Alvar Núñez en el capítulo XXXVII de los *Naufragios*. Dice Oviedo.

En la relación primera que la Audiencia Real me dió, ques la que se contiene hasta el fin del capítulo precedente diçe que vino de Cuba, del puerto de la Habana, y en estotra, de que tracta este capítulo, dió e que tocó Cabeza de Vaca en la Habana, é que llegó a Lisbona á nueve de agosto de mill é quinientos é treynta é siete años.”²⁰⁶

La inclusión de elementos que por una u otra razón el autor tenga interés de presentar no siempre es del todo afortunada con el asunto de la narración. No porque carezca de verosimilitud ya que esta falta muchas veces ayuda al desarrollo de la narración, sino por carecer de un contexto apropiado. En los primeros capítulos de los *Naufragios*, Alvar Núñez hace mención de una manta de “martas cebelinas” o cibelinas, y no creo que este pasaje haya sido incluido de una manera descuidada o gratuita. Efectivamente son muchas las alusiones a la fauna y flora de los lugares que va atravesando pero en este caso la piel a la que se refiere es una de las más estimadas en peletería. ¿Cuál es el propósito entonces de mencionar la existencia de tales animales? En el *Viaje de Turquía*, se nos da buena información —suponiendo también que ésta sea cierta— sobre este

²⁰⁶ Fernández de Oviedo, p. 618.

género de pieles y sus precios a mediados del siglo XVI.
Dice Pedro el protagonista:

Más comunes son allá las cebellinas y martas que acá las cordeduras. Por maravilla hay en toda Turquía hombre, judío, ni cristiano, ni turco, que no traigan cuando hace frío ropa aforrada lo mejor que su posibilidad sufre. A comprar hallaréis cuantos géneros hay en el mundo de aforros, y en buen precio: martas muy finas cuestan veinte escudos y treinta; cebellinas, ciento, y aun a cincuenta hallaréis las que quisiéredes; turones a siete escudos, que parecen martas; conejos, ratas, que son como felpa parda, a cuatro ducados, raposos, a tres...²⁰⁷

Con esta información es posible tener una buena idea de la estima del producto y de la diferencia de precio de éste con respecto a los demás. Alvar Núñez, incluye en su narración un pasaje de una manera un tanto forzada, ya que en plena descripción de una reyerta entre indios y cristianos, donde hieren al gobernador, de forma inesperada inserta unas líneas sobre una manta de pieles que el cacique de la tribu dejó en manos de cristianos de una forma muy peculiar.

y acometieron también la casa del cacique donde el gobernador estaba, y lo hirieron de una piedra en el rostro. Los que allí se hallaron prendieron al cacique; mas como los suyos estaban tan cerca, soltóseles y dejoles en las manos una manta de martas cebellinas, que son las mejores que creo yo que en el mundo se podrían hallar, y tienen un olor que no parece sino ámbar y almizcle, y alcanza tan lejos, que de mucha cantidad se siente; otras vimos allí mas ningunas eran tales como éstas. Los que allí se hallaron, viendo al gobernador herido...²⁰⁸

El rostro del gobernador, persona por la que Alvar Núñez no siente ninguna simpatía, pasa totalmente a un segundo plano para insertar ya sea de una manera intencionada o espontánea este curioso incidente. Unos capítulos más adelan-

²⁰⁷ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 241.

²⁰⁸ Cabeza de Vaca, Cap. IX. p. 61.

te vuelve a mencionarlas en una situación bastante parecida aunque esta vez sea dentro del contexto de la descripción física de los indios.

Traían los cabellos sueltos muy largos, y cubiertos con mantas de martas, de la suerte de las que atrás habíamos tomado, y algunas de ellas hechas por muy extraña manera, porque en ella había unos lazos de labores de unas pieles leonadas, que parecían muy bien.”²⁰⁹

No es gratuita la inserción de estas pieles dentro del conjunto de los bienes mencionados y potencialmente explotables de las tierras por donde pasaron – oro, plata, esmeraldas, perlas, etc- , al mismo tiempo que se está dando noticia de la existencia de éstas como se da en el *Viaje de Turquía*, con un interés más bien informativo. De cualquier forma siempre representa un elemento exótico dentro de la narración que rompe la monotonía del relato y que además beneficia el propósito final de su autor. Llamar la atención sobre las tierras por las que él pasó. Henry Wagner se hace una pregunta parecida aunque en este caso sea sobre la posible veracidad de las pieles de bisontes que aparecen en la narración.

I think that the account in Cabeza de Vaca of the buffalo was taken from one of these reports from New Mexico, and when the book was published the buffalo story was added by some enterprising bookseller who wished to take advantage of the public interest in the happenings in that distant country. The mention of the cows coming from the north, and ranging over a distance of 400 leagues as related in chapter XVIII, is further proof that the story was taken from one of the accounts of the Coronado expedition. Cabeza de Vaca could not possibly have known this while he was on the Gulf Coast, nor at any other point of the journey.²¹⁰

²⁰⁹ Cabeza de Vaca, Cap. IX. p. 62.

²¹⁰ Henry Wagner. pp. 47-48.

De principio a fin de la obra de Alvar Núñez, se pueden apreciar una serie de recursos en lo que el narrador exagera hasta el "límite" sus propias experiencias. Si se empieza por las exageraciones, dejando al margen lo histórico o novelesco de las situaciones, se encontrarán desde el primer capítulo algunas tan señaladas como la del huracán que tuvieron en la isla de Cuba.

oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo y grande ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana que la tormenta cesó. *En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio...*²¹¹

De igual forma que Mendes Pinto, Alvar Núñez va preparando el territorio frente al desprevenido lector. En la oración siguiente a la antes citada dice: "yo hice una probanza de ello, cuyo testimonio envié a Vuestra Majestad."²¹² No es sólo el hecho que el suceso vaya respaldado por una "probanza" sino las palabras que utiliza dando a entender un total conocimiento de causa, "En estas partes nunca cosa tan *medrosa* se vió." Al poner la frase en forma impersonal, está implicando que todas las personas de la isla comparten su opinión, cuando muy bien podría haber puesto "En estas partes nunca cosa tan medrosa vi." No es el "miedo" razón suficiente para ver las cosas fuera de su realidad. No será éste el único caso donde se muestra la habilidad del autor de hacer pasar un suceso o una descripción como única. Como se vio anteriormente, cada suceso "inaudito" va corroborado por una "probanza," en este caso será un juramento:

y hubo hombres este día que *juraron* que habían visto dos roles, cada uno de ellos tan grueso como la pierna por debajo

²¹¹ Cabeza de Vaca, Cap. I. p. 28.

²¹² Cabeza de Vaca, Cap. I. p. 28.

pasados de parte a parte de las flechas de los indios; y esto no es tanto de *maravillar*, vista la fuerza y maña con que las echan; porque yo mismo vi una flecha en un pié de un álamo, que entraba por él un gеме.²¹³

Estos hombres que son capaces de atravesar los árboles con sus flechas, aparentemente son los indios “seminolas” primitivos habitantes de la Florida. Sin quitarles el mérito que se les debe, sin embargo, veáse como son descritos por el escritor jerezano con una lente de aumento: “y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen *gigantes*. Es gente a *maravilla* bien dispuesta, muy enjutos y de muy grandes fuerzas y ligereza...”²¹⁴ Son dos ocasiones las que Cabeza de Vaca utiliza la palabra “gigantes” al describir a los indios, así en el capítulo IX, aparece: “después de media hora acudieron otros cien indios flecheros, que agora ellos fuesen grandes o no, nuestro miedo les hacía parecer *gigantes*.”²¹⁵ El miedo “una vez más distorsiona la realidad, esta vez, el propio narrador pone en duda sus aseveraciones ‘fuesen grandes o no’.” No es para menos, tener miedo en situaciones tan difíciles es perfectamente humano, pero me inclino a pensar que el narrador “estira” al máximo esa dificultad para combinarla con las excelentes escenas de dramatismo que aparecen en toda la obra. Al fin y al cabo unos años antes (1500), Amerigo Vespucci, cuyos testimonios tampoco escapan a la duda, en una carta dirigida a Lorenzo de Médici ya se había referido a la existencia de estos gigantes.

Y mientras estábamos en esto vinieron 36 hombres y entraron en la casa donde estábamos bebiendo, y eran de tal estatura

²¹³ Cabeza de Vaca, Cap. VII. p. 50. El subrayado en el texto es mío. Gême: Distancia que hay desde el dedo pulgar hasta el dedo índice, con la mano separada todo lo posible. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, ed. 1973.

²¹⁴ Cabeza de Vaca, Cap. VII. p. 50. El subrayado es mío.

²¹⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XI. p. 68. El subrayado es mío.

que cada uno de ellos era más alto arrodillado que yo en pie. En conclusión eran de la estatura de gigantes según la grandeza y proporción del cuerpo que correspondía con ésta, que cada una de ellas —indias— parecía una Penteseila y ellos Anteo.²¹⁶

Siguiendo con los indios seminolas se da la descripción de la muerte de un muchacho llamado Avellaneda, “y los indios le acertaron con un flecha por el canto de las corazas, y fue tal la herida, que pasó casi toda la flecha por el pescuezo...”²¹⁷ Ciertamente o no, una vez más la pericia del narrador acierta con igual precisión que las flechas de sus indios por entre la imaginación de sus lectores. Es necesario volver a recordar a Luciano de Samosata (120?–180?) en la divertida parodia que hace en *De la historia verdadera*, sobre aquellos historiadores que continuamente insertan elementos “fabulosos” o descaradamente exagerados.

como yo me topara con semejantes maravillas, no reprendí demasiado a sus autores a causa de las mentiras, porque veía que ya las acostumbraban incluso los que cultivan la filosofía. Lo que sí me admiraba fue que llegaran a pensar que podía quedar oculto el no haber escrito la verdad. Por tal motivo, como también yo quisiera, movido por cierto amor a la vanagloria, dejar algo de historia escrita para los pósteros, a fin de no aparecer como el único no dotado de la libertad de fingir y como no tuviera cosas verdaderas que narrar —porque no me había acaecido cosa alguna que digna fuera de historiarse—, volví mis ojos hacia las mentiras, con mucha mayor razón que aquellos, puesto que a lo menos diré una entera verdad: ¡que voy a mentir!²¹⁸

Todo el tema de los *Naufragios*, no es otro más que el de las increíbles penalidades y sufrimientos por los que tuvieron que pasar Alvar Núñez y sus compañeros, pues bien, el protagonista-narrador no se contenta únicamente en relatar

²¹⁶ D'Olwer, p. 45.

²¹⁷ Cabeza de Vaca, Cap. VII. p. 51.

²¹⁸ Luciano de Samosata, p. 464.

sus experiencias sino que quiere dejar que sea el propio lector el que dé rienda suelta a su imaginación no sólo por lo que aparece en el relato sino también por aquello que se abstiene de contar.

Cuento esto así brevemente, porque no creo que haya necesidad de particularmente contar las miserias y trabajos en que nos vimos; pues considerando el lugar donde estábamos y la poca esperanza de remedio que teníamos, cada uno puede pensar mucho de lo que allí pasaría;²¹⁹

Si se tiene en cuenta precisamente la estudiada “meticulosidad” que Alvar Núñez utiliza para narrar los sucesos más conmovedores se apreciará el exquisito cinismo con que está cargada toda la obra.

Mendes Pinto no deja de utilizar recursos similares, en este caso está describiendo cuatro monstruos de bronce que tienen los chinos en sus templos.

de tao estranha & descompassada grandeza, & diabolica fealdade que os entendimentos dos homes quasi o nao pode imaginar, dos quais melhor me fora nao dizer nada: pois entendo & cofesso de mym que nao tenho saber ne palavras para declarar tudo o que nelles ha...²²⁰

En el caso de Alvar Núñez, este cinismo en ningún momento es negativo más bien al contrario demuestra las extraordinarias dotes literarias que el autor tiene para llegar de una forma directa y conmovedora a la sensibilidad del más inmovible lector. La medida de sus palabras y de su actitud hacen pensar que nos encontramos frente a un ser espiritualmente superior. En solo una ocasión y esto es cuando todavía está en compañía de otros españoles en las barcas que se construyen para salir de la Florida, aparece una situación en que la agresividad de Alvar Núñez es ma-

²¹⁹ Cabeza de Vaca, Cap. IX. p. 59.

²²⁰ Mendez Pinto, Cap. LXXXIX, p. 72.

nifiesta. Este caso aparece aislado sin dársele mayor importancia “Otro día de mañana yo les rompí más de treinta canoas...”²²¹ Es la generalización constante lo que da singularidad a sus descripciones, de ahí el uso frecuente de expresiones como “más”, “mejor,” o “mayor:” “y nos pareció la gente más bien dispuesta y de más autoridad y concierto...”²²² “Es la más presta gente para un arma de cuantas yo he visto en el mundo”²²³, “Ven y oyen más y tienen más agudo sentido de cuantos hombres yo creo hay en el mundo”²²⁴, “Es la más hermosa caza que se podía pensar”²²⁵, “Esta fue la cosa del mundo que más nos alegró”²²⁶, “Nosotros recibíamos tanta pena de esto, que no podía ser mayor”²²⁷, “Este puerto que decimos es el mejor del mundo”²²⁸, etc. Por otra parte el “humanismo” de Alvar Núñez, muy lejos de ser particular es universal. Cabeza de Vaca, no muestra una predilección especial por ninguno de los que le acompañan, es cierto que hace mención en más de una ocasión de sus compañeros Castillo y Dorantes, pero no es menos cierto que al final de la obra aprovecha la ocasión para criticarles. Efectivamente en el capítulo XXXIII, una vez que han encontrado rastro de cristianos aparentemente ninguno se ofrece en ir a buscarlos hasta que finalmente Alvar Núñez, en contra de su voluntad y en vista de que ningún otro quería ir —a Esteban no se le tiene en cuenta— opta por ser él quien decide ir a buscarles.

Aquella noche yo rogué a uno de mis compañeros que fuese tras los cristianos, que iban por donde nosotros dejábamos la

- 221 Cabeza de Vaca, Cap. IX. p. 61.
 222 Cabeza de Vaca, Cap. X. p. 63.
 223 Cabeza de Vaca, Cap. XXV. p. 123.
 224 Cabeza de Vaca, Cap. XXV. p. 124.
 225 Cabeza de Vaca, Cap. XXIX. p. 139.
 226 Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 145.
 227 Cabeza de Vaca, Cap. XXX. p. 143.
 228 Cabeza de Vaca, Cap. XXXVIII. p. 177.

tierra asegurada, y había tres días de camino. A ellos se les hizo mal esto, excusándose por el consancio y trabajo; y aunque cada uno de ellos lo pudiera hacer mejor que yo, por ser más recios y más mozos; más vista su voluntad, otro día por la mañana tomé conmigo al negro y a once indios...²²⁹

Paradójicamente, dos capítulos antes de la cita anterior Cabeza de Vaca habla de su condición física “Entretanto que con éstos anduvimos caminamos todo el día sin comer hasta la noche, y comíamos tan poco, que ellos —los indios— se espantaban de verlo. Nunca nos sintieron cansancio, y la verdad nosotros estábamos tan hecho al trabajo, que tampoco lo sentíamos.”²³⁰ La solidaridad existente entre Alvar Núñez y sus compañeros una vez más se pone en evidencia. Recuérdese lo sucedido en el capítulo X, utiliza una técnica similar para dejar en evidencia a su superior Pánfilo de Narváez:

mas como el gobernador llevaba la más sana y recia gente que entre toda había, en ninguna manera lo podemos seguir ni tener con ella. Yo, como vi esto, le pedí que, para poderle seguir, me diese un cabo de su barca, y él me respondió que no harían ellos poco si solos aquella noche pudiesen llegar a tierra.²³¹

La filosofía de un amor exclusivamente universal, que es la que Alvar Núñez aparentemente profesa, se contradice un tanto con la que el padre Las Casas utilizaba como estandarte “El cristiano no puede amar a Dios sin amar al prójimo, ni amar al prójimo sin amar a Dios.”²³² No deja de ser interesante, siguiendo la técnica empleada por Alvar Núñez en el modo de poner sus aseveraciones en el plano “más” alto siendo su palabra al menos en apariencia “dogma.” En el ejemplo que se verá a continuación, el narrador

²²⁹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIII. p. 158.

²³⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXXI. p. 151.

²³¹ Cabeza de Vaca, Cap. X. pp. 65-66.

²³² Isabel Ezcurra Semblat, p. 74.

hará una aseveración un tanto arriesgada, no por ser falsa, sino por ser inmensurable. Describiendo a los indios de la isla denominada por él mismo del “Mal Hado”, y refiriéndose al tratamiento que los indios hacen a sus hijos dirá lo siguiente: “Es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen,” el hacer una afirmación de esta categoría implica no sólo un total conocimiento de causa sino además, en un nivel superior, de algo cuya intensidad hasta la fecha no se ha podido medir. ¿Llegó a ser padre alguna vez Alvar Núñez? Si la intención no fue otra que la de destacar el cuidado y el afecto con que estos indios tratan a sus hijos, bien podría haber hablado por sí mismo sin tener que generalizar, sin embargo, son descripciones como éstas las que le han valido el ser considerado por muchos como “defensor” de la causa indígena frente a la tiranía de los opresores españoles. Indudablemente desde el punto de vista cristiano es mucho más fácil identificarse con el mártir que con el romano, en este caso con el indio antes que con el conquistador. Siguiendo con la técnica que Alvar Núñez utiliza de llevar al máximo sus experiencias por medio de expresiones como las que se vieron anteriormente — más, mejor, etc—, es importante notar que en ningún momento éstas se limitan a un sólo plano sino que abarcan todos los niveles incluso, en aquellas ocasiones que habla o relata experiencias vividas por otros cristianos “porque habían venido y estado en el tiempo más recio del mundo”²³³. O cuando éstos mismos cristianos son tomados por esclavos de los indios “fueron tan maltratados de ellos —los indios— como nunca esclavos ni hombres de ninguna suerte lo fueron”²³⁴. La acumulación sucesiva de este tipo de información se va insertando en el lector de manera casi inconsciente y hasta cierto punto es lógico que así sea, dado que el texto que se está leyendo es presentado como

²³³ Cabeza de Vaca, Cap. XVII. p. 92.

²³⁴ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 95.

“histórico,” como una “relación” dirigida al propio emperador sin otro fin aparente que el de “dar fe” de los sucesos acaecidos en la expedición de Pánfilo de Narváez. Luego el lector no tiene por qué dudar sin existir una razón previa que le prevenga del verdadero propósito del escritor. Es muy importante en este tipo de narraciones autobiográficas impresionar al lector por varias razones. En primer lugar por llamar la atención de las cualidades del protagonista sobreviviendo en condiciones infrahumanas. Este protagonista —Alvar Núñez, Mendes Pinto, Pedro de Urdemales, etc— siempre deberá mantener una actitud positiva y no caer nunca en la desesperación pese a ver como la muerte se lleva poco a poco las vidas de sus compañeros. No es sólo eso sino que además el “héroe” de la narración deberá dar gracias continuas a Dios por mantenerlo con vida estando su nombre siempre en sus labios. Esta situación llevará al lector a pensar que si Dios tuvo misericordia y piedad con un ser tan desafortunado, habrá sido por alguna razón que responde más al plano divino que al humano, lo que le predispondrá a identificarse con él. Queda claro que el narrador se cuidará de no cometer ningún error en el texto que ponga en entredicho su imagen de defensor de su religión y de su rey. Todas las acciones tendrán como fin elevar la categoría moral y espiritual del protagonista y esto será únicamente posible en situaciones donde realmente se pueda apreciar el “mérito” de quien las lleva a cabo. Esta es la razón de que se encuentren a cada paso escenas de gran patetismo que harán conmovér al que las lea, pasando a tener, a consecuencia de éstas, una gran admiración y respeto por quien las escribe. Estas situaciones no se limitarán al protagonista en sí sino a todo el medio que le rodea —indios, comida, clima, geografía, etc—. Si bien esto es cierto con casi todas las creaciones literarias donde aparece la figura de un héroe, en este caso se acentúa mucho más ya que la ficción, al menos en teoría, no tiene cabida.

Volviendo a Cabeza de Vaca, se tiene que los seres con los que convive varios años tienen tanta escasez de alimentos que son capaces de comerse materialmente “todo.” A continuación, el siguiente fragmento habla por sí solo de la situación tan dramática en que se encontraban los indios “iguaces.”

Algunas veces matan algunos venados, y a tiempos toman algún pescado; mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamandras y culebras y víboras, que matan a los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que puede haber, y estiercol de venados, y otras cosas que dejo de contar; y creo averiguadamente que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían.²³⁵

En este ejemplo, siguiendo la misma técnica empleada en todo el relato, el narrador “impresiona” con una detallada enumeración del “menú” de estos indios. Véase que cuando llega a las víboras añade “que matan a los hombres,” en lugar de decir que son venenosas o ponzoñosas, pero más interesante aun es comprobar como estos indios que son capaces de comer excremento de venado comen “otras cosas que dejo de contar.” Obviamente si existe algo peor que esto se estará refiriendo por omisión al excremento de ellos mismos con lo cual el ciclo alimenticio de estos indios estaría francamente limitado además de correr el riesgo de coger innumerables infecciones. Por último dice, “y creo averiguadamente que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían.” El narrador no tiene suficiente con la enumeración dada sino que además necesita incluir situaciones hipotéticas. Sin dar noticia de la fuente de información se permite la confianza de llegar a semejantes conclusiones. Como se puede apreciar el lector va recibiendo sorpresa tras sorpresa sin que por esto el narrador se canse de incluir

²³⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 97.

en su narración “tanta novedad.” Estos indios descritos anteriormente pese a encontrarse en tal situación de miseria y necesidad, sorprendentemente son calificados como “gente muy alegre; por mucha hambre que tengan, por eso no dejan de bailar ni de hacer sus fiestas y areitos”²³⁶. Siguiendo con los mismos indios “iguaces” éstos además de sufrir el hambre descrita y todavía ser calificados como “alegres” son además “los más sufridos trabajadores del mundo.” En este pasaje se describe la manera de como los dichos indios cazan los venados con la dificultad que esto supone agravado además por la presencia de innumerables mosquitos: “Están tan usados a correr, que sin descansar ni cansar corren desde la mañana hasta la noche, y siguen un venado; y de esta manera matan muchos de ellos, porque los siguen hasta que los cansan, y algunas veces los toman vivos”²³⁷. Con esta caza pueden satisfacer su hambre “dos o tres veces al año” y al precio antes descrito. Alvar Núñez en las siguientes palabras da “fe” de su anterior experiencia “y por haber pasado por ello puedo afirmar que *ningún trabajo que se sufra en el mundo iguala con este*”²³⁸. ¿Existe en el “mundo” alguna persona más sufrida que Alvar Núñez Cabeza de Vaca?

No es exclusivo de Alvar Núñez, el llamar la atención por un suceso. Ya sea por una escena de extrema crueldad, ya por una situación conmovedora, estos pasajes serán comunes a su vez, en las descripciones de *Viaje de Turquía*, y en la *Peregrinación*. Contando el protagonista de esta primera novela, como es el tratamiento que los turcos dan a los cautivos que trabajan en las galeras y la miserable vida de estos, aparecen sucesos como la descripción del siguiente motín a bordo de una de estas naves cargadas de cristianos cautivos.

²³⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 98.

²³⁷ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 98.

²³⁸ Cabeza de Vaca, Cap. XVIII. p. 100.

Vinieron a ejecutar su pensamiento, y levantáronse contra los que estaban dentro y rindiéronseles, matando alguno, e huyéronse. Aquel húngaro, no contento con esto, ya que estaban rendidos, estaba mal con el arráz porque le azotaba mucho, y cuando se vio suelto arremete a él y dale de puñaladas, y ábrele el pecho y sacó el corazón, el cual se comió a bocados, y otro compañero suyo tomó al canite y a un hijo del arráz y hizo otro tanto.

El castigo que se les da a estos cautivos una vez que fracasa su plan y se les hace presos no es menos sorprendente.

Zinan Bajá, como virrey, mando que aquel día, que toos los cautivos estaban sacando, junto en la nave fuesen crucificados, vivo el que mató al capitán, y el otro empalado después de cortados los brazos y orejas y narices; este luego murió, más el que estaba en la cruz bien alta, entre una nave y otra, estuvo con gran calor medio día, hasta que yo con mi privanza fui a besar el pie del bajá, que muchos habían ido y no habían conseguido nada; hizome la merced de que yo le hiciese cortar la cabeza, con la cual nueva fui tan contento cómo si le hiciese la merced de la vida.²³⁹

No es solo lo macabro de las situaciones sino la presencia del narrador como testigo y protagonista de las acciones llevadas a cabo “hasta que yo con mi privanza fui a besar los pies del bajá.”

En la *Peregrinaçam*, por otra parte sí aparece una situación donde los personajes descritos comen y beben de sus propios excrementos. Este tipo de descripciones escatológicas de la misma manera que las violentas, pondrán al lector en una posición de asombro y repugnancia, no dejando por esto de aumentar la curiosidad por lo narrado.

Vinhao tambem outros que se chamavao Nucaramoes, muyto feyos & mal assombrados, vestidos de pelles de tigres com huas panellas de cobre debaixo dos braços, cheyas de hua certa confeiçao de ourina podre, misturada com esterco de homes, tao

²³⁹ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], pp. 109-110.

peçonhenta & de fedor tao incomportavel, que por nenhum modo se podia sofrer nos narizes, & pedindo esmolla (limosna) ao povo deziao, dame esmola logo nessa hora, & se nao come-rey disto que como o diabo & borrifarteey com que fiques maldito como elle; a que logo todos acudiao a lhe darem esmolla muyo depressa, & se tardava mais hum momento do que elle queria punha a panella á boca, & bebendo hum grande trago daquella fedorenta confeyção, borrifava (rociaba) com ella aos que quería fazer mal...²⁴⁰

De la misma manera son presentadas aquellas situaciones en las que los protagonistas inspiran misericordia y lástima por parte del lector. Sucesión de días sin comer, peligro, desnudez, heridas, enfermedades, pero eso sí, esperanza y resignación cristiana. Dice Cabeza de Vaca “En todo este tiempo no comí bocado ni hallé cosa que pudiese comer; y como traía los pies descalzos, corrióme de ellos mucha sangre, y Dios uso conmigo de misericordia...”²⁴¹. No creo que en ninguna manera este tipo de coincidencias entre estas narraciones autobiográficas de mediados del siglo XVI se deban simplemente a la casualidad. Es más bien el tiempo en que ocurrieron y la semejanza del “propósito” con que están escritas, lo que las hace coincidir en la forma de presentar las respectivas experiencias. En alguna forma se intenta imitar en las acciones narradas, los padecimientos de Jesucristo. Dice el protagonista de *Viaje de Turquía*, relatando sus trabajos en la construcción de edificios para los turcos.

Como trataba con cal, habíame comido todas las llemas de los dedos por dentro y las palmas, que aun el pan no podía tomar sino con los artejos de fuera; mandárome un día que se hacía el tejado, para más me fatigar, que subiese una de destas garruchas tejs y lodo, y la sogá era de cerdas. ¡Imaginad el trabajo para las manos que el plan blanco no lo podía tomar.²⁴²

²⁴⁰ Mendez Pinto, Cap. CLX, pp. 75-76.

²⁴¹ Cabeza de Vaca, Cap. XXI, p. 109.

²⁴² Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 73.

Véase la semejanza con el trabajo que Alvar Núñez tiene que desempeñar para los indios que le tienen en cautiverio.

entre otros trabajos muchos, había de sacar las raíces para comer de bajo del agua y entre las cañas donde estaban metidas en tierra; y de esto traía los dedos tan gastados, que una paja que me tocase me hacia sangre de ellos, y las cañas me rompían por muchas partes, porque muchas de ellas estaban quebradas y había de entrar por medio de ellas con la ropa que he dicho que traía.²⁴³

La humillación y el dolor físico que estos cristianos pasan en sus narraciones, es comparable como se vió con el de Jesucristo, pero además de forma intencionada

y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha. Y con la rodilla incada en la tierra, le escarnecían diciendo: Dios te salve, rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza..." (Mateo 27, 26—31).

Sin embargo, la recompensa que esperan estos "cronistas" es más bien de este mundo, como en cierta manera queda reflejado en los respectivos prólogos, donde el reconocimiento, los honores y los privilegios —en el caso de Alvar Núñez, Camoens, Ercilla, etc— pasarán a ser la última meta. No existe otra salida para el cautivo al relatar sus experiencias, más que la relativa importancia de éstas, además que demostrar una conducta ejemplar que le ensalce frente a los ojos de su rey primer destinatario de su narración. Se sabe que en última instancia Cabeza de Vaca, fue el más directo responsable de que se organizase la expedición de Francisco Vázquez de Coronado. ¿Influyó de alguna manera el autor de *Viaje de Turquía*, en la posterior batalla que se llevó a cabo en contra de los turcos en Lepanto? Son muy frecuentes durante esta obra las incitaciones al

²⁴³ Cabeza de Vaca, Cap. XVI. p. 86.

rey Felipe II de organizar una guerra contra éstos, así se puede leer en la dedicatoria.

Conociendo yo cristianísimo príncipe, el ardentísimo ánimo que Vuestra Majestad tiene de ver y entender las cosas raras del mundo con sólo celo de defender y augumentar la sancta fe católica, siendo el pilar de los pocos que le han quedado en quien más estriba y se sustenta y sabiendo que el mayor contrario y capital enemigo que para cumplir su deseo Vuestra Majestad tiene —dejando aparte los ladrones de casa y perros del hortelano— es el Gran Turco, he querido pintar al vivo en este comentario, a manera de diálogo, a Vuestra Majestad el poder, vida, origen y costumbre de su enemigo, y la vida que estos tristes cautivos pasan...²⁴⁴

Es la pericia en el desarrollo del argumento lo que en definitiva logrará el éxito o no de lo que se intente conseguir. En el caso de Alvar Núñez, se puede afirmar que pese a la concisión de su estilo, existe una tensión que hace que el lector participe en la tragedia de un hombre que es capaz de estar agradecido a Dios pese a la dificultad de las situaciones: “y de mí se decir que siempre tuve esperanza en su misericordia que me había de sacar de aquella captividad, y así yo lo hablé siempre a mis compañeros...”²⁴⁵. No se puede llegar de mejor manera al corazón de un hombre que con estas palabras, sólo hace falta un pequeño detalle. Si hubieran sido los otros tres supervivientes, Castillo, Dorantes, Esteban, los que contasen ya fuese de manera oral o escrita, la infinita piedad y misericordia así como el desinteresado compañerismo de Alvar Núñez, la perspectiva sería muy diferente. Henry Wagner hace una interesante mención a este respecto, haciendo uso de una “relación” en la que Dorantes y no Cabeza de Vaca aparece como protagonista.

²⁴⁴ Cristóbal de Villalón, [Andrés Laguna], p. 13.

²⁴⁵ Cabeza de Vaca, Cap. XXII. p. 110.

The *Historia de la Conquista de la...Nueva Galicia* de Mota Padilla, which purports to be based on the history of Tello, contains some variations from the usual narrative. In this account Dorantes is the chief actor, and it would seem that Mota Padilla had seen a relation written by him. The account occurs in chapter 15 of volume I, where he tells of the arrival on the west coast in 1533; at least he attaches it to the account of the Chirinos expedition of that year. The account is very short of no value.²⁴⁶

Andrés Dorantes como protagonista

Efectivamente Mota y Padilla en su *Historia*, ofrece un punto de vista que vendría a confirmar una vez más que cada uno de estos cristianos supervivientes, en este caso Dorantes, tiene tanto interés por conseguir la inmortalidad por medio de la "fama" como lo pueda tener el mismo Cabeza de Vaca. Sin embargo, el único que ha pasado a la posteridad de los cuatro fue Alvar Núñez. Esta información no es de poco valor, esto es, "no value" como dice el profesor Wagner, más bien al contrario ofrece una interesantísima y personal dimensión de lo acontecido por otro de los supervivientes. Contrástese el siguiente fragmento de la expedición del Capitán Chirinos y su encuentro con los cuatro supervivientes de la expedición de Narváez, véase de la misma forma como en esta descripción es Dorantes y no Cabeza de Vaca el que figura como protagonista.

estos por providencia divina, se conservaron a fuerza de sumisiones encomendándose a Dios, vivían como quienes por instantes esperaban la muerte: un indio tenía cogido a Dorantes por cariño que le cobró, o por natural compasión: acometioles en aquel tiempo a los indios un accidente de que morían muchos y procuraban el remedio, por lo que el indio preguntó a Dorantes que si no alcanzaba alguno, porque le afligía un dolor que era común indicante del contagio: afligióse Dorantes considerando que si aquel indio moría quedaba sin recurso; clamó a Dios por su vida, y poniéndole la mano en el dolor, le hizo la

²⁴⁶ Henry Wagner. p. 38.

señal de la cruz con cuya deprecación se halló el indio sano, y a los demás que adolecían hizo la misma diligencia.²⁴⁷

Básicamente se está relatando la misma información que en los *Naufragios* pero esta vez el “buen pastor” es otro. Recuérdesse cuando Alvar Núñez resucita a un muerto, y del revuelo que esto produjo entre los indios y como a partir de entonces les venían a buscar para pedir que les sanasen. En la *Historia* de Mota y Padilla sólo se menciona una vez el nombre de Cabeza de Vaca al principio de la narración equivocando además su nombre de Alvar por el de Juan “más un día antes habían llegado al río de Yaquimí, Juan Núñez Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo Maldonado y el negro Estebanillo.”²⁴⁸ En esta ocasión el revuelo entre los indios lo producirá Dorantes, de la misma manera, será él quien “redimirá a sus compañeros del cautiverio.”

Corrió la voz y acudían los enfermos a que Dorantes los sanase lo traían en palmas, lo regalaban, y de esta suerte llegó a unirse con los otros compañeros a quienes redimió de su cautiverio; les dió cuenta del antídoto que había hallado para alivio de sus trabajos, y ya toda la comarca les daba paso franco, con lo que comenzaron a discurrir modo de salir de aquella tierra, procurando siempre internarse por aventurar el encontrar lo conquistado de la Nueva España antes que volver a andar las ciénegas, pantanos y ríos impertransibles, por donde habían entrado; y porque advertían que mientras más se internaban, más docilidad hallaban en los indios, la que no esperaban en los que dejaban atrás, por la enemiga declarada que tenían con los españoles, por los buenos o malos oficios que de ellos habían recibido en la entrada de Pánfilo de Narváez.²⁴⁹

Uno de los momentos más emotivos de los *Naufragios* es

²⁴⁷ Matías de la Mota y Padilla. *Historia de la Conquista del Reino de la Nueva Galicia*. (Escrita en 1742). Adicionada y comentada, en vista ya de documentos inéditos que existen en el Archivo Municipal, ya en lo expuesto por otros historiadores, por el Licenciado José Ireneo Gutiérrez. Guadalajara. 1920. p. 112.

²⁴⁸ Mota y Padilla, pp. 111-112.

²⁴⁹ Mota y Padilla, p. 112.

el encuentro entre Cabeza de Vaca y los cristianos de a caballo después de haber estado perdidos casi nueve años.

y este día anduve diez leguas, y otro día de mañana alcance cuatro cristianos de caballo, que recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada.²⁵⁰

Si se compara este pasaje con el que aparece en la *Historia* de Mota y Padilla sobre el mismo suceso se podrán apreciar notables diferencias en cuanto a la iniciativa de los supervivientes se refiere, no obstante, el eje de la narración sigue siendo el mismo. Primeramente, véase en esta otra crónica como tienen noticia de la presencia de cristianos.

llegaron por último a donde vieron a un indio que al cuello traía una hebilla de talabarte de espada y atado a ella un clavo de herrar, y habiéndole preguntado de donde la hubo, respondió que era del cielo, que unos hombres con barbas habían llegado a aquel río en unos animales feroces, traían unos instrumentos que despedían rayos, y que después se entraron en el mar; mostroles el lugar en donde habían estado, en el que se hallaba una cruz muy alta, y trillada la tierra, en las que se descubrían algunas huellas de caballos herrados.²⁵¹

Recuérdese como en la historia contada por Alvar Núñez en su obra, había sido él quien después de haber estado rogando a sus compañeros que le acompañasen, sin conseguirlo, tendrá que ir a sólo en busca de los otros españoles. Será él, por lo tanto, quien protagonizará el “hallazgo” de los miembros de la expedición española. Observéanse las diferencias con esta otra información.

Hincáronse los nuestros de rodillas adorando a la Sanra Cruz, y dieron gracias a Dios por las señales que descubrieron de poder salir de aquel laberinto: también los indios se arrodillaron, que

²⁵⁰ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIII. pp. 158-159.

²⁵¹ Mota y Padilla, Cap. XV. p. 112.

eran más de seiscientos los que les seguían; y una jornada antes de llegar a Sinaloa vieron a los lejos hombres a caballo, y se advirtió ser cinco, y que se suspendían, por ser seiscientos y más los que con arcos y flechas les acompañaban: mandó Dorantes a sus indios no se moviesen, y en fuerza de carrera fueron para donde estaban los cinco caballeros, quienes al verlos venir con tanta violencia deseaban saber la embajada que traían, y lo primero que oyeron, fueron estas palabras: “gracias a Dios, gracias a Dios;” y de gozo ya no acertaban a hablarles y con lágrimas se saludaron.²⁵²

Una forma de reaccionar mucho más humana de la que aparece en los *Naufragios*, en la que los sorprendidos son los otros mientras Alvar Núñez se mantiene sereno e imperturbable: “Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada. Yo les dije que me llevasen donde estaba su capitán...”²⁵³ Una reacción un tanto odiosa sólo comparable con la conocida anécdota del encuentro entre dos exploradores ingleses en el corazón de Africa. “Mr. Livingstone, I presume?”

La mención de los supervivientes de la expedición de Narváez, en la *Historia* de Mota y Padilla, no termina sin un acertado pronóstico. “Siguieron su tornaviaje los peregrinos ya incorporados en el trozo del capitán Chirinos; y no refiero los milagros que contaban de su peregrinación porque fuera necesario un volumen;”²⁵⁴

Ya se ha visto que en la “Relación conjunta” de Oviedo, no existe ninguno de los cuatro supervivientes que destaca de los demás, por el contrario en los *Naufragios*, la presencia del “yo” de Alvar Núñez es machacante. Como se vió anteriormente la esperanza en la misericordia de Dios está a toda prueba en la narración de Alvar Núñez, sin embargo, en la “relación conjunta” de Fernández de Oviedo

²⁵² Mota y Padilla, Cap. XV. p. 112.

²⁵³ Cabeza de Vaca, Cap. XXXIII. p. 159.

²⁵⁴ Mota y Padilla, Cap. XV. p. 112.

se nos dice “Y el thesorero Cabeça de Vaca estaba en la otra parte de la tierra, muy doliente é sin esperança de vivir...”²⁵⁵. Sin poner en ningún momento en duda lo extremadamente dificultoso de la empresa por Alvar Núñez realizada, vale la pena comentar que la alabanza y ensalzamiento continuo de las acciones de uno mismo, llega a poner en duda la veracidad de las mismas. Este punto es importante tenerlo en cuenta a la hora de analizar esta narración, ya que por otra parte si esto no hubiese sido así no habría conseguido ninguno de los propósitos que más tarde llevaría a cabo.

En aquellos pasajes donde la semejanza con momentos de la vida de Jesucristo es evidente, no sólo por las acciones —milagros, curaciones, propagación de la fe, etc—, sino por la manera física de aparecer frente al lector: desnudo, maltratado, pero siempre dispuesto a hacer el bien por donde pasa, es presentada de una manera premeditada. Ciertamente se podría argumentar que no tenían otra forma de presentarse —los indios tampoco—, pero de cualquier manera se abusa de esta imagen con el fin de ganar la compasión del lector. En una ocasión Cabeza de Vaca se compara, no ya con paralelismos o insinuaciones sino, directamente con el padecimiento de Jesucristo.

No tenía, cuando en estos trabajos me veía, otro remedio ni consuelo sino pensar en la pasión de nuestro redemptor Jesucristo y en la sangre que por mí derramó, y considerar cuánto más sería el tormento de las espinas que el padesció que no aquel que yo sufría.²⁵⁶

La única diferencia —salvando las distancias— entre el testimonio que se tiene de Jesucristo y la “Relación” que se tiene de Alvar Núñez, es que la primera fue escrita por

²⁵⁵ Fernández de Oviedo, p. 592.

²⁵⁶ Cabeza de Vaca, Cap. XX, p. 116.

los discípulos que le acompañaron y la segunda fue escrita por él mismo para alabanza y gloria de su propio nombre.

Volviendo a la relación de Oviedo, es irónico encontrar como éste cuando hace referencia a los cuatro supervivientes de la expedición de Narváez los califica de “pecadores:”

Buscad essa peregrinación de Ulixes, ó esa navegacion de Jassón, ó los trabajos de Hércules, que todo esso es ficciones é metáphoras, entendidas como se deben entender, ni hallareys de qué os maravillar, ni son comparación igual con los trabaxos destes pecadores que tan infeliçe camino e fin hiçieron.²⁵⁷

Si en la citada relación de Oviedo no aparece nada que se pueda considerar de novelesco, sino más bien anecdótico y trágico es porque a fin de cuentas ésta se limita a lo estrictamente informativo dando precisamente una “relación” de aquellos supervivientes de la expedición. Claro está que en ningún momento alcanza el interés ni la emotividad de Cabeza de Vaca, que al fin y al cabo narra, no un desastre marítimo sino una epopeya de la singularidades de su persona frente a la adversidad. En este sentido Cabeza de Vaca, no escribe una “crónica” si por ésta se entiende “la información directa de un testigo presencial”²⁵⁸ sino una versión personal e indirecta de su propia experiencia. Combinando la creación literaria producto de su poderosa fantasía y dotes de escritor y en vistas a la solicitud indirecta de una recompensa, sabe dar una dimensión histórica a su testimonio por haber estado en el lugar de los hechos, Siempre existirán discrepancias en torno a la veracidad de la información vertida por Cabeza de Vaca en sus escritos. No ya por el carácter novelesco de algunos episodios sino por la misma descripción que de los indios hace. En una comparación hecha entre el testimonio de Cabeza de Vaca y Juan de Villegutierre y Sotomayor sobre los indios de

²⁵⁷ Fernández de Oviedo, p. 596.

²⁵⁸ D'Olwer, p. X.

Nuevo Mejico, Serrano y Sanz hace la siguiente puntualización refiriéndose a éste último.

Tal es la verídica pintura que de los indios del Nuevo México, bastante afines á los de las Floridas, nos dejó D. Juan de Villagutierre y Sotomayor, y que hace sospechosa la veracidad de muchos detalles consignados por Alvar Núñez en sus *Naufragios* hijos, acaso, de su imaginación andaluza y del deseo de aumentar con circunstancias nevescas su expedición, que de todos modos fué una de las más curiosas, aunque infecunda, de las emprendidas en América en la primera mitad del siglo XVI.²⁵⁹

Vale la pena resaltar que si bien Alvar Núñez, hace descripciones de los indígenas, que en algún momento bien pudieran salir de su imaginación, no es menos cierto que la figura del indígena no está deformada por un estereotipo fijo como ocurre con otros cronistas. Alvar Núñez hace uso de los indios en sus más diferentes manifestaciones, como personajes de su “novela.” Los indios de Alvar Núñez, son una masa anónima en la que ninguno como individuo cobra relieve en todo el relato. Sólo de una manera marginal y esporádica puede aparecer algún nombre propio de éstos — sólo creo recordar uno— y será para dar continuidad y cuerpo a la narración, “y aquellos indios de aquel señor que se llamaba Dulchanchelin...”²⁶⁰. Son pues los indios para Cabeza de Vaca, no el eje de su obra como pudiera serlo para Las Casas o Ercilla, sino un elemento aglutinante del que hace uso continuo para dar relieve al protagonista que no es otro que él mismo.

En el último capítulo de los *Naufragios* se puede observar como Alvar Núñez con una delicadeza extremada consigue dar la forma final a su relato. Una vez más empleará

²⁵⁹ Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Relación de los naufragios y comentarios*. Tomo I, (Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, Tomo V), Librería General de Victoriano Suárez. Madrid. 1906. p. xix.

²⁶⁰ Cabeza de Vaca, Cap. V. p. 42.

recursos novelescos de alta intensidad y misterio que afianzarán y confirmarán todo lo dicho por él a lo largo de la narración. A pesar de todo su meta final no estará limitada a un fin estético cerrando el ciclo de episodios y aventuras de la expedición, y al mismo tiempo dando noticia de lo sucedido con los demás miembros supervivientes de ésta “quiero asimismo hacer memoria en lo dicho atrás, porque nunca tuvimos noticia de ellos hasta después de salidos...”²⁶¹ Con una formidable “profecía” que pone en boca de una de las “diez mujeres casadas” que a su vez ha sido transmitida por una “mora de Hornachos” que en Castilla antes de partir les había dicho todo cuanto en aquel desastrado viaje iba a suceder, dará pie a la conclusión y punto final del relato.

y quedaban en ellos hasta cien personas con pocos mantenimientos, entre los cuales quedaban diez mujeres casadas, y una de ellas había dicho al gobernador muchas cosas que le acaecieron en el viaje, antes que le sucediesen; y ésta le dijo, cuando entraban por la tierra, que no entrase, porque ello creía que él ni ninguno de los que con él iban no saldrían de la tierra; y que si alguno saliese, que haría Dios por él muy grandes milagros; pero creía que fuesen pocos los que escapasen o ningunos; y el gobernador entonces le respondió que él y todos los que con él entraban iban a pelear y conquistar muchas y muy extrañas gentes y tierras, y que tenía por muy cierto que conquistándolas habían de morir muchos; pero aquellos que quedasen serían de buena ventura y quedarían muy ricos, por la noticia que él tenía de la riqueza que en aquella tierra había.²⁶²

Digo que este episodio no se limita a un fin novelesco —que indudablemente tiene— por las siguientes razones. Primero Alvar Núñez pone en boca de una mujer anónima que a su vez ha sido informada por otra mujer de localización imposible “una mora de Hornachos” todo cuanto conviene al propósito general de su obra. Esta mujer de la

²⁶¹ Cabeza de Vaca, Cap. XXXVIII. p. 175.

²⁶² Cabeza de Vaca, Cap. XXXVIII. p. 176.

que habla Alvar Núñez, no está haciendo más que confirmar todo lo dicho por éste en anteriores episodios del relato. Efectivamente, la susodicha mujer al igual que Cabeza de Vaca, previenen al gobernador de no abandonar los navíos por el riesgo que ésto suponía. Esto nuevamente se podría interpretar como una crítica al gobernador por lo arriesgado de su proceder, pero no deja de ser a la vez un elogio a la prudencia de Alvar Núñez por haber intentado prevenir el desastre. Por otro lado la “profetisa” dice que ninguno de los que entrasen por aquellas tierras saldrían pero al mismo tiempo afirma, y esto es lo importante, “que si alguno saliese, que haría Dios por él grandes milagros.” Indudablemente Cabeza de Vaca, sin mencionar su nombre a propósito, se está haciendo llamar uno de los “elegidos” y “bienaventurados” por tener a Dios de su parte. En cuanto a los “grandes milagros” no son otros que las curaciones milagrosas y situaciones “límite” en que se encuentra el protagonista a lo largo de toda su obra. Si bien el protagonista de esta expedición no tuvo la oportunidad de conquistar un imperio para su rey al menos tuvo la oportunidad de hacer milagros. ¿Cuántos conquistadores o exploradores fueron capaces de resucitar a muertos y de hacer cirugía del corazón? Luego astutamente Cabeza de Vaca pone en boca de una mujer desconocida todo cuanto de relieve quiere presentar al destinatario de la obra, que no es otro que el que más tarde le dará los títulos consabidos, el rey. El testimonio presentado por la mujer mencionada que a su vez lo toma de la profetista mora no deja de verificarse en la obra como ocurre en varias ocasiones—, así cuando el gobernador pregunta por el origen de tal profecía se le responde:

que le rogaba que ella le dijese las cosas que había dicho pasadas y presentes. ¿quién se las había dicho? Ella le respondió, y dijo que en Castilla una mora de Hornachos se lo había dicho, lo cual antes de que partiésemos de Castilla nos lo había a no-

sotros dicho, y nos había sucedido todo el viaje de la misma manera que ella nos había dicho.²⁶³

Para verificar la vaguedad de tal testimonio habría que emplear en este caso la conocida expresión española de ¡Ancha es Castilla!

De cualquier manera y empezando por los primeros testimonios de Cristóbal Colón, sobre el Nuevo Mundo aparecen, si no en la medida de los *Naufragios*, al menos en una proporción digna de tenerse en cuenta este tipo de descripciones que están mas cerca de la ficción que de la realidad. Algunos de una manera consciente y otros por lucubraciones alucinatorias, deforman la realidad a sus propios intereses. El caso de Colón muestra como un enviado directo de los Reyes Católicos, es capaz de irse a la tumba pensando que la desembocadura del río Orinoco procedía efectivamente del Paraíso terrenal. En su tercer viaje Colón, dice así en su Carta IV, dirigida a los Reyes “más yo muy asentado tengo en el ánimo que allí donde dije es el Paraíso terrenal, y descanso sobre las razones y autoridades sobreescritas”²⁶⁴. Incluso en su primer viaje aparece un pasaje relacionado con el oro, que merece la pena destacar dado que se podría considerar, por lo misterioso y anecdótico como una de las primeras manifestaciones novelescas en las descripciones del recién descubierto continente.

así hallaron uno que había a la nariz un pedazo de oro que sería como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras; reñí yo con ellos porque no se lo rescataron y dieron cuanto pedía, por ver qué era y cuya esta moneda era; y ellos me respondieron que nunca se lo osó rescatar.²⁶⁵

Serían infinitas las razones por las cuales cada uno de es-

²⁶³ Cabeza de Vaca, Cap. XXXVIII. p. 176.

²⁶⁴ D'Olwer, p. 35.

²⁶⁵ D'Olwer, p. 27.

tos “visitantes” se aventuró a buscar una nueva vida en unas tierras que estaban llenas de magia y de misterio en donde la imaginación podía lanzarse hasta límites insospechados. Como muy bien describe Nicolau d’Olwer.

Cada uno con sus ideas, con sus gustos, con sus intereses. Unos obsesionados por el oro, otros por la comida, otros por las mujeres; quiénes por salvar las almas, quiénes por gozar los cuerpos. Estos persiguen su provecho inmediato, aquéllos trabajan por la gloria de Dios, los de más allá se esfuerzan en cimentar su propia gloria. Vasta galería espiritual donde se reflejará diversamente, contradictoriamente, la cultura de los pueblos americanos, como la figura que se refleja simultáneamente en espejos cóncavos, convexos, esféricos, parabólicos. Imagen deformada.²⁶⁶

²⁶⁶ D’Olwer, p. xvi.

CAPITULO VI BOSQUEJO FINAL DE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

Personaje novelesco

Personaje interesantísimo este hidalgo jerezano, capaz de las más insospechadas empresas algunas de un profundo matiz maquiavélico. Podría decirse que en ciertos aspectos su figura presagia el acercamiento al desengaño y desconfianza que en pocos años el barroco traerá a la península. Un contemporáneo de Alvar Núñez, el maestre Juan de Ocampo, que al parecer compartió varias experiencias con él “anduvieron juntos en más de un embravecido temporal” nos da algunas descripciones muy valiosas de la figura de Alvar Núñez. Refiriéndose a la expedición a la Florida dice lo siguiente: “Pero ni Alvar Núñez, con toda su agudeza y despejo de ingenio, ni Narváez con todo su denuedo, acomodaron el negocio de suerte que pudiese caminar a buen fin.”²⁶⁷ Estas cualidades de “agudeza e ingenio” son manifiestas a lo largo de todo el proceso narrativo de los *Naufragios*, pero además el maestre Juan de Ocampo en su obra *La Gran Florida* presenta una descripción física, junto con la edad que entonces tenía Alvar Núñez.

Animoso, noble, arrogante, los cabellos rubios y los ojos azules y vivos, barba larga y crespa, mozo de treinta y seis años, agudo de ingenio, era Alvar un caballero y un capitán a todo lucir; las mozas del Duero enamorábanse de él y los hombres temían su acero,²⁶⁸

²⁶⁷ Ocampo, Maestre Juan de. *La Gran Florida*. Biblioteca Americana de Historia Colonial, Editorial-América. Madrid. 1965 p. 16.

²⁶⁸ Ocampo, p. 150.

Si efectivamente Alvar Núñez tenía treinta y seis años cuando se embarcó para la Florida, es una prueba más para establecer su fecha de nacimiento sobre el año 1490.

Otro de los cronistas más representativos de la época el Inca Garcilaso de la Vega, impregnado a su vez de un fuerte espíritu renacentista, no sólo por sus traducciones de clásicos sino por las características novelescas que presenta en su narrativa da también noticia de Alvar Núñez y de sus *Naufragios*, en su obra *La Florida del Inca*. Aunque él no participó personalmente en la expedición de Hernando de Soto a la Florida tuvo noticia de ésta por uno de los veteranos que a ella fueron “aunque Garcilaso guarde discretamente en el misterio el nombre de su comunicante, se le ha podido identificar como Gonzalo Silvestre.”²⁶⁹ Garcilaso en su obra, resalta hasta cierto punto lo contradictorio de la actuación de Alvar Núñez y sus compañeros entre los indios de Norteamérica. Llevando una vida ejemplar entre los indios— como aparece en los *Naufragios* libro en que se basa Garcilaso— y el triste final de éstos una vez que deciden ir a España a “pretender nuevas gobernaciones.” Refiriéndose a la expedición de Pánfilo de Narvaéz dice lo siguiente:

como lo cuenta en sus *Naufragios* Alvar Núñez Cabeza de Vaca que fue con él por tesorero de la Hacienda Real. El cual escapó con otros tres españoles y un negro y, habiéndoles hecho Dios Nuestro Señor tanta merced que llegaron a hacer milagros en su nombre, con los cuales habían cobrado tanta reputación y crédito con los indios que les adoraban por dioses, no quisieran quedarse entre ellos, antes en pudiendo, se salieron a toda prisa de aquella tierra y se vinieron a España a pretender nuevas gobernaciones, y, habiéndolas alcanzado, les sucedieron las cosas de manera que acabaron tristemente, como lo cuenta todo el mismo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el cual murió en

²⁶⁹ Garcilaso de la Vega, El Inca. *La Florida del Inca*. Biblioteca Americana. Serie de Cronistas de Indias. Edición y notas de Emma Susana Speratti Piñero. México. Fondo de Cultura Económica, 1956. p. xlv.

Valladolid, habiendo venido preso del Río de la Plata, donde fue por gobernador.²⁷⁰

Aguda observación de Garcilaso al darse cuenta de la “priesa” que tenían por volver a España a pedir nuevas gobernaciones era superior a la de permanecer haciendo milagros entre los nativos. Además localiza el lugar de defunción de Cabeza de Vaca en Valladolid y no en Sevilla como tradicionalmente se viene creyendo.

La naturaleza presentada en los *Naufragios* sobre la Florida, es cruel en oposición a la imagen que de ésta se hace por otros autores en el mismo período, Vázquez de Ayllón, René de Laudonniere, e incluso el mismo Garcilaso. Este último refiriéndose a las mencionadas tierras y al ver que no corresponde la información que él tiene con la de Alvar Núñez dice:

De ver esta diferencia de tierras muy buenas y muy malas me pareció no pasar adelante sin tocar lo que Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en sus *Comentarios* —se está refiriendo a los *Naufragios*—, escribe de esta provincia de Apalache, donde la pinta áspera y fragosa, ocupada de muchos montes y ciénegas, con ríos y malos pasos, mal poblada y estéril, toda en contra de lo que de ella vamos escribiendo...²⁷¹

Pese al realismo evidente de su obra, Cabeza de Vaca, parece recrearse en las descripciones de pobreza y desolación de las tierras por las que pasaba. No debieron de ser tan miserables las tribus de indios con los que convivió, aunque sí, un recurso más para ensalzar su figura al nivel de mártir. Otra posibilidad es que su información viniese de segunda mano por medio de los indios como el mismo Garcilaso menciona en *La Florida del Inca* en otro de sus perceptivos comentarios.

²⁷⁰ Garcilaso de la Vega, *El inca*, pp. 16-17.

²⁷¹ Garcilaso, p. 131.

También es de advertir que mucha parte de la relación que Alvar Núñez escribe de aquella tierra es la que los indios le dieron, como el mismo lo dice, que aquellos castellanos no la vieron porque, como eran pocos y casi o del todo rendidos, no tuviesen posibilidad para hollarla y verla por sus ojos ni para buscar de comer a así los más se dejaron morir de hambre. Y en la relación que le daban es de creer que los indios dirían antes mal que bien de su patria, por desacreditarla para que los españoles perdieran deseo de ir a ella, y con esto no desdice nuestra historia a la de aquel caballero.²⁷²

Sin rechazar la posibilidad antes citada, me inclino más a pensar que la razón principal de Alvar Núñez de dar una descripción tan desolada de esas tierras no es otra que una técnica novelesca para resaltar aun más la figura del protagonista en su lucha frente a la adversidad. Es sorprendente que entre una y otra relación exista tanta diversidad de pareceres sobre todo en regiones concretas en las que tanto Cabeza de Vaca como de Soto estuvieron. Dice Alvar Núñez en los *Naufragios* en referencia a la tierra de Apalache.

Preguntamos al cacique que les habíamos detenido, y a los otros indios que traíamos con nosotros, que eran vecinos y enemigos de ellos, por la manera y población de la tierra, y la calidad de la gente, y por los bastimentos y todas las otras cosas de ella. Respondiéronnos cada uno por sí, que el mayor pueblo de toda aquella tierra era aquel Apalache, y que adelante había menos gente y muy más pobre que ellos, y que la tierra era mal poblada y los moradores de ellas muy repartidos.²⁷³

Unas líneas más adelante y como resultado de la información conseguida de los indios así como de su propia experiencia añade Cabeza de Vaca.

Nosotros vista la pobreza de la tierra, y las malas nuevas que de la población y de todo lo demás nos daban, y como los indios nos hacían continua guerra hiriéndonos la gente y los caballos...

²⁷² Garcilaso, p. 131.

²⁷³ Cabeza de Vaca, Cap. VII. p. 48.

nos partimos a cabo de veinticinco días que allí habíamos llegado.²⁷⁴

Si se compara la información vertida en estas líneas con la que presenta el Inca Garcilaso de la Vega se llegará a la conclusión que se están describiendo dos tierras completamente diferentes. Dice este último en la descripción de la provincia de Apalache.

En conclusión, para que se vea la abundancia y fertilidad de la provincia de Apalache, decimos que todo el ejército de los españoles con los indios que llevaban de servicio, que por todos eran mas de mil y quinientas personas y más de trescientos caballos, en cinco meses, y más que estuvieron internando en este alojamiento, se sustentaron con la comida que al principio recogieron, y, cuando la habían menester, la hallaban en los pueblos pequeños de la comarca en tanta cantidad que nunca se alejaron legua y media del pueblo principal para traer.²⁷⁵

¿Exagera alguno de los dos? ¿Cuál de las dos narraciones está en lo cierto?

Sobre su experiencia en tierras de Sudamérica dejó escrita Cabeza de Vaca por medio de su escribano Pero Hernández una narración que se conoce por los *Comentarios*. Este testimonio es presentado igualmente como una apología de su actuación como Gobernador y Capitán General en el Río de la Plata. De la misma manera han surgido críticas referentes a la veracidad de los hechos presentados en la citada "relación."

La severa crítica de D. Félix Azara halló bastantes errores en los *Comentarios*; niega que se concediese á Núñez Cabeza de Vaca, según dicen estos, el dozavo de lo que en el Río de Plata se cogiera, entrase y saliese, pues tal cosa no constaba en las capitulaciones hechas con el Emperador; que las peripecias del viaje á la Cananea son *increíbles*; que no pudieron ir á la isla de Santa Catalina aquellos nueve desertores de Buenos Aires, pues

²⁷⁴ Cabeza de Vaca, Cap. VII. p. 49.

²⁷⁵ Inca Garcilaso de la Vega, p. 183.

esta ciudad estaba despoblada hacía dos años y medio; que Felipe de Cáceres, y no Pedro de Estopiñan, fue quien llevó á Buenos Aires los españoles que habían quedado en la isla de Santa Catalina; hablando de los diez y ocho puentes que Alvar Núñez dice haber echado en un día sobre ríos y ciénegas, escribe Azara: “no le creo; ni tampoco cuando sus gentes sólo caminando podían diferir lo que comían;” confundir el río Oeriquí con el Paraná; que no pudo construir los vergantines de que habla en los *Comentarios* en el capítulo XV; juzga duramente á Cabeza de Vaca, afirmando que “era áspero, incompaciente, impolítico con indios y españoles y que por esto le aborrecían generalmente...”²⁷⁶

Este tipo de aseveraciones no hacen más que confirmar una y otra vez el carácter literario de la obra de Alvar Núñez. Sólo un hombre con ese ingenio pudo urdir y presentar en un “todo” a primera vista coherente la relación de sus experiencias. Pero la figura de Alvar Núñez no se limita a la de un “ingenioso” cronista, va mucho más lejos desafiando al mismo emperador para conseguir llevar a cabo sus “conquistas.” Esta faceta un tanto iconoclasta del autor de los *Naufragios*, no sólo por imitar la figura de Cristo, o por dar noticias falsas de cuanto vió o realizó, por robar a indios y cristianos, hace recordar a una figura universal, a un mito que Tirso de Molina perfila por primera vez en 1630 con *El burlador de Sevilla*: El “don Juan.” Si bien el personaje de Tirso es una encarnación típicamente barroca y se relaciona siempre con una vida desenfrenada de placeres, es también, y aquí viene su semejanza con Alvar Núñez, un rebelde a todos los niveles, donde la moral no tiene cabida, un ser hasta cierto punto diabólico por su increíble capacidad de no darse por vencido ni aun en presencia de la misma muerte: ¡Tan largo me lo fiáis...! Don Juan conquista mujeres usando todos los recursos imaginables a su alcance de la misma manera que Cabeza de Vaca conquista la geografía americana y el favor de sus superiores para llevar sus

²⁷⁶ *Naufragios y Comentarios*, Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América, Tomo V. Obra Citada. pp. xxi-xxii.

planes a cabo. No deja de ser curioso, como se vió al principio del presente trabajo, que en el archivo de Medina Sidonia, aparezca mencionado un pleito en contra de Alvar Núñez ya incluso antes de partir hacia América en su primer viaje: “Dió más a un mensajero que fue con un requerimiento desde esta mi villa a la ciudad de Jerez sobre el pleito de Alvar Núñez Cabeza de Vaca...30 de abril de 1527.”²⁷⁷ Ni el hambre, la intemperie, los indios, el océano, la selva, la moral cristiana o el mismo rey frenan a este animoso hidalgo en luchar por algo que él cree que le pertenece por méritos y por linaje. El no darse por vencido después de la tragedia que vivió en Norte América, demuestra algo. Una determinación y perseverancia a prueba de fuego que sólo cientos de acusaciones y finalmente la cárcel pudieron poner fin. De los últimos años de su vida no se sabe nada concreto aunque bien pudiera ser como se afirma en diferentes fuentes que acabase de prior de algún convento, retirado del alboroto y de la fiebre de la conquista.

Hidalgos de la época.

Existen algunos ejemplos en obras de teatro del Siglo de Oro —comedia del figurón— en que aparecen hidalgos provenientes de las Indias donde la exageración y la mentira son presentadas como algo superior a sus fuerzas. Incluso demostrando valor cuando el honor se pone por medio, no son capaces de dejar de mentir e inventar, como aparece representado en “don García” personaje de *La verdad sospechosa* de Ruiz de Alarcón, donde la mentira y la arrogancia están combinadas. Características que hasta cierto punto responden a una realidad social este tipo de personajes en la España del XVI y XVII.

²⁷⁷ Archivo Ducal de Medina Sidonia, Legajo 2438.

Los caballeros y los hidalgos integraban las categorías inferiores de la clase noviliaria. La situación de los primeros apenas cambió respecto de las épocas anteriores. La denominación de hidalgo quedó reservada a la nobleza inferior, desprovista de derechos jurisdiccionales y con escasos recursos económicos. Víctima propiciatoria de la vida cara durante la revolución de los precios, se aferró a sus blasones —a su “mísera soberbia”— y dió lugar al tipo bastante frecuente del hidalgo ocioso y hambriento, eterno pretendiente y acosador de ministros y autoridades, ridiculizado por la literatura de la época.²⁷⁸

El descubrimiento del Nuevo Mundo tuvo que sacudir todos los esquemas sociales, apareciendo tipos de personajes que a raíz de la confusión del momento, sacaron provecho de cuanto podían. Lógicamente el centro de toda esta intensa actividad marítima y comercial y burocrática era Sevilla, sede a su vez de la Casa de Contratación y al mismo tiempo de una gran variedad de pícaros y maleantes que tan magistralmente serán presentados unos años después por Cervantes en sus *Novelas Ejemplares*. Hombres grises provenientes de las clases menos favorecidas, de la noche a la mañana pasan a ser temidos y admirados por sus formidables conquistas al otro lado del océano. El caso más típico es el de Francisco Pizarro, no obstante, fueron muchos los que en mayor o en menor escala corrieron la misma suerte.

No se puede pasar por la narración de Alvar Núñez sin dejar de mencionar a un superviviente de la expedición de Narváez, un hidalgo sevillano llamado Juan Ortíz. El hecho de que este cristiano haya sido pocas veces recordado en esta trágica expedición es a causa de no haber sido nunca nombrado por Cabeza de Vaca en sus *Naufragios*. Fue uno de los que Narváez mandó junto con otros veinte o treinta cristianos en busca de un puerto que el piloto Miruelo decía que conocía:

El gobernador mandó que el bergantín fuese costeano la vía

²⁷⁸ Ubieto/Reglá/Jover/Seco, p. 322.

de la Florida, y buscarse el puerto que Miruelo el piloto había dicho que sabía... y fuele mandado al bergantín que si no lo hallase, travesase a la Habana, y buscarse el navío que Alvaro de la Cerda tenía, y tomados algunos bastimentos, nos vinieses a buscar.²⁷⁹

La historia del cautiverio de este cristiano aparece en la "Relación" de Fidalgo de Elvas sobre la expedición de Hernando de Soto a la Florida.²⁸⁰ Una vez vueltos al lugar donde se les había mandado, el mismo lugar donde habían dejado a los hombres de la expedición de Narváez, no encontraron a ninguno de los miembros de la dicha expedición, pero vieron una caña clavada en el suelo con una carta encima, la cual supusieron ser del gobernador. Al ver a cuatro o cinco indios por la playa se la pidieron por señas, pero estos les dijeron que fuesen ellos por ella por lo que determinaron él y otro bajar a buscarla. Una vez en la orilla salieron muchos indios que les cercaron y tomaron presos. A su compañero por quererse defender allí mismo lo mataron y a Juan Ortiz lo hicieron prisionero... "Y los del bergantín no quisieron desembarcar y se fueron a lo largo y se volvieron para la isla de Cuba."²⁸¹ Lo interesante de este suceso no son solamente los doce años que pasó cautivo este cristiano entre los indios, sino como una de las indias, la hija del cacique, le salvó en dos ocasiones la vida.

El Ucita mandó atar a Juan Ortiz de pies y manos sobre cuatro estacas, encima de una barra, y debajo le mandó encender fuego, para que allí se quemase. Y una hija suya le rogó que no lo matase, que un solo cristiano no le podía hacer mal ni bien, diciéndole que más honra era para él tenerlo cautivo. Y Ucita le concedió y lo mando curar y hasta que estuvo sano.²⁸²

En otra ocasión la misma india tuvo noticia de que su

²⁷⁹ Cabeza de Vaca, Cap. III. p. 32.

²⁸⁰ Fidalgo de Elvas, Obra Citada.

²⁸¹ Fidalgo de Elvas, pp. 46-47.

²⁸² Fidalgo de Elvas, p. 47.

padre tenía intenciones de sacrificarlo al siguiente día. La india inmediatamente le indicó al cristiano que se fuese a servir a Mocoço, cacique de un pueblo vecino. Como era de noche y el cristiano no sabía el camino “salió la india media legua del pueblo y lo puso en él. Y porque no fuese sentida se volvió.”²⁸³ Con este indio estuvo nueve años hasta que se encontró con los hombres de Hernando de Soto.

Baitasar Gallegos, a dos leguas del pueblo, saliendo a campo llano vió diez u once indios, entre los cuales venía un cristiano desnudo. Andaba quemado del sol y traía los brazos labrados, a uso de los indios, y en ninguna cosa difería de ellos. En cuanto los de caballo los vieron corrieron a ellos; los indios se pusieron en huida y varios de ellos se escondieron por un matorral. Y alcanzaron dos o tres de ellos los cuales fueron heridos. Y el cristiano, yendo un caballo con la lanza sobre él, comenzó a gritar:

—Cristiano soy, señores; no me matéis ni matéis estos indios, que ellos me han dado la vida.

Y luego los llamó y aseguró y salieron de la maleza. Los de a caballo, así al cristiano como a los indios tomaron en las ancas. Y anocheciendo entraron en el real con gran alegría.²⁸⁴

Este episodio que abarca tanto la expedición de Narváez como la de Hernando de Soto, está tan cargado de romance y emoción como lo pudiera estar una novela de caballerías, sin embargo, y quizás por ser real no aparece una situación similar ni en los *Naufragios* de Cabeza de Vaca ni en otras narraciones de cautiverios de la época en donde se evita todo lo que pueda sugerir romance o complacencia sensual, ya que muchas de estas obras estaban destinadas de antemano con el propósito de conseguir del rey algún favor. En el caso de Juan Ortíz se sabe que murió en tierras americanas sobre el año 1542 sirviendo de lengua al gobernador Hernando de Soto.

Una vez contrastados diferentes aspectos de la vida y de

²⁸³ Fidalgo de Elvas, p. 48.

²⁸⁴ Fidalgo de Elvas, p. 46.

la obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, se llega a la conclusión que su vida no fue muy diferente a la de tantos españoles contemporáneos suyos que buscaban abrirse paso en las esperanzadoras promesas del Nuevo Mundo. Hay una cualidad manifiesta que distingue a Alvar Núñez del resto de los que pasaron a Indias y ésta es su capacidad de cautivar y su manera de razonar. Esta capacidad de sugestión que ejerció entonces frente al monarca y que fue fruto de varios privilegios, así como la capacidad que ejerce hoy sobre muchos que defienden sus hazañas apasionadamente —fui uno de ellos—, es la necesidad de dar vida a un ser que jamás existió. En los *Naufragios*, como se ha visto, aparece un ser mítico, proyección de Jesucristo en las Américas. Este ser mitológico respondería al ideal cristiano en la colonización del Nuevo Mundo; no porque no hayan existido misioneros que hayan dedicado sus vidas por completo al estudio y a la comprensión de las culturas dominadas así como la propagación de la fe católica, sino por el carácter exclusivamente heroico y ciertamente atrayente de la figura que magistralmente Cabeza de Vaca retrata en su obra. Una vez más el creador se ha visto eclipsado por su creación, dando paso al mismo proceso de la “bola de nieve” que va aumentando de volumen a medida que va cayendo. Pienso que ha sido precisamente esta cualidad, la creación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca como mito, lo que ha catapultado su figura a alturas insospechadas. Todo a base de un ingenio y una picardía cuidadosamente aleborados. Acaso falte algo en la narración. No me refiero a la falta de credibilidad por elementos novelescos que aparecen sino por la falta de humanidad que rodea de principio a fin al protagonista. Ese “yo,” posiblemente producto del propósito con que fue escrita la obra, esa infalibilidad, ese hablar “ex-cáthedra,” ahogan en gran parte la capacidad de ver en Alvar Núñez un ser de carne y hueso. No existe por otra parte en esta obra el “humanismo” que aparece en otras obras contemporáneas. El hidalgo jerezano invirtien-

do los papeles de “holgazán de origen” a “hidalgo de alcurnia” vive también a expensas del prójimo aprovechándose de su buena fe al hacerse pasar por lo que no era. De cualquier forma los *Naufragios* poseen el poderoso atractivo de haber sido escritos por alguien que si bien no vivió sus experiencias tal y como las describe, al menos las vivió y quién sabe si su propia vida no sobrepasó con creces en muchas ocasiones a la misma ficción. No en vano Cabeza de Vaca fue el primer europeo en recorrer de costa a costa las tierras de Norteamérica.

Muchas veces en antologías se menciona la obra de Alvar Núñez como un valioso testimonio etnográfico, resaltando esta cualidad como la más sobresaliente. “Los *Naufragios*, apenas tienen interés para el historiador, aunque mucho para el etnógrafo, por sus curiosas noticias que dan sobre las costumbres de los indios; y aquí está su mérito.”²⁸⁵ Efectivamente son varias las obras que se han centrado en este aspecto de la obra de Alvar Núñez, como se ha visto en capítulos anteriores, pero considero un poco arriesgado, teniendo en cuenta los antecedentes, considerar el testimonio de Cabeza de Vaca como “fidedigno,” más bien como la cita anterior dice, habría que calificarlo de “curioso.” Alvar Núñez, efectivamente ofrece información, pero en ningún momento está dedicada a formar el eje de su narración, más bien la complementa y adapta en beneficio de su propio “relato.” Si el padre Sahagún —valga en este momento la comparación— dedicó la mayor parte de su vida a un estudio profundo de la cultura maya, fue no sólo por un afán catequizador como súbdito de la iglesia que era, acaso fuese también su curiosidad científica lo que hizo posible que su infatigable labor y entrega total a la tarea de recolección y traducción se llevase a cabo. Esta “curiosi-

²⁸⁵ Enrique Anderson Imbert, Eugenio Florit, *Literatura Hispanoamericana*. (Antología e introducción histórica) Tomo I. Holt, Rinehart and Winston. U.S.A. p. 47.

dad” no aparece a mi modo de ver en Cabeza de Vaca, por el contrario Alvar Núñez busca despertar en el lector de su obra una “curiosidad” de signo muy diferente y de propósito muy distinto. Mientras el padre Sahagún nos quiere informar de una manera metódica y analítica de la cultura de los indios sometidos, Alvar Núñez quiere despertar nuestro asombro y sorpresa por las noticias por él dadas. El fin es puramente historiográfico y antropológico en uno y novelesco-documental en el otro. Por eso cuando se leen los *Naufragios*, no debe hacerse con un fin didáctico, carácter que apariencia podría tener la obra, sino literario.

Es tiempo ya de que se empiecen a considerar muchas de las crónicas de la conquista, no sólo como material historiográfico, sino como producto muchas veces de una imaginación ávida de aventura y sucesos extraordinarios. Dentro de la literatura anglosajona, por otra parte, las narraciones de colonizadores cautivos de los indios, llegaron a tener gran popularidad. “The immense popularity of the Indian captivity narrative in its own time is unquestionable; first editions are rare today because they were quite literally read to editions.”²⁸⁶ Este tipo de literatura desde Homero hasta nuestros días ha constituido en sus diferentes manifestaciones, algo que el público de todos los tiempos ha estado inclinado —siempre que responda a una determinada realidad— a leer, por la tremenda atracción y suspenso que proporciona saber que unos seres de carne y hueso, con los que la mayor parte de las veces el lector se identifica, son capaces de las más increíbles hazañas muchas veces parte de la misma historia de dichos pueblos. El interés viene por lo tanto no ya por el contenido más o menos verídico de la obra, sino más bien por la diversión y entretenimiento que la lectura de ésta conlleva.

²⁸⁶ Richard Van Deer Beets, *Held Captive by Indians, Selected Narratives 1642-1836*. The University of Tennessee Press. Knoxville. 1973. p. xi.

The infusion of melodrama and sensibility into the narratives, appropriately ornamented and stylistically embellished, capitalized on what became an increasingly profitable commercial market for properly "literary" narratives of Indian captivity in the later eighteenth and early nineteenth centuries. To be sure, the early propagandistic impulse deliberately played up Indian horrors and outrages, but more to solicit strong anti Indian sentiments than to evoke pity and terror for the captive himself. It was but a short and almost inevitable step from narrative excesses for the purpose of propaganda to excesses in the interest of sensation and titillation, from promoting hatred to eliciting horror, from inspiring patriotism to encourage sales, from chauvinism to commercialism.²⁸⁷

¿Cómo juzgar pues a los *Naufragios* como texto literario? ¿Es una narración capaz de mantener la atención del lector desde principio a fin? ¿Posee elementos de ficción, de suspenso, y drama? Luego el valor de la obra no depende de la información etnográfica o antropológica que aparece en el texto sino más bien del enorme interés que despierta su lectura. Sabiendo que su autor supo sacar de una de las más desafortunadas expediciones de que se tengan noticia una de las narraciones con más dignidad literaria de la época, es lo que hace que los *Naufragios* se sitúen en un nivel diferente al de otras crónicas de su tiempo.

²⁸⁷ Van Deer Beets, p. xx.

CONCLUSION

Es la obra de Alvar Núñez, la construcción de un ser monolítico donde no cabe la imperfección. Un mito literario que se ve eclipsado por toda la evidencia que demuestra que el autor de los *Naufragios* era un ser de carne y hueso como cualquier otro. Su habilidad con la pluma le proporcionó privilegios que no le fueron posible conseguir con la espada. El momento elegido por él fue el más oportuno. Cualquier noticia por muy descabellada que pareciése tenía cabida en los oídos del monarca. No era para menos, nunca hasta entonces se había tenido noticia de la existencia de pueblos como los descritos por Cortés y Pizarro. Civilizaciones que hasta hoy en día sorprenden por lo avanzado de su cultura en sus diversas manifestaciones. Alvar Núñez supo aprovechar esta oportunidad escribiendo lo que su emperador quería oír. El descubrir una dimensión picaresca en el autor no hace más que resaltar, no ya sus virtudes cristianas, sino más bien su agudo ingenio y sus dotes de novelista. Si hasta la fecha se le ha tenido por lo que él quería ha sido precisamente por esa manifiesta habilidad de saberse atraer al lector con toda una serie de recursos novelescos, capaces de hacer saltar las lágrimas y de compadecer al más duro. ¿Cuántos se acuerdan de los tres compañeros que tuvieron que pasar por lo mismo que él? Quizás uno de los pasajes más conmovedores de toda su obra se encuentre en la dedicatoria al rey que aparece en la edición de 1542. En las últimas líneas de ésta y refiriéndose a la "relación" se puede leer "A la qual suplico la resciba en nombre de servicio: pues este todo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo..." ¿Qué ser humano es capaz de resistirse ante tanta humildad y comedimiento?

La narración de Alvar Núñez Cabeza de Vaca posee por lo tanto todo atractivo de las crónicas del Nuevo Mundo, hecha por un testigo presencial, con el complemento de poseer toda la magia y atracción que lo novelesco aporta al relato. Como obra de creación literaria los *Naufragios* son el exponente más antiguo, no indígena, hecho sobre los Estados Unidos. La literatura estadounidense comienza, por lo tanto, con una novela de cautiverios y aventuras escrita en español, por un hombre que logró fama y honores, no por sus hechos, ya que fueron varios los que compartieron sus experiencias, sino por la manera de narrarlos. Alvar Núñez probablemente jamás llegó a imaginar que su mérito lo lograría indirectamente. No fueron sus sorprendentes aventuras a través de los territorios recorridos, la información presentada sobre éstos, los sucesos extraordinarios o los “milagros” efectuados que tanto sorprendieron en su tiempo, sino la manera de pasar al papel aquello que tanto sorprende hoy, no por lo “maravilloso,” sino por la habilidad e inteligencia con que fue escrito.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

MANUSCRITOS

Archivo General de Indias. Legajos. *Indiferente General* 415. 2496, 2673. *Justicia*. 1130, 1131, 1132; *Patronato*. 18 n3 r.2; 19 r.3; 20 n5 r.3,8; 22 n.1 r.1, r.4; 24 n.10; 29 n.1 r.3 147 n.4 r.2. Sevilla.

Archivo Ducal de Medina Sidonia. Legajos. 933, 937, 958, 960, 2430, 2434, 2436, 2438. Sanlúcar de Barrameda, (Cádiz).

ARTICULOS.

Bandelier, Adolph F. "Fray Marcos de Nizza's, The Discovery of New Mexico." Reprinted from *The New Mexico Historical Review* by permission of The Historical Society of New Mexico. Thistle Press. Santa Fe, New Mexico. 1979. pp. 1-26.

Barris Muñoz, Rafael. "En torno a Alvar Núñez Cabeza de Vaca." *Boletín del Real Centro de Estudios Históricos de Andalucía*. Sevilla. Año 1, n. 1 (sep-oct), 1927. pp. 42-61.

Carrilla, Emilio. "La novela bizantina en España." *Revista de Filología Española*, XLIX. (1966) pp. 275-86.

Castro, Américo. "Aglunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII." *Revista de Filología Española*, Tomo III. Cuaderno I. (enero-marzo), 1916. pp. 1-50.

Dowling, Lee W. "Story vs Discourse in the Chronicle of the Indies: Alvar Núñez Cabeza de Vaca's *Relacion*". *Hispanic Journal* 5, .2 (1984), pp. 89-99.

Flatow, Bernard. "The Flatow Collection of 'cronistas'," *Romance Notes*. Vol. XXVI, n.3. 1986. pp. 241-255.

Galeota, Vito. "Appunti per un'analisi letteraria di *Naufragios* di A. Núñez Cabeza de Vaca." *Annali Istituto Universitario*. 25.2 (Jul. 1983), pp. 471-497.

Lagmanovich, David. "Los *Naufragios* de Alvar Núñez como construcción narrativa." *Kentucky Romance Quarterly*. 25. (1978), pp. 27-37.

Lastra Pedro. "Espacios de Alvar Núñez: las transformaciones de una escritura." *Revista Chilena de Literatura*. 23. (1984), pp. 89-102.

Lewis, Robert E. "Los *Naufragios* de Alvar Núñez: Historia y Ficción." *Revista Iberoamericana*. 48, 120-121, (julio-diciembre 1982), pp. 681-694.

López Estrada, Francisco. "Suerte y olvido de la 'Historia Etiópica' de Heliodoro." *Clavileño*, XIII (1952), pp. 17-19.

Margarido, Alfredo. "Fernaó Mendes Pinto: Um herói do quotidiano." *Coloquio: letras*. 74, (julio 1983), pp. 23-28.

Randall, Dale B. J. "The Classical Ending of Quevedos' *Buscon*." *Hispanic Review*. XXXII. 1964. pp. 101-108.

Rico, Francisco. "Francisco Rico analiza el *Lazarillo* en su ingreso en la Academia." *El país*. 8 de junio. 1987. pp. 18-19.

Udall, Stewart. "In Coronado Footsteps." *Arizona Highways Magazine*. April 1984. pp. 3-44.

LIBROS

Aguiar e Silva, Victor Manuel. *Teoría de la Literatura*. Madrid. Biblioteca Románica Hispánica, ed. Gredos. 1981.

Anchieta, José. *Teatro de Anchieta*. Ed. Loyola, Sao Paulo.

Anderson Imbert, Enrique y Eugenio Florit. *Literatura Hispanoamericana*. (Antología e introducción histórica.) 2 tomos. Holt, Rinehart and Winston. U.S.A.

Anónimo. *Lazarillo de Tormes*. Editorial Porrúa. México. 1982.

Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. Fondo de Cultura Económica. México. 1966.

Bishop, Morris. *The Odyssey of Cabeza de Vaca*. The Century Co. New York. 1933.

Bolton, Herbert Eugene. *Coronado Knight of Pueblos and Plains*. The University of New Mexico Press. Albuquerque. 1949.

Bishop, Morris. *The Odyssey of Cabeza de Vaca*. The Century Co. New York & London, 1933.

Bost, David Herbert. *The Presence of Imaginative Discourse in some Historical Narratives of Spanish America*. Diss. Vanderbilt U, 1982. Nashville, Tennessee: UMI, 8221365.

Branch, E. Douglas. "The Story of America in Pictures." *The New Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language*. Avenel Books. New York. 1980.

Camamis, George. *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1977.

Camoes, Luis de. *Os Lusíadas*. Ed. Minerva. Lisboa. 1972.

Cándido, Antonio. Castelo, Aderaldo. *Presença da Literatura Brasileira. Das os Orígenes ao Realismo*. Difel. Sao Paulo. 1985.

Casas, Bartolomé de las. *Apologética Historia de las Indias*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores de Indias por M. Serrano y Sanz. Madrid. 1909.

Cervantes. Miguel. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Colección Novelas y Cuentos. Madrid. 1971.

Contreras, Jerónimo de. *Selva de Aventuras*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo III. Novelistas Anteriores a Cervantes. Ed. Hernando. Madrid. 1925.

Cortés, Hernán. *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*. Colegidas é ilustradas por don Pascual de Gayangos. Imprenta Central de los Ferro-Carriles, Paris. 1866.

Charton, Eduardo M. *Los Viajeros Modernos ó Relaciones de los viajes más interesantes é instructivos que se hicieron en los siglos XV y XVI*. Trad. Mariano Urrabieta. Administración del Correo de Ultramar. Paris. 1860.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Edit. Porrúa, S.A. México. 1983.

Díaz y Pérez, *Diccionario Biográfico de Extremeños Ilustres*. Madrid 1884.

Domingues, Mário. *Fernao Mendes Pinto*. Livraria Civilização-Editora. Porto. 1958.

D'Olwer, Luis Nicolau. *Cronistas de las Culturas Precolombinas*. Fondo de Cultura Económica, México. 1981.

Ercilla, Alonso. *La Araucana*. Espasa-Calpe. México. 1978

Ezcurra Semblat, Isabel. *La conquista española en Indias: realidad y valor*. Ed. Don Bosco. Montevideo. 1979.

Farinelli, Arturo. *Italia e Spagna*. 2 Vols. Fratelli Bocca-Editori, Torino. 1929.

Fernández, José Bernardo. *Contributions of Alvar Núñez Cabeza de Vaca to History and Literature in the Southern United States*. Diss. Florida State U, 1973. UMI, 7324257.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme de Mar Odeano*. Ed. por D. José Amador de los Ríos. Madrid. 1853.

Fidalgo de Elvas. *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Espasa-Calpe. Argentina. 1952.

Galvao, Antonio. *Tratado dos Descubrimientos*. Ed. Civilização. Porto. 1944.

Garcilaso de la Vega, el Inca. *La Florida del Inca*. Ed. y notas de Emma Susana Speratti Piñero. Fondo de Cultura Económica. México. 1956.

Giménez Fernández, Manuel. *Bartolomé de Las Casas*. Vol. 2. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla. 1960.

Gomes de Brito, Bernardo. *Historia Trágico-Marítima*, 6 vols. Ed. Barcelos. Porto. 1952.

Gómez Gil, Orlando. *Literatura Hispanoamericana, antología crítica*. Holt, Rinehart and Winston. New York. 1972.

Hallemebeck, Cleve. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca. The Journey and Route of the First European to cross the Continent of North America 1534-1536*. The Arthur and Clark Co. Glendale, California. 1940.

Hammond, George P. and Agapito Rey. *Narratives of the Coronado Expedition 1540-1542*. The University of New Mexico Press. Albuquerque. 1940.

Hanke, Lewis. *Aristotle and the American Indians*. Indiana University Press. Bloomington & London. 1975.

Hart, Billy Thurman. *A Critical Edition with a Study of the Style of "La Relación" by Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Diss. Southern California U. Los Angeles: UMI, 1974. 7426030.

Heliodoro. *Historia Etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*. Traducción de Fernando de Mena. Edición y prólogo de Francisco López Estrada. Madrid. 1954.

Herodotus. *The Histories*, Penguin Books, 1954.

Hodge, Frederick W. y Theodore H. Lewis. *Spanish Explorers in the Southern United States 1528-1543*. Editado por Frederick Hodge. Charles Scribner's Sons. New York. 1907.

Lacalle, Carlos. *Noticia sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Colección Nuevo Mundo, Instituto de Cultura Hispánica. Madrid. 1961.

León Portilla, Miguel y Angel Ma. Garibay K. *Visión de los vencidos*. Universidad Autónoma de México. 1984.

Leonard, Irving A. *The Books of the Brave*. Harvard University Press. 1949.

Lida de Malkiel, María Rosa. *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. Fondo de Cultura Económica. México. 1952.

Long, Haniel. *Interlinear to Cabeza de Vaca: His Relations from Florida to the Pacific 1528-1536*. Writers' Editions Inc. Santa Fe, New Mexico. 1939.

Madariaga, Salvador. *Vida de muy magnífico señor Don Cristóbal Colón*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1944.

Majó Framis, Ricardo. *Vida de los Navegantes, Conquistadores y Colonizadores Españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Tomo II. Aguilar. Madrid. 1963.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Ed. Bruguera. Barcelona. 1974.

Mendez Pinto, Fernam. *Peregrinaçam*, 7 vols. Nova Edição, conforme a de 1614, preparada por A. J. Costa Pim-pao e César Pegado, Portucalense Editora, Porto. 1944.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Orígenes de la novela*. Editorial Glem, Buenos Aires. 1943.

Moises, Massaud. *A literatura portuguesa a través dos textos*. Ed. Cultrix. Sao Paulo. 1985.

Molina, Tirso de. *El burlador de Sevilla*. Ed. Losada. Buenos Aires. 1972.

Morales Padrón, Francisco. *Teoría y Leyes de la Conquista*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid. 1979.

Mota y Padilla, Matías de la. *Historia de la Conquista de la Nueva Galicia*. Adicionada y comentada, en vista, ya de documentos inéditos que existen el Archivo Municipal, ya en lo expuesto por otros historiadores, por el Licenciado José Ireneo Gutiérrez. Talleres Gráficos de Gallardo y Alvarez del Castillo. Guadalajara. 1920.

Murga Sanz, Vicente. *Juan Ponce de León*. Ed. Universidad de Puerto Rico. San Juan. 1959.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. *Adventures in the Unknown Interior of America*. Translated and Annotated by Cyclone Covey with a new Epilogue by William T. Pilkington. University of New Mexico Press. Albuquerque. 1984.

Relación que dió Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pánfilo de Narváez... Impreso por Agustín de Paz y Juan Picardo, en Zamora el 6 de octubre de 1542.

La relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias. Valladolid, 1555.

Naufragios y Comentarios, Prólogo de Luis Alberto Sánchez, Premiá Editora S.A., La nave de los locos. México. 1977.

Naufragios y Comentarios. Edición de Roberto Ferrando, Historia 16, Madrid. 1984.

Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Tomo I, Vol. V: Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América. Editado por M. Serrano y Sanz. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 1906.

Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Tomo II, Vol. VI: Ilustrados con varios documentos inéditos. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América. Editado por M. Serrano y Sanz. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 1906.

Nuñez de Reinoso, Alonso. *Historia de los amores de Clareo y Florisea, y de los trabajos de Iséa.* Biblioteca de Autores Españoles. Tomo III. Novelistas anteriores a Cervantes. Ed. Hernando. Madrid. 1925.

Ocampo, Maestre Juan de. *La Gran Florida.* Biblioteca Americana de Historia Colonial. Editorial América. Madrid. 1965.

Pali Bonet, Julio. *Homero en España.* (Tesis doctoral), Universidad de Barcelona. Barcelona 1953.

Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América.* Ed. Casa de las Américas. Habana. Cuba. 1983.

Penrose, Boies. *Travel and Discovery in the Renaissance.* Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 1952.

Quevedo, Francisco. *Vida del Buscón Don Pablos*. Ed. Porrúa. México. 1982.

Relaciones Históricas de América: Primera mitad del siglo XVI. Sociedad de Bibliófolos Españoles. Madrid. 1916.

Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral. 1970.

Río, Angel del. *Historia de la Literatura Española*. 2 vol. Ed. Bruguera. Barcelona. 1984.

Roa Bastos, Augusto. *Yo El Supremo*. Siglo XX Editores S.A. México. 1977.

Rodriguez, José María. *Vasco da Gama en Os Lusíadas*. Ed. Coimbra. Coimbra. 1929.

Ruiz de Alarcón, Juan. *La verdad sospechosa*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid. 1969.

Sahagún, Bernardino. *Códices Matritenses de la Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ediciones Porrúa. Madrid. 1963.

El Códice Florentino y la Historia General. Archivo General de la Nación. México. 1982.

Colloquios y doctrina Christiana. Biblioteca Aportación Histórica. Editor Vargas Rea. México. 1944.

Salillas, Rafael. *El delincuente español. Hampa*. (Antropología picaresca.) Madrid. 1898.

Samosata, Luciano de. *Novelas Cortas y Cuentos Dialogados*. (dos tomos) Ed. Jus. México. 1966.

Santos Evangelios, Editorial Apostolado de la Prensa, S. A. Madrid. 1959.

Saraiva, Antonio José. *Iniciação na Literatura Portuguesa*. Publicaciones Europa-América. Portugal. 1984.

Sapúlveda, Juan Ginés. *Sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica. México. 1941.

Serrano y Sanz, Manuel. *Documentos Históricos de la Florida y la Luisiana siglos XVI al XVIII*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid. 1912.

Simpson, Lesley Byrd. *Los conquistadores y el indio americano*. Ed. Península, Barcelona, 1970.

Spence, Lewis. *The North American Indians*. David D. Nickerson & Company. Boston. 1910.

Terrel, John Upton. *Journey into Darkness*. William Morrow and Co. New York. 1962.

Torres Ramírez, Bibiano. *Los conquistadores Andaluces*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid. 1978.

Ubieto/Reglá/Jover/Seco. *Introducción a la Historia de España*. Ed. Teide. Barcelona 1984.

VanDerBeets, Richard. Ed. *Held Captive by Indians. Selected Narratives 1642-1836*. The University of Tennessee Press, Knoxville. 1973.

Villalón, Cristobal. [Andrés Laguna]. *Viaje de Turquía*. Espasa-Calpe. Madrid. 1965.

Virgil, *The Aeneid*. Penguin Books, New York. 1982.

Wagner, Henry R. *The Spanish Southwest 1542-1794*. The Quivira Society. Albuquerque. 1937.

The World Almanac and Book of Facts 1987. Pharos Books. New York.

Zimmerman, J. E. *Dictionary of Classical Mythology*. Bantam Books, New York. 1980.